

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

1957-6

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 13 - 19 octubre 1957 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Número 463



LOS CAMINOS
DESCONOCIDOS
DEL SATELITE
ARTIFICIAL

Ha empezado la
ERA COSMICA

LA LUNA QUE
HAN INVENTADO
LOS HOMBRES

Argentina, año dos (pág. 10) * Católicos d
noventa naciones en Roma (pág. 13) * Manu
Aznar y Wenceslao Fernández Flórez, periodista
de honor (pág. 15) * El abastecimiento, asegura
do (pág. 23) * Lo que opinan de Madrid los es
tranjeros (pág. 27) * Maniobras de la Escuadr
española (pág. 32) * Bando y bandera por Sa
Dionisio en Valencia (pág. 42) * La historia co
mienza en Sumeria (pág. 46) * Milán, Como
Madrid, tres exponentes de una nueva decora
ción (pág. 49) * De los campos de Lérida sal
fruta para todo el mundo (pág. 53) * Una dec
sión injusta por parte de los toreros mejicano
(página 56)

SOLEDAD

Novela por Félix Martínez Orejón



Todos los días la misma duda tras la mirada escrutadora al cielo, tan pronto limpio como entoldado por las nubes... ¿De verano aún? ¿De invierno ya? Tan difícil la decisión como adaptar la fisiología humana a las travesuras del tiempo si no preparamos el organismo con la costumbre de tomar, al despertar, la cucharadita de «Sal de Fruta» ENO.

Cerca de un siglo de consumo en todos los países avala la excelencia de la «Sal de Fruta» ENO, bebida efervescente y refrescante que sin ser medicamento, depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.



Adquiera el frasco grande. Resulta más económico.

“SAL DE FRUTA” ENO
MARCAS **REGULA Y ENTONA EL ORGANISMO** REGISTRO

LA LUNA QUE HAN INVENTADO LOS HOMBRES



LOS CAMINOS DESCONOCIDOS DEL SATELITE ARTIFICIAL HA EMPEZADO LA ERA COSMICA

ES casi media noche sobre el Kazakstán, una de las Repúblicas soviéticas que se pierde en Asia. Allá, hacia el Sur, está la ciudad, la capital, adonde llegan a cada momento las órdenes de Moscú. Han pasado los días en que la invasión alemana llenó estas tierras de fábricas y oficinas desplazadas por la guerra. Ahora Alma-Ata ha vuelto a ser lo que fuera, una ciudad más en el inmenso imperio soviético, poblada de rusos y de mogol-kazaks.

En la noche que alumbra una luna muy clara se dibuja con nitidez el perfil de las cercanas montañas. Al otro lado está la Mongolia y los caminos que hace siglos llevaron a Europa a las hordas de Atila, de Gengis Khan o del Gran Tamerlán.

Por las calles no pasa nadie, pero adentro, en muchos lugares, aguardan las gentes. Sólo el rastro de la luz indica desde afuera la espera silenciosa. En el Observatorio de la Universidad y en tantos otros lugares de Alma-Ata los potentes aparatos de radio han conectado la misma onda. Llegan a través del éter unas señales intermitentes que se repiten largo tiempo. Poco a poco, las señales van haciendo más diáfanos. Alguien consulta un reloj. Son ya las once y media de la noche. Pa-

sa el tiempo otra vez y los sonidos de la radio cobran intensidad por momentos. En los auriculares repiquetean las señales.

Cuando todo está a punto, los hombres salen a la terraza. La sala de radio se queda vacía y el aparato lanza sus pitidos sin que nadie le escuche. Allí, en la noche y más abajo de aquella terraza está Alma-Ata, sus calles, sus fábricas. Cerca se adivina casi la silueta de la casa donde vivió Trotsky, en la primera etapa de su largo exilio.

Pero los hombres no miran hacia abajo, sino al horizonte. A espaldas de sus miradas, en el Noroeste, está el mar de Aral, un lago perdido en la inmensidad del Asia Central. De repente, alguien señala con una mano mientras que con la otra sostiene unos potentes gemelos sobre sus ojos. Sí, allí estaba ascendiendo rápidamente en el cielo la pequeña estrella. Eran exactamente las 23 horas, 58 minutos del sábado 5 de octubre de 1957. Del Sur y en dirección Sudeste venía el diminuto astro, perceptible a pesar de la luz de la luna. Pasó de prisa y en silencio sobre el cielo de Alma-Ata, cruzó los desiertos en donde la hierba escasa es azotada s'empre por los vientos de Siberia y se hundió otra vez en el horizon-

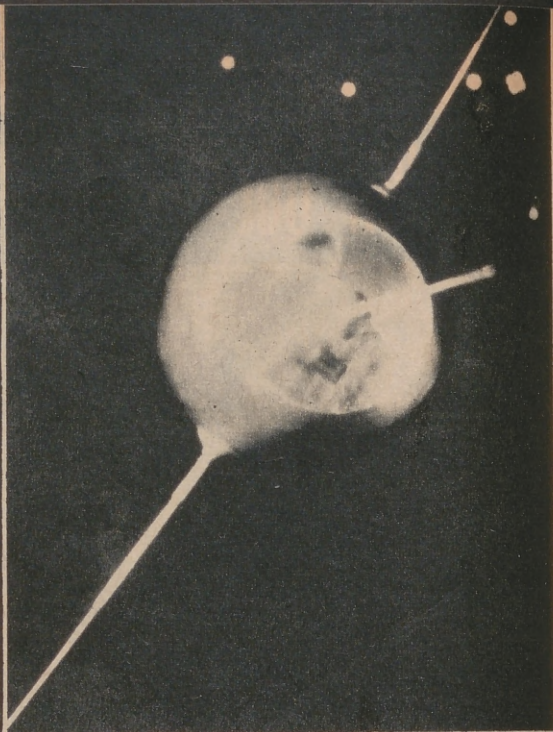
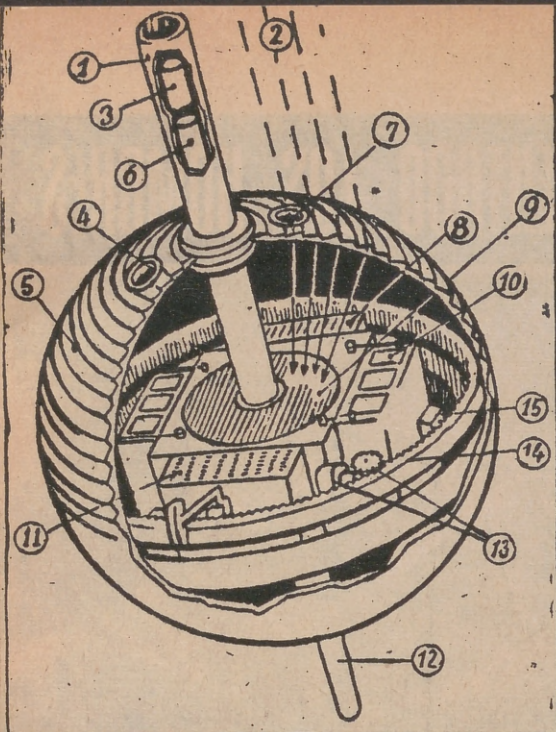
te. Los hombres dejaron la terraza y volvieron a la sala de radio. Allí siguieron otra vez escuchando el monótono: bip, bip, bip... arrojado desde novecientos kilómetros de distancia por el satélite artificial que estrenaban los cielos.

CADA 0,3 SEGUNDOS, LA VOZ DEL SATELITE

Repentinamente, sin noticia previa de los últimos preparativos, radio Moscú daba el viernes 4 de octubre la noticia: «La U. R. S. S. había lanzado con éxito el primer satélite artificial». El comunicado de la agencia Tass que reproducía la emisora soviética era, naturalmente, parco en datos. Conforme a las previsiones, decía, el satélite describe ahora una órbita elíptica a una altura de 900 kilómetros.

Seguían a continuación unas muy someras descripciones de las características del artefacto ruso. Se trataba de una esfera de 58 centímetros de diámetro y 83,6 kilos de peso, provista de un aparato emisor de radio. Sobre el resto del contenido del satélite, el comunicado guardaba el más absoluto silencio.

La nota insistía, sin embargo, ampliamente sobre las formas de



A la izquierda, el modelo del satélite artificial lanzado por Rusia. A la derecha, esquema completo del satélite, con sus características más esenciales: A través de una lente (5) pasan los rayos del Sol (2), que caen sobre una batería solar (9), suministrada por el acumulador (10). El eje hueco (1) se emplea como antena del aparato de radio (11). En el interior del satélite se ven: Contador de rayos gamma (3), ultravioleta (4), de electrones libres (6), de rayos X (7), un magnetómetro (8) y un pequeño contador de radiaciones cósmicas (12). En su carrera, todos los datos recogidos por dichos aparatos se graban en una cinta magnetofónica (11), movida mediante un motor con reductor (13). El registrador (15) lleva a cabo todas las anotaciones correspondientes

localización visual de la esfera. A la salida o la puesta del sol el satélite artificial sería visible con la ayuda de unos gemelos u otro instrumento óptico semejante.

Pero existía otro medio más fácil y seguro de comprobación: la radio del satélite. En las frecuencias de 20.005 y 40.002 megaciclos o en una longitud de banda de 15 y 7,5 metros estaban los pitidos, repetidos aparentemente cada 0,3 segundos. En las pausas de una frecuencia se enviaban las señales de la otra.

En el XL aniversario de la Revolución de Octubre, la Unión Soviética lanzaba el satélite artificial, buscando en la efemérides la consecución de un éxito propagandístico.

COMBURENTE Y COMBUSTIBLE

El cohete que ha llevado hasta su órbita al satélite artificial ha tenido que transportar asimismo un combustible, cuyas características no han sido tampoco divulgadas. Junto con el combustible, ha ido también el comburente. En cualquier clase de combustión se necesitan ambos elementos, pero en los motores corrientes que funcionan dentro de la atmósfera terrestre el comburente es el propio oxígeno del aire. Cuando el motor se traslada a regiones de la alta atmósfera, donde el oxígeno escasea primero y falta después, es necesario reemplazarlo por otros elementos, por un comburente que ha de trasladar el propio cohete, ya que en aquellas zonas es inexistente.

El lanzamiento del satélite ruso presenta características muy distintas del proyectado para el americano. Según se desprende de las

observaciones que han podido determinar la órbita del satélite soviético, éste se ha desplazado casi enteramente en los planos de los meridianos. Los satélites previstos en el proyecto americano «Vanguard» se desplazarán en el plano del Ecuador.

Estas dos trayectorias diferentes vienen determinadas por la orientación suministrada al cohete en el momento de su despegue de tierra. La trayectoria seguida por el satélite ruso presenta mayores obstáculos. Es mucho más difícil dominar la ascensión de un cohete si el satélite que lleva ha de describir más tarde una trayectoria que pudiera denominarse «polar». La sustitución de los diversos «pisos» y el funcionamiento de los motores giroscópicos que obligan al tercer fragmento a describir la curva final hasta colocar en órbita al satélite presentan muchas más dificultades que si se tratara de describir una órbita ecuatorial.

A semejanza del proyectado satélite americano, el ruso posee una brillante superficie exterior que facilita la observación visual. De esta manera cuando sobre él inciden los rayos del sol produce una luminosidad que oscila entre las arrojadas por estrellas de cuarta y novena magnitud.

Se ha especulado también largamente sobre las peculiaridades del cohete que ha transportado al satélite hasta su órbita. En el proyecto americano el proyectil alcanza un peso de once toneladas y el satélite transportado, de diez kilogramos. Los 836 kilogramos del satélite soviético han debido necesitar un cohete de inmensas proporciones o bien soluciones técnicas totalmente nuevas

que permitieran reducir proporcionalmente el peso del cohete.

Los satélites artificiales tienen, al menos sobre el papel, una finalidad estrictamente científica, sin ningún contenido militar. Con ellos el hombre podrá conocer lo que pasa mucho más arriba de las nubes más altas y encontrar el camino de las estrellas. La Meteorología será una de las ciencias más beneficiadas con su lanzamiento. Pero no cabe querer señalarles una finalidad estrictamente pacífica.

El satélite artificial ha sido llevado a su órbita por un poderoso cohete múltiple, posiblemente semejante a los proyectiles balísticos intercontinentales. Si puede hallarse algún sistema que impida su desintegración en la caída a tierra, significará que son instrumentos adecuados para transportar bombas de hidrógeno a las que ningún objetivo del globo podría sustraerse.

Entre algunas de sus aplicaciones secundarias, el satélite podría servir como estación de radar para guiar el vuelo de proyectiles balísticos.

Claro está que al hilo de esta última aplicación llega también otra específica y agradable, relacionada con las distracciones del hombre. Una pequeña serie de satélites en conexión con una estación de televisión permitirían emitir un programa a cualquier parte del mundo, con lo que se aliviaría una de las más pesadas servidumbres que tiene hoy este instrumento de cultura y recreo.

LA LUCHA ENTRE DOS FUERZAS

La velocidad de 29.000 kilómetros por hora que lleva el satélite durante las primeras fases de

su trayectoria, significa, en unidades más reducidas, ocho kilómetros por segundo. Cuando el cohete alcanza su órbita, depende de su propia velocidad la permanencia en la misma. La marcha del satélite crea una fuerza centrífuga, tanto mayor cuanto lo sea la velocidad. Si el satélite sobrepasa los once kilómetros por segundo, vencerá inevitablemente la fuerza de atracción y se alejará de nuestro planeta. Si su velocidad es inferior a los ocho kilómetros por segundo, la fuerza de la gravedad supera con mucho a la centrífuga y el satélite concluye por ser arrastrado hacia zonas inferiores de la atmósfera, al mismo tiempo que reduce su velocidad. Es precisamente cuando la velocidad oscila entre los ocho y los once kilómetros, cuando el satélite mantiene una tensión de cuyo resultado depende la duración total en la órbita. La polémica sobre este punto del satélite artificial comenzó a hacerse pública casi con la primera noticia de su existencia sobre los cielos. Desde entonces y tras la reducción de velocidad a los 25.000 kilómetros por hora, coincidiendo con un cambio de la onda parece haberse iniciado una nueva fase en la vida del satélite ruso. No obstante, ni aun los mismos científicos que hayan puesto en marcha todo el proyecto del satélite artificial se hallan en condiciones de suministrar información cierta sobre estos puntos. El satélite ha llegado a zonas de las que el hombre ignora casi todo.

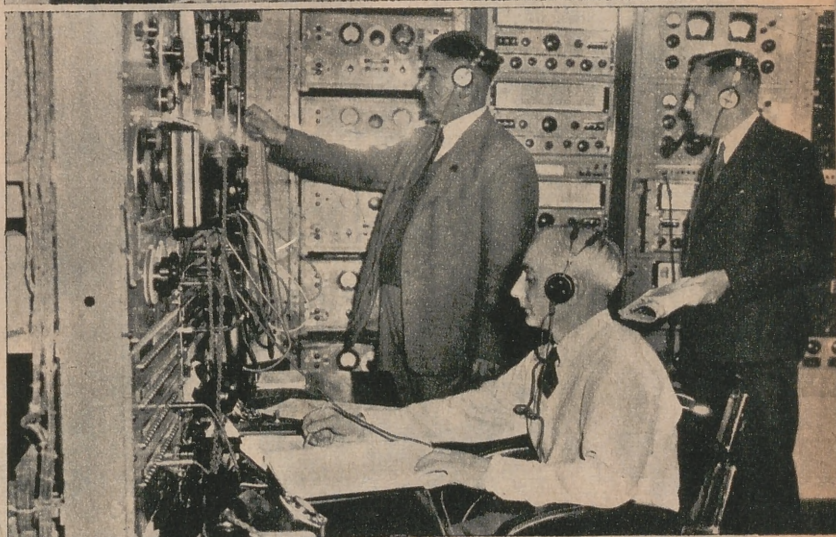
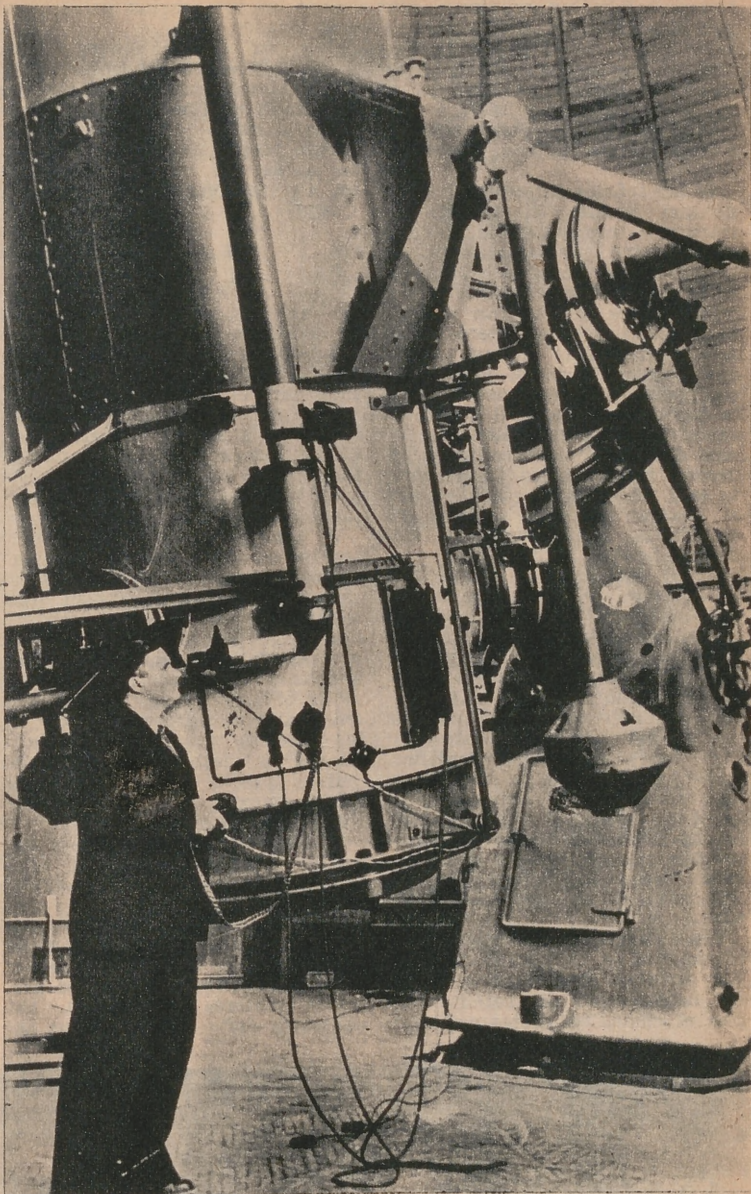
EL PUNTO CERO EN EL MAR BLANCO O EN EL CASPIO

Rusia ha silenciado los preparativos del lanzamiento ante el temor, que, por otra parte, sería lógico, de un posible fracaso. Cualquier otra potencia hubiera arrojado este riesgo, pero los científicos rusos, cuyos avances se subordinan a la eficacia de la propaganda política, no «podían» fracasar. Si el satélite no hubiera alcanzado su órbita, quizá solamente los servicios secretos de algunas naciones hubieran tenido noticia del fallo. El gran público, a quien se dirige preferentemente el grueso de la artillería propagandística roja no habría sabido nunca que los rusos habían fracasado.

Así, como un ejemplo entre tantos de esta actitud, puede observarse el de la revista soviética «Technica Molodeji», cuyo último número ha visto retrasada su publicación hasta el momento del lanzamiento del satélite. En dicho número y en el artículo titulado «La puerta del Cosmos», se continúan las siguientes frases:

«En el momento en que este artículo haya aparecido, un satélite artificial creado por la voluntad del hombre habrá salido de los límites de la biosfera y demostrado la fuerza de la razón humana en el dominio de los desiertos cósmicos.»

La propaganda parece haber asimismo impulsado a los sabios rusos a quemar etapas en el lanzamiento del satélite. Pero en los proyectos como éste, la excesiva rapidez ha de venir acompañada de otros sacrificios. Si Rusia quería un instrumento de propagan-



Arriba: Construcción de nuevos edificios para el Observatorio Crimean Astrophysics, cerca de Bakschisaval. Consta de una torre de 567 metros sobre el nivel del mar y posee el más grande reflector telescópico de Rusia.—Abajo: Técnicos de la BBC, en las emisoras instaladas en Taffield, durante la escucha de las señales del satélite artificial, que, a su vez, serían retransmitidas a los oyentes

da lo ha conseguido, pero parece también que ello ha redundado en perjuicio de su avance científico. Según las opiniones más autorizadas, las señales transmitidas por el satélite, son completamente monótonas. Otras informaciones parecen insistir en el hecho de que responden a una clave. Es preciso, pues, estudiar detenidamente ambas posibilidades.

Si las señales intermitentes son siempre iguales, el satélite no transmite información de ningún género, sino que simplemente se ha limitado a dejar constancia de su paso por la alta atmósfera. Sus movimientos presentarán indudablemente un gran interés, pero éste será mucho menor que el que podrá ofrecer el americano, equipado convenientemente. A esta hipótesis se opone el hecho del excesivo peso del satélite, que parece dar a entender contiene poderosos instrumentos. De ser cierta esta hipótesis, el satélite sería, al margen de sus aplicaciones científicas, un instrumento más de la ofensiva política rusa.

Otros escuchas de radio han señalado que el cohete transmitía informaciones en clave mediante la utilización del alfabeto Morse. Los científicos rusos han prometido informar a sus colegas de todo el mundo sobre los datos obtenidos. Pero una vez más, la cortina del silencio se abate también sobre el campo científico. Rusia, uno de los países que se han comprometido a colaborar en el Año Geofísico Internacional, oculta deliberadamente la información más interesante hasta que ésta haya sido oportunamente «filtrada» en sus propios laboratorios.

Pese a los cálculos efectuados, ni siquiera se ha podido determinar todavía con certeza el lugar del lanzamiento del satélite. Según el científico norteamericano,

doctor W. B. Pickering, el punto de partida del cohete portador del satélite puede ser localizado en una región próxima al mar Blanco.

Por su parte, el astrónomo J. W. Townsend, del Observatorio de la Marina norteamericana, ha estudiado profundamente la trayectoria hasta remontarse al momento «cero». Según sus cálculos, la salida del cohete tuvo lugar en alguna zona próxima al mar Caspio.

DE LA «V-2» A «BIBÉ LUNA»

Quizá su destino sea igual en el comienzo que en el final: lo desconocido. Al margen de los datos, el satélite artificial ha recibido por las tierras que cruzó por vez primera diferentes nombres: en Francia se ha convertido en «Bebé Luna»; los americanos le llaman «La pequeña estrella roja» y en Italia se le denomina vulgarmente como «Luna 2».

A la hora de buscar antecedentes inmediatos, quedan muy cerca los «antepasados» de este satélite; si ha llegado hasta su órbita ha sido merced a un gran cohete cuyo proceso de fabricación arranca de los tiempos en que los alemanes diseñaron las primeras «V-2». Harry Stine, un técnico americano en la construcción de los satélites del proyecto «Vanguard» ha declarado: «La realidad es que se apoderaron de la «V-2» alemana e inmediatamente comenzaron a fabricarla».

Claro es que los científicos rusos ni siquiera mencionan esta posibilidad y se limitan a remontarse hasta finales del siglo pasado, reclamando para Constantin Tsiolkowski, la prioridad de estos trabajos. Este científico ruso, que intentó construir los primeros motores a reacción, sin conseguir éxito alguno en sus ex-

periencias, no pudo soñar siquiera el cauce que seguirían unas investigaciones, aún no iniciadas en su tiempo.

La sorpresa, que ha ganado la calle, no ha tenido eco dentro de los medios científicos de todo el mundo. Incluso en centros que no tenían este carácter se esperaba la noticia, aunque se ignoraba la fecha exacta en que tendría lugar el lanzamiento. Hirokazu Chirai, un miembro de la Liga Japonesa de Aficionados a la Radio, ha revelado que a esta Asociación, y posiblemente por parte de agentes soviéticos, se había informado de la proximidad del lanzamiento. Rusia, que velaba los detalles más trascendentales del proyecto, tenía, por otra parte, interés en que los radioaficionados constituyeran con su escucha constante un instrumento eficaz e involuntario de su propaganda.

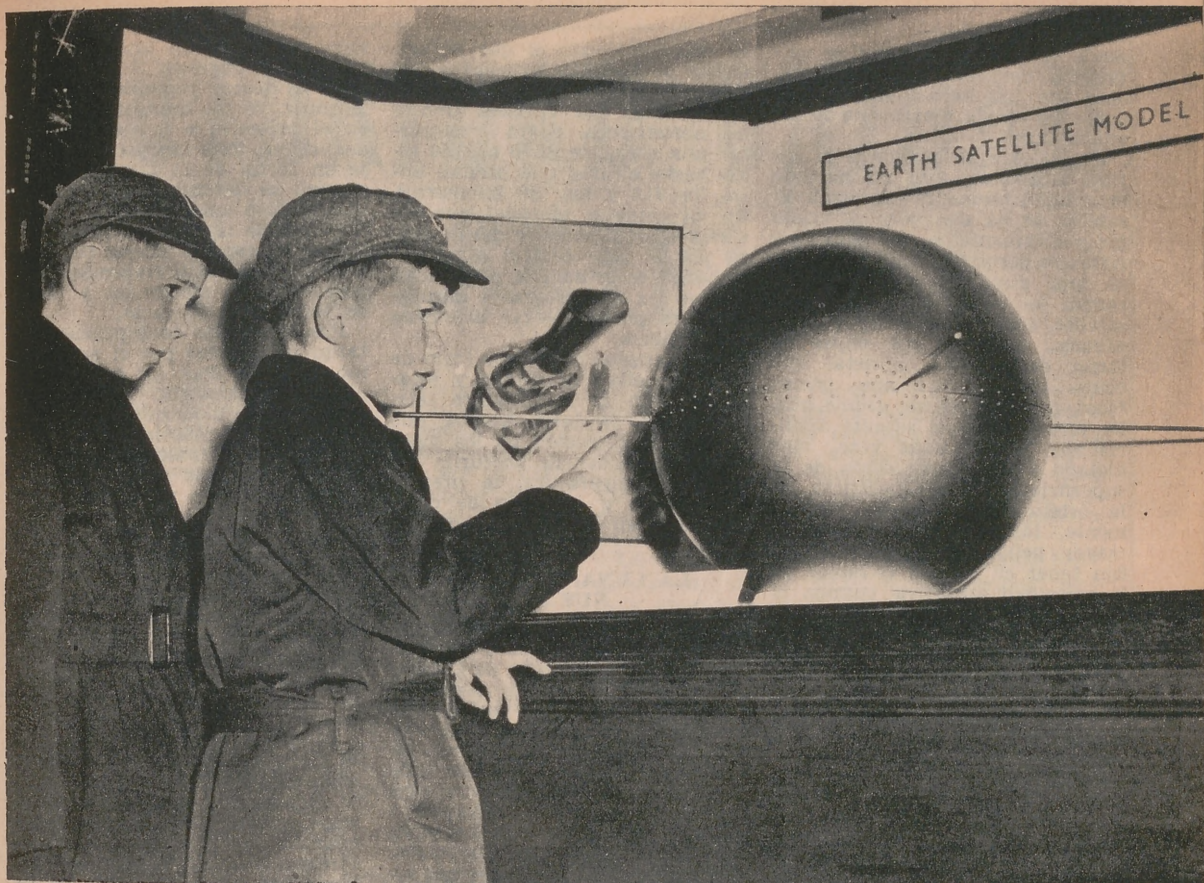
Tampoco en Italia, que cuenta con estimables avances en el campo de los proyectiles dirigidos, ha constituido una auténtica sorpresa la existencia del satélite artificial soviético. El profesor Ugo Marelli ha señalado que el lanzamiento del artefacto ruso estaba ya previsto. Sin embargo, añadió: «Al inaugurarse el Año Geofísico Internacional en el pasado mes de julio, rusos y americanos, se comprometieron a no lanzar sin previo aviso ninguno de los satélites artificiales que tenían en estudio, así como a intercambiar la información que sobre los mismos adquirieran.»

LOS TECNICOS DEL PROGRAMA «MOONWATCH»

Pese a la ausencia de aviso oficial por parte de los soviéticos, los hombre, de ciencia occidentales se han lanzado, desde los Observatorios de todo el mundo, a



En la recepción que el Ayuntamiento de Barcelona ofreció a los delegados del Congreso Internacional de Astronáutica, la Delegación rusa a para la atención general



Exposición internacional del Año Geofísico en el Museo de Ciencias del sur de Kensington. En la foto, los chicos admiran un modelo del satélite artificial de la Tierra que lanzará Estados Unidos, desde Florida, este año

la localización del satélite artificial. El instrumental científico que se estaba preparando para la observación del satélite americano ha sido puesto a punto con rapidez y se utiliza en la observación del artefacto soviético. El astrónomo J. Allen Hynek ordenó inmediatamente a 150 puestos de observación del programa de observación del programa «Moonwatch» (Observación Luna u Operación Satélite) que iniciarán funcionar sus aparatos para detectar la trayectoria del satélite ruso. Desde el Observatorio Smithsonian, en los Estados Unidos, Hynek y un grupo de científicos americanos han estado recibiendo la información facilitada por esos 150 puestos de observación que se reparten por los puntos más dispares del globo: 40 de ellos se hallan radicados en Norteamérica.

A pesar de todas estas medidas resulta obvio pensar que son los científicos soviéticos los únicos a los que su silencio ha concedido prioridad en la investigación de la trayectoria del satélite. Ellos han dispuesto de lo que los demás no tuvieron: el tiempo suficiente para estar alerta, al paso del satélite. En el Observatorio de Pulkovo, cerca de Leníngrado, 30 telescopios especiales estaban preparados de antemano para la Operación Satélite. Los rusos callaron estos preparativos hasta el momento en que el satélite sobrevolaba ya todo el mundo.

EN UN FOCO DE LA ELIPSE ESTA LA TIERRA

Las previsiones sobre el satélite americano determinaban claramente todas las fases de su desprendimiento del cohete. Al alcanzar la altura determinada el último fragmento impulsor de los tres de que se componía primeramente el cohete, se desprendía la pequeña bola del satélite. El último «piso» del cohete caía en el mar, a gran distancia de la base de Florida, de la que habría partido. Entre tanto, y merced a un ingenioso dispositivo, el satélite puesto en órbita comenzaba también un movimiento de rotación. La cadena de pequeños cohetes que rodeaban su reducido Ecuador le imprimía este movimiento, que conservaría después a lo largo de su órbita.

Sin embargo, y tras el lanzamiento del artefacto soviético, el radar ha señalado que existían en realidad dos satélites artificiales: el auténtico y el falso satélite que formaba el tercer fragmento del cohete. A 1.000 kilómetros de la reducida esfera, en una órbita semejante y a igual velocidad, este resto del gran proyectil rodaba por el espacio como un desconocido silencioso. ¿Estaba prevista la existencia de esta «sombra» del satélite? Los científicos soviéticos no han respondido a la pregunta. Quizá pueda tratarse de una anomalía que no haya dejado de repercutir en el recorrido del satélite



El doctor John P. Hagen, director del Laboratorio de Investigaciones de la Marina, de Estados Unidos presenta un modelo reducido de la plataforma de lanzamiento del satélite artificial

desde el momento en que se comprendió del cohete. Quizá también sea un hecho aislado, sin conexión con la marcha de la pequeña luna.

Por lo que se refiere a la altura alcanzada, ésta no ha sido en ningún momento uniforme. El satélite se ha alejado y acercado progresivamente a la superficie terrestre porque su trayectoria no es una circunferencia en cuyo centro se hallara la Tierra. El satélite, como otros cuerpos en el espacio, describe una elipse en torno de nuestro planeta, que ocupa precisamente uno de los focos de esta figura geométrica. De esta manera el satélite artificial ha estado unas veces más alejado y otras más cerca de la superficie. Las características de la órbita descrita son, precisamente, las que constituyen un mayor peligro para el satélite. Sin tener en cuenta el factor de la velocidad primitiva, cuando el satélite se encuentre más cerca de la superficie hallará zonas atmosféricas más densas que retrasarán su marcha y harán más fuerte la acción de la gravedad. Con ello el riesgo de la caída y subsiguiente incendio se hacen mayores.

Cuando el satélite se halla más alejado, la atmósfera es ya casi inexistente y, por tanto, el frenaje del aire apenas cuenta; además, la gravedad se hace más débil. Todo ello puede lograr que el satélite abandone su órbita y se pierda para siempre en los espacios siderales.

Los rusos han anunciado repetidas veces que este satélite no será el último que envíen al espacio durante el Año Geofísico Internacional. Se ignora, sin embargo, cuántos de estos artefactos surcarán la alta atmósfera precedentes de la Unión Soviética. El programa americano abarca un número mínimo de seis satélites cuyo lanzamiento tendrá lugar en fechas sucesivas y a menos que surja cualquier incidencia, antes del 31 de diciembre de 1958.

INGLATERRA SE HA QUEDADO ATRAS

Esta carrera por la conquista del espacio exterior se limita exclusivamente a los dos colosos: América y la U. R. S. S. Las restantes naciones apenas pueden hacer otra cosa que observar los progresos de uno y otro. Así, Inglaterra, que pretendió tomar la salida de este gigantesco «marathon» se ha limitado durante el Año Geofísico Internacional y por lo que respecta a los satélites artificiales, al establecimiento de una cadena de observatorios. Desde ellos se registrará el paso de todos los satélites que lancen americanos o rusos.

Su más importante contribución al estudio de la alta atmósfera se halla constituida por el cohe-

te «Skylark», con el que actualmente se realizan pruebas en el desierto de Woomera (Australia).

Concebido por el Real Centro de Aeronáutica podrá transportar una carga de 22,50 a 63,50 kilos hasta alturas que oscilan entre los 112 y los 160 kilómetros. En su caída y al igual que los satélites artificiales se desintegrará por el roce con el aire; sin embargo, se estudia la posibilidad de que los aparatos más imprescindibles pueden llegar indemnes hasta tierra.

Será lanzado desde una torre de treinta metros de altura y estará provisto de un aparato telemétrico y de instrumentos que señalen la dirección de los vientos, la luminosidad nocturna del aire, la temperatura, la presión atmosférica y el grado de calor que alcancen las cubiertas del cohete.

LA LUNA, MARTE Y VENUS EN 1965

Tras el lanzamiento del satélite, los científicos rusos se han lanzado a una carrera de predicciones, quizá demasiado entusiasmados por el éxito conseguido. Muchos de los proyectos parecen todavía un tanto prematuros en su realización y, desde luego, infinitamente costosos aun para una nación que como Rusia puede disponer de sus recursos según la libre voluntad de sus dirigentes.

El profesor Y. Khlebztzevitch ha concebido la construcción de un gigantesco cohete de tres o más «pisos», que partiría desde algún elevado lugar de la Tierra y sería conducido por radar hasta llegar a la zona de atracción de la Luna. Entonces, el cohete invertiría su posición y disminuyendo lentamente la potencia de sus motores caería suavemente y en vertical sobre la superficie lunar. Un laboratorio automático que se desprendería entonces del cohete transmitiría a la Tierra toda clase de informaciones, tal como en la actualidad parece haber realizado el satélite artificial. Según este proyecto, se advierte claramente que el cohete no volvería jamás a la Tierra.

Otro profesor, G. Tchebatarev, proyecta un viaje de ida y vuelta con una duración máxima de diez días. Solamente durante una primera parte del viaje se desplazará el cohete merced a la fuerza de sus motores. Después, el juego de atracciones combinadas del Sol, la Luna y la Tierra conducirá el cohete hasta las proximidades de la Luna. La distancia máxima que podrá recorrer en el viaje de ida es calculada por el científico ruso en unos 400.000 kilómetros, con lo que el cohete podría dar la vuelta en torno de la Luna, manteniéndose siempre a una distancia mínima prudencial de 30.000 kilómetros de la superficie lunar. Más tarde, y de ma-

nera idéntica a la ida efectuaría el viaje de regreso.

En el tercer proyecto, obra de Yegorov, se ha renunciado, como en el primero, a la recuperación del cohete. Este efectuará un viaje en torno de la Luna, pero al regreso se detendrá por falta de combustible que redujera la intensidad de la caída sobre la Tierra, en el espacio sideral próximo a ésta. Desde aquí transmitirá las observaciones efectuadas y luego se perderá en el vacío.

Frente a estas concepciones, un tanto dominadas por el entusiasmo de estos días, los americanos proyectan asimismo realizaciones mucho más modestas, pero cuya posibilidad es más inmediata. Posiblemente a finales de este mes y desde una isla del Pacífico será lanzado por vez primera un proyectil de cuatro «pisos», que alcanzará los 6.000 kilómetros de altura, es decir, superior en seis veces y media a la conseguida por el satélite ruso. No se trata de una modificación de los planes sobre el proyecto «Vanguard» que abarca el lanzamiento del «Bird» o satélite artificial norteamericano, sino de una experiencia distinta.

El cohete ascenderá hasta los 30 kilómetros en el interior de la cabina de un globo y a esa altura se desprenderá para continuar el viaje por sus propios medios. Un aparato de radio transmitirá las observaciones efectuadas automáticamente sobre el efecto de los rayos cósmicos, las condiciones de la alta atmósfera y el magnetismo terrestre. Si bien, estos datos serán instantáneos y carecerán de la relativa continuidad que poseen los de un satélite artificial serán indudablemente más precisos en atención al mayor alejamiento de las zonas conocidas de nuestro planeta. Al lado de los proyectos rusos, de realización un tanto problemática a larga fecha, este ingenio americano casi listo para su lanzamiento manifiesta una adecuada respuesta a los que pretenderían creer en la absoluta superioridad soviética en la materia.

Entre tanto, los rusos se han fijado a sí mismos un plazo que llega hasta 1965 para el envío de naves interplanetarias a la Luna, Marte y Venus. El camino está abierto, pero es cierto también que aún quedan muchas etapas que salvar. El hombre ha descubierto infinitas posibilidades, pero quizá ahora pueda advertir dificultades que antes eran ignoradas. Las 50.000 personas que se han inscrito en el Hayden Planetarium, de Nueva York para realizar viajes espaciales y tantos otros que han hecho lo mismo en muchos puntos del globo tendrán que esperar todavía bastante tiempo hasta que les entreguen su billete.

Guillermo SOLANA

“GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA”

Una publicación especializada en temas de información que interesa a toda clase de personas.

Pedidos a calle del Pinar, 5.—MADRID

AUTORIDAD, UNIDAD Y DISCIPLINA

«**H**EMOS visto en los últimos treinta y cinco años resurgir naciones desde la situación más baja hasta colocarse en el primer plano, unas veces entre las naciones mediterráneas y otras en el concierto europeo. Todo por su unidad política, su principio de autoridad y disciplina, pese a todos los errores y a los defectos que hayan podido arrastrar en sus sistemas de gobierno.»

Con estas palabras, Franco ha explicado el secreto del triunfo y resurgir de los pueblos. En esta misma fórmula, pero sin errores ni vicios en el oficio de gobernar, se basa también una nación mediterránea por excelencia, que hace menos de treinta y cinco años, sólo cuatro lustros, caminaba a la deriva, perdido el timón de navegación, mendigando fuera lo que dentro le sobraba, incapaz de todo resurgir, y hoy, veintitún años después, se encuentra con el pulso firme, seguro su timón y explotando y descubriendo fuentes de riqueza que hasta ahora no se habían descubierto. Nuestra geografía es el mejor testigo.

En su viaje por las tierra de Murcia y Cartagena, Franco ha inaugurado una de las rejinerías y centrales térmicas más potentes y modernas de Europa, la central térmica más importante de España: Escambreras, con sus 2.000 millones de kilovatios anuales.

Hoy, el valle de Escambreras, con su bosque de árboles metálicos, puede ser ejemplo y síntesis de lo que España es y de lo que España puede llegar a ser.

Unidad política, continuidad, autoridad y disciplina.

Cuatro palabras que explican, para quienes no lo entiendan, el secreto de la reconstrucción y el levantamiento total de los pueblos, de España, por ejemplo.

Sin esta fórmula, sin estos veintitún años de firme unidad política nacional en torno a la figura y el pensamiento del Caudillo, sin la continuidad de los principios que sostienen y fundamentan nuestro sistema político y social, sin la obediencia, con fe y con esperanza; sin la disciplina de un pueblo unido y laborioso, ni la rejinería de Escambreras sería hoy una realidad ni serían realidades los complejos industriales y los planes agrícolas que van desde Avilés hasta la baja Andalucía y que, por darles nombres, podrían llamarse algunos pantano del Ebro, del Duero, del Tajo o del Guadiana, plan Badajoz o plan Jaén, plan de las vegas granadinas o complejo industrial de Puertollano. Sólo unos nombres como símbolo. Para realidades, está la geografía de nuestro suelo, con sus nombres propios. Ellos hablan con la elocuencia, sin concesiones, de los hechos consumadas en favor del engrandecimiento de la Nación.

Las palabras del Caudillo van respaldadas por la experiencia histórica de los países: de España y de todas las naciones que, para salvarse y recuperar los primeros puestos en la marcha del mundo, han seguido el único camino viable: la unidad política y la autoridad con disciplina.

Cuando España careció de esos ingredientes esenciales para su salvación y mejora, caímos en un nihilismo espiritual y económico vergonzante, en el perezoso «dejar hacer», sinónimo

del no hacer nada. Caímos en la prostración espiritual y material de un siglo XIX, que extendió sus tentáculos de inercia y de desidia hasta los siete primeros lustros de nuestro siglo. Cuando hubo principio de autoridad y unidad nacional de intereses políticos, fué España madre de pueblos, imperio y caudillaje fructífero, lleno de realidades ejemplares.

La anarquía, arriba o abajo, en quienes mandan o en quienes obedecen, está negada para toda obra, aunque sea de mediano alcance. De eso los españoles estamos más que convencidos.

Las grandes realizaciones científicas o industriales requieren hoy, además de estos requisitos fundamentales, espíritu de colaboración y trabajo en conjunto. «No puede llegarse a ellos más que con una preparación profunda y un gran espíritu de equipo. Es necesario asociar inteligencias, dirigir la investigación, orientar a la juventud en sus estudios.»

Y en ello está puesto el empeño de la política social y educadora del Régimen.

EL ESPAÑOL

RECETARIO DE COCINA

OBSEQUIO

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando seis pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA
de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por
**INDUSTRIAS RIERA
MARSÀ, S. A.**

Primera empresa nacional de la alimentación



El monumento al «Soldado argentino muerto por la Patria». Iniciado hace ochenta y cinco años

ARGENTINA, AÑO 2

BUENOS AIRES EN ESTADO DE SITIO

La Asamblea Constituyente abandonada por los 77 diputados frondizistas

EL día 5 Buenos Aires se levantó con la proclamación del estado de sitio. En la capital, en los puntos clave, se reforzaron los piquetes militares. Hasta el cinturón industrial, camino del puerto, donde una semana antes habían quemado los huelguistas un autobús, llegaron nuevas fuerzas de seguridad.

A la hora de juzgar con objetividad la serie de acontecimientos que han llevado en estos momentos a la grave decisión adoptada por el Gobierno del Presidente Aramburu no queda más remedio que señalar el estado de crisis, de agitación social, de huelgas y de complotos que, sobre todo en el mes de septiembre—año dos de la revolución antiperonista—, han aquejado, por muy diversas causas, la vida del país.

En el número 452 de nuestro semanario habíamos dado cuenta a nuestros lectores, en grandes líneas generales, del cuadro general de Argentina en las vísperas mismas de las elecciones para «constituyentes».

El orden establecido por el Gobierno para transformar la Constitución, verificar elecciones generales y efectuar la cesión de poderes, se había establecido de la siguiente forma:

a) 28 de julio, elecciones para elegir una Asamblea nacional que reformara la Constitución de 1853.

b) Elecciones generales (presidenciales, por tanto) en febrero de 1958.

c) Traspaso de poderes en mayo del mismo año, dándose fin así al Gobierno provisional.

Vamos a dar ahora un resumen de los acontecimientos y circunstancias que desde entonces han gravitado sobre Argentina.

EL RESULTADO ELECTORAL: VICTORIA GUBERNAMENTAL, PERO DIVISION INTERNA Y RIESGO PERONISTA

Las elecciones del 28 de julio se efectuaron bajo un clima de incertidumbre política, culminada en tres acontecimientos: división del propio Gobierno de Aramburu entre la fórmula «constituyente» y la de elecciones generales; preocupación ante la situación exacta del voto peronista y, por último, división del partido radical —la fuerza política en activo más importante— en dos bloques irreconciliables.

Las fuerzas políticas del 28 de julio se encontraron con un problema central: los votos en blanco. ¿Alcanzarían los cinco millones, en números redondos, de las elecciones del año 1951? En un caso o en otro su ausencia ratificaría la victoria de la coalición gubernamental. Para hacer frente a esa situación, Arturo Frondizi, jefe de la Unión Cívica Radical Intransigente, escogió una fórmula intermedia: «Combatir a la Constitución —era su consigna— desde dentro.»

El resultado de las elecciones, como es sabido, significó la ya prevista superioridad de la coalición de los partidos gubernamentales, pero haciendo visibles los dos millones de votos en blanco y las grandes áreas de abstenciones, que constituían, por sí, una toma de posición.

Dos partidos, mejor dicho, uno.

la Unión Cívica Radical, se convertía, de hecho, en la fuerza política más importante de la Asamblea Constitucional. De un lado, los radicales «intransigentes» de Frondizi, que llevaban a la Constituyente 77 diputados. Del otro, los radicales de Balbini —Unión Cívica Radical del Pueblo—, con setenta y cuatro.

Si tenemos en cuenta que la Asamblea quedó constituida, en principio, por 207 diputados, nos daremos cuenta perfecta de la gravedad de la crisis que se desarrollará en Santa Fe, sede de las deliberaciones de la Asamblea Nacional Constituyente.

LA UNIVERSIDAD DEL LITORAL, EN LA CIUDAD DE SANTA FE, CENTRO DE LA BATALLA

Desde el 29 de agosto, los diputados se hallaban en la ciudad de Santa Fe, a 400 kilómetros de Buenos Aires, dispuestos a comenzar los trabajos. La Convención abrió sus puertas, de forma oficial, el 1 de septiembre.

La Universidad Nacional del Litoral había sido preparada para albergar a los constituyentes. Sobre un área de 465 metros se prepararon las tribunas, los asientos de los diputados, con micrófono; las tribunas de los periodistas y una serie de butacas de cuero azul, destinadas a los invitados especiales. En el frente mismo, los equipos de televisión que transmitían el acontecimiento no sólo a las viviendas particulares, sino al público en general, para el que se habían establecido, en puntos muy populares de Santa Fe, diversas pantallas. Máquinas teletipos para la transmisión periodística se instalaron en una sala especial. De igual forma quedó instalado un comedor para los convencionales, oficina de Correos y un registrador eléctrico para las votaciones. Esto, en fin, es la parte externa.

EL JURAMENTO DE LOS DIPUTADOS, EN TRES FÓRMULAS A ELEGIR

Una de las curiosidades de la Convención consistió, inicialmente, en el juramento. Los diputados podían jurar por cualquiera de las siguientes fórmulas:

—¿Juráis por Dios Nuestro Señor y estos Santos Evangelios y por la Patria desempeñar fielmente el cargo de convencional?

—¿Juráis por Dios y por nuestra Patria desempeñar fielmente el cargo de convencional?

Por último, la tercera fórmula: «¿Juráis por la Patria desempeñar fielmente el cargo...?»

La propuesta de modificación de la Carta Magna de 1853 implicaba la alteración, al menos, de treinta o cuarenta artículos e incisos constitucionales. Correspondían las modificaciones, esencialmente, al régimen electoral, al afianzamiento del sistema federal de gobierno, a la libertad individual, fortalecimiento de las autonomías municipales, independencia y capacidad de control del brazo legislativo y robustecimiento del poder judicial.

Sin embargo, desde los primeros momentos la Convención fue herida por la división.

SALE A LA LUZ PÚBLICA LA QUERRELLA INTERNA DE LOS CONVENCIONALES

Políticamente, al margen de otra cuestión, el Presidente Aramburu tenía razones abundantes para inclinarse por las elecciones constituyentes en vez de decidirse por las generales. Peronistas y frondizistas, lógicamente, se pusieron de acuerdo para decir que era un fraude. Dentro del propio equipo ministerial las discrepancias eran también notorias. No obstante, hubiera podido ser una fórmula intermedia si la crisis, la división política y la situación económica no hubieran servido para convertir la Asamblea en punto de cita de las querellas.

Desde el primer momento la Unión Cívica Radical Intransigente quiso impugnar la legalidad de la Constitución. Apoyaban la reforma de la Constitución —el problema estribaba, en esencia, en la declaración de ilegalidad de la Constitución peronista de 1949 y, por tanto, en la necesidad de «poner al día» la de 1853— la U. C. R. del Pueblo, el Partido Socialista, el Demócrata Progresista, el Comunista y el Demócrata Cristiano.

La posición de la Unión Cívica Intransigente era, el 1 de septiembre la siguiente: «Anulación de la Convención por considerar nula la convocatoria por la razón de no aceptar las facultades del Poder Ejecutivo provisional para decidirlos».

La posición de la Unión Federal era más terminante: «Debe mantenerse la Constitución de 1949.»

Los partidos, por último, reducidos a números, se sentaban en la Universidad del Litoral por este orden:

Radicales intransigentes de Frondizi, 77.

Radicales populares de Balbini, 75.

Demócratas, 13.

Socialistas, 12.

Demócratas cristianos, 9.

Demócratas progresistas, 9.

Comunistas, 2.

Bloquistas de San Juan, 2.

Conservadores populares, 2.

Partido laborista, 2.

Cívico independiente, 1.

Unión Federal, 1.

Laborista Federal de Salta, 1.

Partido de trabajadores, 1.

Un problema que rápidamente se hizo patente fue, tanto como la división profunda de los convencionales, la preocupación «presidencialista» de cara a las elecciones de febrero. Cada grupo buscaba las coaliciones necesarias y a su vez se subdividían. En resumen: si de acuerdo con la tesis de la oposición «intransigente», el Presidente Aramburu quería tener en sus manos la reforma constitucional más adecuada a sus proyectos, se encontraba con la manifiesta querella política que, de una forma u otra sufría el país. Si, por el contrario, las elecciones constituyentes eran una fórmula de tanteo y orientación gubernamental de cara al futuro, tampoco los resultados eran muy satisfactorios.

LOS DIPUTADOS «INTRANSGENTES» ABANDONAN LA ASAMBLEA NACIONAL

El día 29 de agosto la escara-



El Presidente Aramburu y el vicepresidente Rojas en un acto oficial

muza política comenzaba por un grito de guerra radical:

—¡No queremos aceptar ni el alojamiento, ni las comodidades gratuitas que nos han ofrecido, ni las dietas!—advirtieron los diputados de Frondizi.

A la lectura de las listas de los convencionales siguió otro momento de tensión. Los radicales populares —los de Balbini— contestaban, simplemente, con la voz de «presentes».

Los intransigentes, en medio de reacciones múltiples, respondían con cuatro palabras que no dejaban lugar a dudas sobre su verdadera posición en la Asamblea:

—Presente como ciudadano argentino.

El incidente que dió motivo oficialmente al abandono de la Asamblea por el grupo «intransigente» lo constituyó un áspero diálogo entre los diputados de varios partidos y el doctor Alende, presidente en la Asamblea de la U. C. R. I. A raíz de ese momento los diputados del doctor Alende abandonaron sus bancos y pasaron a la sala inmediata, donde fueron visitados algún tiempo después por el propio presidente de la Asamblea, doctor Nicolás Repetto, y varios representantes del partido socialista.

Se invitó a los «intransigentes»—a quienes se había acusado de «tener los ojos puestos en Caracas», donde es sabido vive Perón—a reintegrarse a la Asamblea; pero Oscar Alende manifestó que la disolución del bloque de convencionales «intransigentes» era irrevocable.

En la votación interna, en favor o en contra de la disolución, hubo 74 votos en apoyo de Alende y sólo tres manifestaron oposición.

Moría así, antes de comenzar los debates de la Asamblea Constituyente, el grupo mayoritario. La importancia de esta decisión será patente a todos.

LOS RADICALES POPULARES, DIVIDIDOS, A SU VEZ, EN PARTIDOS ADVERSOS

En 1951, durante las elecciones presidenciales, los peronistas obtuvieron 4.145.168 votos, contra los 2.415.770 de la candidatura Balbini-Frondizi. Es decir, en aquellos días la unidad de los dos radicales era absoluta frente a la candidatura Perón-Tessaire para la Presidencia y Vicepresidencia del país. Luego, a la hora de enfrentarse con la realidad política que sucede a la caída de Perón, el partido se escindió en dos ramas: la Unión Cívica Radical Popular, de Balbini, apoyando al Gobierno de Aramburu, y la de Arturo Frondizi, intransigente en su radicalismo y, políticamente, dispuesta a conquistar o hacer paralela, en el juego de la oportunidad, una actitud que no defraudará ni al sindicalismo ni a los votos peronistas.

Pero, a su vez, la Asamblea Constituyente ha servido también para hacer evidente la división profunda del radicalismo de Balbini. Muchos de sus «unionistas» mantienen su aspiración a

que sea Miguel Angel Zavala Ortiz el candidato a Presidente de la República, en tanto que, curiosamente, en plena tarea «constitucional», se ha presentado en la palestra—desde dentro del grupo balbinista—una escisión nueva, dirigida por Amadeo Sabattini, de Córdoba, a la que ha bautizado con el nombre de Movimiento de Intransigencia Nacional.

La batalla ha empezado a la hora de la provisión de los cargos de la Asamblea; pero para desplazarse, como decíamos antes, con gran rapidez hacia las candidaturas presidenciales de las próximas elecciones.

Por si fuera poco, la actitud de los 15 diputados «sabattinistas» tiene a su merced la Asamblea, ya que, después de la disolución del bloque intransigente de Frondizi, cualquier deserción nueva afectaría ya el «quórum» exigido por la ley para las votaciones. He aquí, pues, la grave situación política de la Asamblea Constituyente. Su fracaso ha tenido considerable repercusión en los últimos acontecimientos y ha servido de palanca de reacciones más amplias y profundas en otros sectores políticos; sobre todo en el campo sindical y peronista, donde también, como es lógico, actúan fuerzas encontradas y diversas.

LOS PERONISTAS SIN PERON Y LOS PERONISTAS CON PERON

Los dos grupos peronistas más importantes se caracterizan popularmente por lo que la gente llama «la línea blanda» y la «línea dura», es decir, los primeros destacan que el justicialismo, como ideal revolucionario, ha transformado la vida argentina y constituye un área política inalterable y fuerte, pero *son peronistas sin Perón*. Este grupo no quiere ni desea la vuelta del exilado en Caracas.

Los de la línea dura, como es fácil comprender, mantienen la tesis de que no es posible el peronismo sin Perón. Estos luchan abiertamente por su vuelta y mantienen contactos con el ex Presidente de la República.

Una serie de circunstancias especiales, agravadas por la difícil situación económica, ha agrupado las fuerzas móviles de la oposición, que han bautizado al Gobierno provisional con el nombre de «Libertadura».

La conexión accidental, política, circunstancial o inevitable de peronistas y frondizistas, puede ser un elemento decisivo. Si esa conexión se efectúa supondría un aumento de fuerzas de acción enorme, que a su vez imprimiría mayor violencia a la reacción de las fuerzas del golpe de septiembre de 1955.

¿ES EL CONTRALMIRANTE ROJAS LA FIGURA DE FEBRERO?

El decreto que prohíbe, a quienes hayan ejercido una función gubernamental durante el Gobierno provisional, presentarse a las elecciones del futuro Gobierno

legal, parece el obstáculo más fuerte que tienen ante ellos determinados hombres de la revolución de septiembre. Derogado el decreto, es evidente que el contralmirante Rojas ocupa el primer plano, de cara, sobre todo, a las elecciones de febrero de 1958. La incapacidad de los partidos tradicionales, demostrada durante las elecciones y en la Asamblea Nacional, va deslindando los campos. En Rojas se centrarían—dicen sus apologetas—las corrientes de la opinión liberal antiperonista o temerosa de un peronismo con Perón. Pero, al mismo tiempo que Rojas, otros hombres saldrían beneficiados también de la eliminación del famoso decreto. Entre ellos el propio general Bengoa, que fué el primer ministro de la Guerra de la revolución, pero fué destituido por su neoperonismo.

En resumen, es palmario el crecimiento de la ofensiva peronista en diversos frentes, igual que se acentúa, como ya hemos dicho, la debilidad de los partidos. Esto hace pensar en soluciones de fuerza. De las figuras nuevas, Alvaro Alsogaray, ex ministro de Aramburu y presidente ahora del Partido Cívico Independiente, ha salido con fuerza y ha tocado valientemente el tema viridioso del petróleo, denunciando muchos nacionalismos demagógicos, pero el ámbito de opinión que abarca no es todavía dilatado, sobre todo teniendo en cuenta la rapidez de los acontecimientos.

EL SINDICALISMO COBRA NUEVA FUERZA

Al cabo de dos años, el sindicalismo argentino ha recobrado muchas de sus fuerzas dispersas y ocupa ya en la vida política del país un lugar clave.

Entre los arrestados de estos últimos días figuran 150 sindicalistas. La amplitud de esta detención en ese sector revela la tónica general de la situación. Antes de proclamar el estado de sitio, el Presidente Aramburu tuvo una serie de conferencias con sus ministros y los jefes militares. El objeto de estas conferencias era encontrar una solución adecuada a la creciente intensidad de las huelgas y los desórdenes, pero se afirma que cuatro ministros—Alconada Aramburu, del Interior; Tristán Enrique Guevara, de Trabajo; Angel Cabral, de Comunicaciones, y Angel Cabral, de Educación—se manifestaron hostiles. Sólo la proclamación de un estado de sitio de treinta días y reducido a la provincia y ciudad de Buenos Aires motivó un acuerdo parcial. Llegó a hablarse de su dimisión, aunque fuera desmentida oficialmente.

La tensión sindical es evidente y clara desde la declaración de ilegalidad de determinadas huelgas. Tensión que la detención de muchos de sus dirigentes, acusados, según parece, de formar parte de un amplio complot peronista, perfila el fondo de una situación de gran intranquilidad y con soluciones ásperas.

Enrique RUIZ GARCIA



CATOLICOS DE NOVENTA NACIONES REUNIDOS EN EL PALACIO PIO DE ROMA

Responsabilidad y formación de los seglares ante la crisis del hombre moderno

ROMA. Cuatro y media de la tarde del día 5 de septiembre. Dos mil espectadores esperan en la plaza de San Pedro que un altavoz dé la orden de avanzar despacio, procesionalmente, entre cánticos de júbilo y de esperanza, las pancartas bien alzadas, hacia la basilica de San Pedro. Durante dos días a Roma han ido llegando los trenes y los aviones cargados con viajeros de cinco Continentes, de todas las razas y de todas las lenguas; viajeros de todo el mundo que acuden a la Ciudad Eterna para celebrar un Congreso, el segundo de su clase. Son 2.000 los que llegan. En Roma hay habitaciones para todos y todos llevan la misma consigna: sábado, cuatro y media de la tarde, en la plaza de San Pedro.

Va a dar comienzo el II Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares.

La participación de los católicos de Asia, Africa y Oceanía no es simplemente un acto de presencia. Estos delegados han tomado parte activa en la preparación ideológica de los trabajos y están llamados a ocupar un primer plano en el desarrollo de todos los debates. De esta forma, desde el día 5 de octubre al día 13, en que terminará el Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares, se podrá establecer un provechoso y fraterno diálogo entre estos hombres y los delegados de las naciones de vieja fe cristiana.

El coche con bandera del Vaticano procedente de Castelfandolfo no se ha hecho esperar. Llega a la hora en punto, a la hora fijada. En él los 2.000 congresistas descubren fácilmente la figura blanca y venerable del Santo Padre, Pío XII, con su mano derecha hacia fuera y en los labios una sonrisa de paz, va repartiendo bendiciones. Aplausos y vítores al Papa.

Pío XII ha llegado de Castelfandolfo a las cuatro y media en punto de la tarde. A las cinco hace su entrada triunfal en la basilica de San Pedro. Pasa bendiciendo a la multitud, que le aclama. Luego, desde su Silla Gestatoria, otra vez bendiciones a la derecha y a la izquierda para dirigirse al Trono. Habla en francés. El discurso es largo. Es el discurso uno de los más importantes documentos pontificios de la época. Su Santidad lee sólo los primeros folios y los últimos. Al final cada congresista tendrá en su mano el texto íntegro de la alocución del Papa.

LOS SEGLARES EN LA CRISIS DEL MUNDO MODERNO

El día 4 de septiembre, en vísperas de la celebración del magno Congreso, el abogado Veronese, un hombre alto, que frisa los cincuenta años, con el pelo un poco cano y la voz clara, secretario del Comité Internacional de este II Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares, ha

reunido a los periodistas de Roma y a los corresponsales de todo el mundo, que en Roma hacen su información, en una conferencia de Prensa. El abogado Veronese ha expuesto así las características de esta concentración católica:

—El Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares es una reunión universal sumamente cualificada. Los 2.000 congresistas proceden de más de 90 naciones. Se puede afirmar que están representadas todas las tierras del globo, todas las razas, todas las culturas, y todas las clases sociales. Estos delegados no han sido elegidos al azar, ya que pertenecen a organizaciones católicas, en las que han adquirido una gran experiencia de apostolado y un profundo conocimiento de los problemas que el mundo de hoy está llamado a afrontar.

Estas han sido sus palabras: «Los seglares en la crisis del mundo moderno: responsabilidad y formación.» Este es el tema general. El tema ha sido elaborado con la colaboración de especialistas del Comité Permanente de los Congresos Internacionales para el apostolado de los seglares y recibió ya, en marzo de 1955, la aprobación de Su Santidad. Sólo el enunciado nos habla de la importancia y de la trascendencia de los debates, y las reuniones que están teniendo lugar en Roma.

Los católicos militantes, los líderes de todas las Congregaciones católicas del mundo están dando una respuesta viva y eficaz a las preguntas fundamentales de nuestra generación, procurando aliviar así las preocupaciones que pesan sobre los hombres, tanto en el campo social como en el cívico y espiritual, que el temario es largo y denso. Fuera de toda mezquina mentalidad, los católicos quieren parti-

cipar en la elaboración de las grandes estructuras nacionales e internacionales que se van construyendo lenta y fatigosamente.

A Roma, una de las primeras Delegaciones en el gar ha sido la española. Llegaba a la plaza de San Pedro presidida por monseñor Vizcarra y por don Alfredo López, compuesta por treinta delegados y treinta expertos en la materia de este vasto temario que el II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares está desarrollando en la Ciudad Eterna.

ROMANIDAD DEL MILITANTE CATOLICO

El tema general del Congreso tiene tres partes fundamentales. En la primera se estudia la «misión de la Iglesia», la «misión de los seglares» y «factores que sitúan la acción apostólica de los seglares en el seno de la Iglesia». La segunda parte comprende el estudio, en un amplio panorama, de «la situación del mundo actual y el esfuerzo apostólico de los seglares». Esta segunda parte está siendo desarrollada en varias conferencias a cargo de dirigentes católicos de los cinco Continentes. Se quiere ver cuál es la situación, la crisis del mundo actual en todas las partes de la tierra. Es tema básico. No se puede diagnosticar la enfermedad, ni remediarla, si son conocidas sus causas, sus orígenes. Frente a esa crisis, los católicos, los apóstoles seglares, tendrán una responsabilidad o un nuevo frente que atacar. También este dilema es tema de estudio: conocer responsabilidades y tener una profunda formación para hacer frente a toda posible crisis. La tercera parte del temario general es un estudio de la formación apostólica de los católicos que no visten sotana o estameña de monja. Y como cada país, cada nación o cada Continente tendrá sus peculiares formas de apostolado, de aquí la necesidad de estudiar hoy en este Congreso cuáles son las distintas maneras de actuar, en su apostolado, el católico seglar. A estas tres partes corresponde la articulación de los temas de estudio: «La misión de la Iglesia», «La situación actual del mundo en nuestro tiempo: dificultades y posibilidades de evangelización», «Los seglares en la Iglesia», «La vocación apostólica del seglar», «Las responsabilidades actuales de los seglares: en Africa, en Asia, en Oceanía, en el Oriente Medio, en la América latina, en los países anglosajones en Europa occidental, en los países escandinavos, en la «Iglesia del Silencio».

Después de la audiencia pontificia, los congresistas de trasladaron al grandioso auditorium del Palacio Pío, en el número 4 de la calle de la Conciliación. En este auditorium se están celebrando casi todas las reuniones. El abogado Vittorino Veronese, quien además del cargo que ocupa en este Congreso es también presidente de la Unesco, pronunció el discurso de bienvenida. Y una gentileza para los españoles: el secretario del II Congreso Mundial para el Apostolado de los Se-

glares, en la sesión de apertura, habla en español, en un español correctísimo cálido y expresivo.

Habla el doctor Luigi Gedda, presidente general de la Acción Católica Italiana. Habla sobre la romanidad del militante católico, sobre la lucha contra el laicismo, contra el comunismo y sobre el «sensus Christi», que han de llevarse los congresistas de este excepcional encuentro internacional. Por último, el cardenal Pizzardo, secretario del Santo Oficio, pronunció en inglés un largo discurso sobre lo que significa el moderno apostolado de los seglares. La primera sesión del Congreso ha estado presidida por el doctor Amichia, presidente de la Acción Católica de la Costa de Marfil, de Africa. En el palco presidencial, algunos de los dirigentes más representativos de los movimientos apostólicos de todas las naciones de los cinco Continentes. Don Alfredo López, presidente de la Junta técnica de la Acción Católica española, representa a España. Asisten también varios cardenales y un numeroso grupo de obispos, entre los que se distinguen fácilmente el obispo de Cádiz, el obispo de Huelva, de Segorbe y monseñor Zacarias de Vizcarra. El ministro de Asuntos Exteriores de Italia representa a su nación. El Gobierno español está representado en la figura del Embajador en la Santa Sede, señor Gómez de Llano.

«UN CREPUSCULO DE IDOLOS CAE SOBRE LA TIERRA»

El Padre Santo había comenzado su discurso recordando otras palabras pronunciadas por El en cierta ocasión: «Si hay una fuerza capaz en el mundo de disponer los ánimos para una sincera reconciliación y para una fraternal unión entre los pueblos, es evidentemente la Iglesia. Podéis estar orgullosos de ello. A vosotros os toca contribuir con todas vuestras fuerzas.»

Uno de los primeros congresistas en intervenir es don Alfredo López. Habla en un lenguaje claro y sencillo sobre el tema «Los seglares en la Iglesia». Su discurso sería más tarde comentado y recogido en los principales rotativos italianos. Habla después, y sobre el mismo tema, el doctor J. Sheed, eminente escritor y publicista inglés. El profesor Folliet, vicepresidente de las Semanas Sociales de Francia, pone de relieve que existen síntomas muy significativos: «Un crepúsculo de idolos desciende sobre la tierra mientras se tinieblan los diversos mitos: mito de la ciencia redentora, del progreso, mitos del liberalismo, del nacionalismo, pacifismo, socialismo, revolución, mito de las dictaduras y de las democracias vacías, mito de la fortuna. Estamos asistiendo a una desesperación generalizada, a una crisis de civilización. Es la hora de la Iglesia.»

Las sesiones continúan. Los dos mil congresistas acuden sin merma, sin una falta en sus filas. El filósofo chino Wu pide a los católicos que lleven el mensaje de Cristo al Oriente. En las palabras del filósofo chino, cristiano y católico, hay una advertencia, como un ruego que habrá siempre de tenerse en cuenta:

«Es necesario presentar a Cristo no como un producto del Occidente, sino como una religión sin fronteras, sin límites, apta para todos los hombres, para todas las razas, todas las civilizaciones y todas las culturas.» Los temas se van sucediendo en los siguientes días. El senador belga, profesor de la Universidad de Lovaina, Gerard Phillips ha hablado sobre «La vocación apostólica en el seglar». Por la tribuna del auditorium del Palacio Pío siguen desfilando las más eminentes personalidades del catolicismo universal. A esa tribuna ha subido el presidente de la Acción Católica de Uganda, señor Semakula; el profesor Ruthanaswami, presidente del Comité Central indio para el apostolado de los seglares; don José Lazaga, cuerno, presidente de la Federación Mundial de las Congregaciones Marianas; el señor Wright, delegado inglés. Han subido también mujeres representantes de las organizaciones católicas femeninas. La primera mujer que ha hablado es la señora Mahoney, presidenta de las Mujeres Católicas de los Estados Unidos. Le sigue en la tribuna, en otro día de este Congreso, la señorita Marga Klompe, ministro de Asistencia Social de Holanda. Francia está representada en abundantes delegados. M. Dubois Dumée ha hablado sobre «La Iglesia del silencio». Monseñor Rodhain disertó sobre «La vocación apostólica del seglar».

REVISION SISTEMATICA DEL CAMPO CATOLICO

En el programa de la cuarta jornada del Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares figura una sesión pública, la única de los nueve días dedicada a las reuniones de esta grandiosa Asamblea. La reunión empieza a las nueve de la noche y termina a las doce. Junto a los doce mil congresistas se sientan en el auditorium hombres y mujeres de Roma y peregrinos de todo el mundo. En esta sesión se ha dado cuenta al mundo de la respuesta que los católicos han dado a las grandes llamadas que Pío XII viene haciendo en nuestro tiempo: «La llamada pontificia de la Iglesia por el Silencio», y el mensaje del Papa «Por un mundo mejor». Sobre el primer tema habla en francés el señor Dubois, que expone, en una cruda claridad, la tragedia terrible de la Iglesia del Silencio y la persecución que sufren nuestros hermanos al lado de allá del telón de acero». Después sube a la tribuna el famoso jesuita padre Lombardi: «Yo creo verdaderamente que el mundo puede cambiar. Es necesaria una revisión sistemática del campo católico y una unión más íntima de todas las organizaciones de apostolado».

El Congreso durará nueve días. Roma, capital de la catolicidad, está viviendo jornadas de un catolicismo viviente, activo. Más tarde, será el mundo entero quien se beneficie de la labor y de los trabajos de este II Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares.

Ernesto SALCEDO

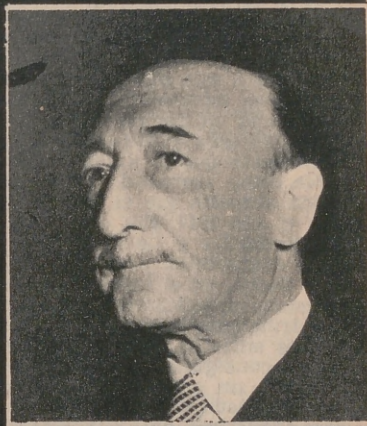
PERIODISTAS DE HONOR



Manuel Aznar de Zubigaray

Por una disposición del Ministerio de Información y Turismo, y a propuesta de la Dirección General de Prensa, han sido designados periodistas de honor los dos ilustres escritores don Manuel Aznar y don Wenceslao Fernández Flórez.

La designación viene a premiar una labor en la ya vieja carrera periodística de estos dos escritores. A continuación reproducimos un artículo de cada uno de los dos nuevos periodistas de honor. De don Manuel Aznar, una crónica de nuestra Guerra de Liberación; de don Wenceslao Fernández Flórez, una de las «Anotaciones de un oyente», en la que se refleja cierta sesión del Parlamento republicano.



Wenceslao Fernández Flórez

HOSPITAL CLINICO

(Impresiones de una visita a la Ciudad Universitaria)

Por Manuel AZNAR

Al llegar aquí tenemos la sensación de haber escalado una de las cimas de la Humanidad heroica. Reina un grave silencio. Nuestros pasos resuenan con largo eco. Se diría que estamos solos. Los soldados que guarnecen el Hospital Clínico se esconden en sus parapetos o en sus refugios, y cuando nos ven cruzar se mueven ligeramente, con una tan lejana y vaga curiosidad, que parece casi desasida de las cosas de este mundo. ¡Silencio indescribible! Sin embargo, el airecillo que viene de la Dehesa de la Villa nos va removiendo memorias: el alma empieza a escuchar resonancias profundas; palabras de dolor, acentos de ira; imprecaciones, plegarias, clamores a España, rezos esperanzados a la secreta visión de Dios. El Hospital Clínico es para la guerra una avanzada inexpugnable; para la inmortalidad española, un paisaje sagrado, igual que el Alcázar de Toledo. Ni más ni menos. Allí, lector, debemos ir cuando las batallas hayan terminado, a orar por la eterna beatitud de unas almas resplandecientes y a escuchar la callada voz de unos héroes maravillosos.

Hemos cruzado una especie de patio interior. Estamos entre los restos de aquellos quirófanos que iban a ser el orgullo de la organización quirúrgica española. Adelantamos por una galería paspunteada de balazos. Descubierta la cabeza, los ojos sumisos, llegamos ante una lápida. Dice así la piedra blanca:

«Aquí quedan sepultados unos valientes legionarios:

Sargento Francisco Fernández Martínez.
Cabo Juan Mazda Otero.
Cabo Florentino García Prada.
Cabo Magín Rodríguez García.
Legionarios:
Ramón Rey Bel.
Barolomé Flórez Guerrero.
Roberto Obrador Burguete.
Longinos Prada Serrada.
Luciano Iglesias González.

José Rodríguez Lucas.
Manuel Rodríguez Rocha.
La 39 compañía de la 8.ª Bandera os recuerda y os admira
28 de octubre de 1937
¡Viva la Legión! ¡Viva España!»

Nos hemos quedado como clavados en el suelo. Mudos. Nos miramos un instante y rezamos. En la piedra blanca hay una flecha que apunta hacia unos montones de escombros. Son el recuerdo de las minas. Como un alud de piedra, hierro y cemento, gran parte del Hospital Clínico se vino abajo. Los legionarios mantuvieron impasibles su guardia hasta la muerte. Cuando desaparecieron bajo montañas de ruinas, otros legionarios fueron a cubrir el parapeto. Dieron el brinco elástico de la Legión y se situaron encima de los escombros que acababan de convertirse en sepulcro de sus compañeros. El enemigo no consiguió tomar ni un cascote del Hospital Clínico. Apenas salían los rojos de sus trincheras para iniciar el asalto tras la explosión de la mina, ya estaban las balas legionarias barriendo la tierra de enfrente. Así una vez, cinco, diez, veinte... ¿Cómo fué posible? Explíquelo España; y en su nombre, hable Franco, el Caudillo que sabe hasta el fin los misterios de la Legión y la gloria de estos hombres incomparables para la guerra.

El sector del Hospital Clínico es más dramático que ningún otro. Está batido por todas partes; pero también por todas reaccionan las tropas nacionales con al coraje, seguridad e ímpetu, que a los núcleos rojos no les queda otra solución que la de guardarse bien en su refugio, en sus trincheras y en sus caminos cubiertos. Con todas las precauciones del caso me dispongo a curiosear hacia el campo enemigo. Ni por mí, ni por estos hombres que así defienden a España, tengo derecho a cometer la menor simpleza. Recuerdo que una vez, llevado de mi inexperiencia, me asomé a uno de los lugares más críticos del frente de Verdún. Habían transcurrido dos o tres segundos cuando escuché la voz de un comandante: «Ocúltese, porque, aun cuando nada le suceda, ha de pensar que usted se irá dentro de una hora y nosotros nos quedamos aquí». Estos hombres del Hospital Clínico

se quedan igualmente aquí; el respeto a ellos y el propio instinto me imponen la máxima cautela.

Estoy contemplando las calles de Isaac Peral, de Cea Bermúdez, de Abascal; la salida hacia Alberto Aguilera por la calle de Guzmán el Bueno; la plazoleta de la cárcel Modelo; el arranque de la calle de Argüelles... No se ve un alma. Esta parte de Madrid da una fuerte sensación de desierto. Las líneas de trincheras cruzan junto a mis ojos, casi al alcance de la mano. También parecen muertas de abandono. Sin embargo, están erizadas, de fusiles y de ametralladoras. Desde ellas puede desencadenarse, en cualquier momento, un tiroteo furioso. Las puertas y las ventanas de las casas de enfrente son aspilleras. En las cunetas de la calle contigua a este puesto de vigilancia desde el cual miro, una trincherilla dibuja quiebras caprichosas. De tiempo en tiempo suena el disparo de un centinela. Es un «¡alerta es á!» Hay que mostrar constantemente que el ánimo continúa en pie.

Me estoy acordando ahora mismo de cierta posición alemana que vi en la región de Loos (Francia) el año 1917. Era entre dos pueblecillos llamados Vermelles y Le Philosophe. Al llegar la línea a su avanzadilla, penetraba audaz, como una afilada flecha, en el huerto de una casa. Aquel huerto estaba prácticamente rodeado por los franceses. Las trincheras enemigas no distarían más de seis metros entre sí. No comprendíamos como los alemanes conseguían defender el huertecillo. Allí estuvieron, sin embargo, durante cerca de año y medio. Con todo, el huerto de Le Philosophe era menos angustioso que este Hospital Clínico, porque la pequeña guarnición alemana no corría el riesgo de que grandes bloques de edificio se le vinieran encima, tras monstruosas voladuras. Además, se podía retirar aquella avanzadilla sin el menor daño para el resto del frente. En cambio, aquí —y ésta es una de las más tremendas características de la Ciudad Universitaria—, cada posición, por pequeña que sea, vive solidaria de las demás, y no hay dos palmos de tierra indiferentes a la organización total, dentro del recinto fortificado. Nuestros hombres lo saben: por eso hicieron un día ofrenda de sus vidas, sin reserva de ninguna clase, y por eso se baten desde entonces con tanto ímpetu. Frente a ellos, no hay victoria posible.

«Felices los que han muerto por dos palmos de tierra...»

cantó Carlos Peguy en su maravillosa «Elegía». El poeta murió también por su jardín y por el rincón de su casa. En el Hospital Clínico, los dos palmos de tierra no son una metáfora, no son una licencia poética. Se trata, en efecto, de no perder ni un palmo, ni una pulgada, ni un centímetro de suelo nacional. Esta consigna que los jefes dieron

desde el primer momento y los combatientes de la Ciudad Universitaria se repiten diariamente a sí mismos, ha sido cumplida estrictamente, rigidamente a lo largo de cerca de dieciocho meses; y pueden los españoles tener la seguridad absoluta de que así sucederá por los días de los días, hasta que el Generalísimo dé la voz de marcha con rumbo al mismo corazón de Madrid.

Del Hospital Clínico, apenas quedan en pie los esqueletos de dos o tres pabellones. Todo lo demás desapareció bajo el fuego del cañón o en el embudo de una mina. Lo que fué orgulloso alarde arquitectónico, se ha convertido en una polvorizante montaña de cal, ladrillos rotos, pedruscos amontonados, hierros como sarmientos, pilastras en añicos, pisos doblados y cemento que parece rescoldo y ceniza. No de otra suerte quedan los lugares por donde ha pasado la más atroz devastación. Contra los pobres lienzos de pared que sobreviven se enfurece de vez en cuando el mortero y se ejercita el cañón. Pisar los escombros del Clínico es caminar sobre suelo religioso. El enemigo hizo volar allí una mina, y otra, y otra, hasta... ¡no sé cuántas! Cada embudo, un sepulcro; y encima, siempre vivaz, la nueva línea cubierta por los soldados de España. Hasta que a los recién venidos al parapeto les llega la hora del sacrificio; entonces, caen también bajo otra capa de ruinas y sobre ellos aparecen inmediatamente nuevos fusiles vengadores, agudo el ojo y listo el ánimo. Esta es la historia de dieciocho meses en los treinta metros de frente que estoy contemplando.

Sin que nadie lo ordene, me siento aquí inclinado a hablar en voz baja. Después de abandonar la avanzadilla del Hospital, estoy abrumado por una clara sensación de la propia pequeñez.

¡Teniente coronel, comandante, capitanes, oficiales y soldados del Hospital Clínico! Guardo en mi memoria y en mi corazón vuestros nombres. Un día deberán salir a la luz de España, para que todos tengamos el honor de pronunciarlos en alta voz y de ensalzarnos en vuestra gloria sin ejemplo.

He vuelto a cruzar la pasarela sobre el río Menzanas, después de haber asistido a las maravillas de fortaleza, de serenidad, de heroísmo y de grandeza militar que el Hospital Clínico representa. En los caminos de la Casa de Campo, unos soldados recogen ramas y hojas para sus fogatillas. Lluve sobre un paisaje de niebla. Camino de la retaguardia, apenas cambiamos unas palabras de comentario. La emoción de la Ciudad Universitaria nos tiene sobrecogidos.

Casa de Campo, 5 de mayo de 1933.

(Publicado en «Heraldo de Aragón».)

ACOTACIONES DE UN OYENTE

(7 de octubre de 1931)

Por W. FERNANDEZ FLOREZ

La película es un poco complicada, y dudo de poder explicarla con claridad. Pero haré cuanto buenamente sea posible. Con decir lo que oí y lo que vi creo haber cumplido.

Ocho de la noche. El señor Alcalá Zamora acaba de exponer ante la Cámara su opinión acerca del artículo 42, el «Bertha» de aquellos que se refieren a la propiedad. En el banco contiguo al azul, el señor Botella Asensi, de la Comisión, comienza a hablar y se lamenta de que el presidente del Gobierno intervenga siempre para influir con su autoridad, antes de las votaciones, en el criterio de la Cámara. (Escándalo.) Los señores Xirau y Guastillo, que pertenecen a la Comisión, niegan su asentimiento a estas palabras. Otros miembros lo otorgan a gritos. Botella y Castrillo dan inequívocas muestras de que, en aquel momento, más que la Constitución y que el artículo 42, les importa boxear unos minutos. Las apuestas, a favor de Botella.

Se tranquilizan los ánimos. Votaciones. Cuatrocientos estómagos salen del Congreso a las nueve

en todas las direcciones de la rosa de los vientos para ingerir un gran montón de manjares.

Doce de la noche. El presidente de la Comisión, señor Jiménez Asúa, lee una nota en la que se afirma que el señor Botella ha hablado en nombre de todos sus compañeros. Esta declaración produce instantáneamente dos efectos: proyectar fuera del banco azul al señor Alcalá Zamora, que va a caer en un escaño progresista, y encender a la Cámara en un alboroto.

Muchos gritos, muchos campanillazos. Al fin habla Alcalá. Cumplido el deber de afirmar una vez más que ha estado en la cárcel, el señor presidente del Gobierno dice que todo el mundo sabe que si hubiera querido aprovecharse de las circunstancias sería a estas horas Presidente de la República. Prefirió batallar en el salón de sesiones por el triunfo de la Constitución, a sabiendas del desgaste que esto supone, y he aquí el pago que se le da. Se le hiere con premeditación y con alevosía. ¿Es que él no puede exponer su criterio? ¿Es que se le niega el más elemental de los derechos que tiene cualquier diputado? ¡Pues se va, y se acabó, y ahí queda eso!

Entonces trepida la primera ovación, en la que no toman parte las izquierdas. Todos pensamos: «¡Tiene mucha razón! ¿Por qué no ha de opinar?»

El señor Besteiro interviene. Traquetea la segunda y prolongada salva de aplausos. Pero el señor Alcalá continúa entre los progresistas. Va entonces don Indalecio Prieto y argumenta: —Su señoría no me dejó marchar a mí y ahora yo, en nombre de todos los Ministros, no dejo marchar a su señoría.

Retumba la tercera ovación, unánime.

Y nada.

Todos los diputados se ponen en pie para seguir aplaudiendo con ímpetu renovado.

Y nada. El señor Alcalá Zamora dice que... no sé qué, porque esto lo entendimos muy mal. Pero, en fin, vino a dar a entender que él era dos; pero uno de estos dos había muerto, asesinado por Jiménez de Asúa, y que, si la Cámara se empeñaba, volvería al banco azul pero no el Alcalá que aún quedaba con vida sino el que acababa de fallecer.

Gritos: «¡No!» «¡No murió!» «¡Sí!» «¡Imposible...!» Señoras llorando en las tribunas. Puños radicales que se extienden hacia Jiménez de Asúa. Voces airadas que le piden la dimisión. Corresponsales que golpean por los pasillos para comunicar a sus periódicos que el Gobierno es á en crisis. En las Embajadas comienzan a cifrar despachos. La emoción culmina. Don Indalecio Prieto está rojo, y don Santiago Casares, pálido.

Los diputados reúnen sus fuerzas para aplaudir otra vez.

Entonces don Nicolo se desprende del escano progresista y pasa al banco azul, pero se sienta en el extremo opuesto a la cabecera. Llevo muchos años asistiendo a sesiones de Cortes; no obstante, ignoro el significado que esto puede tener. Únicamente sé que en aquel instante la Cámara desea engullirse a Jiménez de Asúa.

Y el señor Jiménez de Asúa, que desde el principio de es e conmovedor espectáculo está retrepado en el asiento, entregado a su deporte favorito de subir las cejas hasta reunir las con la cabellera y bajarlas después hasta tapar los ojos y la mitad de la nariz, hace uso de la palabra, que el presidente le entrega con la misma precaución que se le confiase un revólver.

Y Asúa vuelve a leer el papalito, que él ni dictó ni escribió. El papalito dice que el señor Boella intervino en el debate en nombre de la Comisión facultado anteriormente por la Comisión, y no alude para nada a la apreciación personal que el señor Botella hizo a propósito de los discursos presidenciales. El señor Asúa deja entrever que no está conforme con esa apreciación de su compañero. Sin embargo, como él es el presidente de la Comisión, acepta todas las responsabilidades, dimite ante la Cámara y se marcha.

(Vase, en efecto, foro izquierda, subiendo y bajando las cejas con velocidad que mejora sus anteriores marcas.)

Se suspende la sesión.

Grandes comentarios, hervor de conversaciones en las tribunas, en los pasillos, en el hemicycleo, en el «buffe». Entonces, ¿qué ha sucedido? ¿Por qué nos hemos apasionado, por qué hemos llorado, aplaudido, gritado, gemido y telefoneado? ¿Por qué hubo una crisis plantada? ¿Por qué se evocó el noble cautiverio? ¿Por qué quería irse ese excelente señor, y por qué deseábamos que se marchase el otro buen catillero, que al fin raspuso la puerta con pasos decididos? ¿Por qué Prieto se expuso a una congestión? Y sobre todo, ¿por qué es la una y media de la madrugada?

Pero ya vuelven los diputados. Los doce Ministros se aprujan en el banco azul. El señor Alcalá aZmora no está en la cabecera ni en los pies, sino exactamente en el medio. (Llevo muchos años presenciando sesiones de Cortes, pero tampoco puedo explicar qué oculto sentido tiene esto. Jiménez de Asúa ocupa su lugar habitual. Todo está como hace dos horas.

Y el señor Besteiro ofrece a la Cámara y al país la razón de lo ocurrido. Se trabaja mucho... las sesiones son muy prolongadas... Naturalmente, un incidente cualquiera, en circunstancias normales, se juzgaría nimio; ahora se hincha, agiganta, agriona... Porque—hay que decirlo—los nervios de los señores diputados no funcionan bien... La tensión es tan alta...

Respiramos. Menos mal: Se trata únicamente de un pequeño ataque de histeria.

Pero, ¡qué susto, Señor, qué susto!

el equipo

del perfecto luchador profesional

cerebro	ingenuidad	35'01 %
	darwinismo	18'00 %
	aversión al peluquero	10'09 %
	idiomas	7'32 %
	incapacidad para matar moscas	23'33 %
	complejo de abominable hombre de las nieves	6'25 %
		100'00 %



... y no se resfria nunca !!!

RINOMICINA super 2, de doble potencia, corta radicalmente los resfriados.
Nueva fórmula!
 Más enérgica y completamente inofensiva. Recomendada a las personas delicadas del estómago. No causa pesadez de cabeza ni embotamiento de la sensibilidad.

AL PRIMER SINTOMA...



DE DOBLE POTENCIA

UNA MANERA DE VER EL ESPECTACULO DEL MUNDO

ASI DEFINE EL HUMOR
W. FERNANDEZ FLOREZ

“Yo desdeño el chiste, el gra- cejo, que son los parientes más próximos de las cosquillas”

HOMBRE! Es formidable. Fernán- dez Flórez es estupen- do. Tiene una gracia enorme. ¡Mira que aquello de «Relato in- moral»!

—Oye, ¿y lo de «Las siete co- lumnas»?

—Tiene una gracia enorme. De- be de ser un tío «bárbaro».

Y así, poco más o menos, sue- len h'vanarse los lugares comu- nes. Y con los humoristas pare- ce que la germinación es todavía mayor.

Para muchos, Wenceslao Fernán- dez Flórez es un conjunto de cosas que oyeron un día en el café; pero hablar de «gracia», de «bárbaro», de «estupendo», de «maravilloso». Sueltan títulos y títulos. En su exuberante imagi- nación ven las páginas de un ma- nual de Literatura con los adjeti- vos eternos. Otras veces son el eco de un amigo «muy culto» que se para ante los «escaparates de todas las librerías, y no pasa día sin que su «cultura» aumente con seis o siete portadas más.

—Mire usted—y ahora quien habla es el propio don Wences- lao—, la popularidad no me in- teresa. Es una caricatura de la gloria. A veces incluso es molesta y fastidiosa. Es ese «Fezz-Fo- zez-Fo-zez» característico de un murmullo que percibo a menudo mientras la gente me mira con el raballo del ojo.

Pausa para el parpadeo con los ojos finos, listos. Mira a una mesa donde se amontona un tur- bión de cartas y telegramas.

—Pero también puede que echase de menos todo esto—y pal- pa la correspondencia con frui- ción, con regusto—. Es posible que si de pronto dejase de ser po- pular, si nadie me conociese, si ya no contase, todo ello me tra- ría desazón. Comprendería que algo había muerto.

Tratándose de Fernández Fló- rez huelga la menor referencia al «curriculum vitae», «et opera». Centenares de veces se ha divul- gado. Recientemente, con motivo de habersele concedido el título

de Periodista de Honor, la Prensa de toda España ha lanzado docenas y docenas de «Fezz-Fo- zez-Fo-zez», con los trabajos y los días del escritor. No queda el menor secreto, pese a que él, con humor, trata de cultivar alguno.

—Unos creen que he nacido en Cecebre, otros en El Ferrol y otros en La Coruña. ¡Que trabajen los futuros biógrafos!

Y deja bailando la llama de la ironía, juguetona, que no se sabe si toma alimento en los ojos o en el perfil de gancho que va, cata que te cata, echándole aires de distraído. Dejémosle, pues. Ol- vidémonos de sus ajeteos por la vida con sus más, infinitamente superiores a los menos. Preocupé- monos del hombre de siempre, del hombre actual, al que se consi- dera uno de los mayores humo- ristas de nuestro tiempo.

HAY SEÑORES QUE LLE- VAN BARBAS EN EL ESPIRITU

Creo que a lo largo de la con- versación no ha cambiado una sola vez la postura de las pier- nas, cruzadas. Un zapato negro, brillante, siempre firme en el sue- lo. Pero manos y ojos le dan mo- vimiento y expresión a las pala- bras.

—El humor no es algo química- mente puro. Me parece absurdo ese epíteto que se añaden algunos escritores o que otros le colocan encima: «Fulano de tal, escritor y humorista.» El humor no es más que una condición incorpora- ble a la literatura.

Está sentado ante mí y charla y charla. Con esas ojeadas que a veces me echa con el olfateo largo de la nariz, lo único que preten- de es hacerme ver el sentido com- mún. La lógica que existe en to- das las cosas y que nosotros tra- bucamos continuamente.

—En «El bosque animado» ro hay nada de humor. Lirismo, ternura, melancolía, sí que existen. Por eso creo que el humor es algo que puede incorporarse a lite- ratura.

Para Fernández Flórez el hu- mor es una manera de ver el es- pectáculo del mundo: una posi- ción filosófica ante la vida. Cre- firmemente que es más eficaz y constructiva la labor del humoris- ta que la del hombre sesudo y pesado que aboca razones y más razones: «La burla corrige mejor que el insulto o la indignación.»

El ejemplo es muy claro—aña- de—. Nadie recuerda los centenares de editoriales, artículos de fondo y comentarios que cubrían páginas y más páginas de los dia- rios para criticar a la situación política anterior a 1936. Sin em- bargo, mis «Acotaciones de un oyente» están ahí, y todo el mun- do recuerda el carácter sainetes- co de aquellas Cortes y se los re- presenta como algo irrisorio. Es que el humor es como la bande- rilla en los toros con respecto a la pica.

—¿Y qué es el humorista?

—Generalmente un descontento, un hombre que desearía hacer mejor «aquello» la sociedad. Pero no se coloca del lado de fuera: nunca dice «¡ois malos», sino «somos malos». No es un amara- gado. Está poseído de un descon- tento provechoso, del cual pue- den manar las posibles modifica- ciones del carácter humano. Es un hombre de una sensibilidad más exquisita.

Le he preguntado cómo se defi- niera, y la pregunta no le cae. Ha puesto una cara anodina, aséptica. Poco a poco parece que el rostro, después de una que otra palabra suelta, comienza a cobrar vivacidad.

—Yo, como todos los hombres, tengo una gran complejidad. En- uras actividades me veo de una forma y en otras aparezco distin- to totalmente. El hombre es un haz de personalidades. Todos so- mos un atadido de seres.

Y diciendo esto ha escarbado con las yemas de los dedos en el frente. La momentánea frialdad ha pasado. Una vez que otra se frota las manos y acaricia un grano de amatista.

—¿Qué es lo opuesto al humo- rismo?

Se echa algo hacia atrás y en- foca el perfil al ticho.

—Por ejemplo, podría ser un barbudo. Hay señores que llevan barbas en el espíritu. Y el bar- budo espiritual, el hombre que no encuentra explicación a las cosas humaras, el hombre solemne, tremendo, grave, es lo contrario al humorismo y al humorista.

DOS INSTANCIAS PARA LA REENCARNACION

Don Wenceslao es así de serio.

—Respecto a eso que me pre- gunta de si comenzaría una nue- va vida, le diré que, para caso de reencarnación, tengo echadas dos instancias: una para venir al mundo como una mujer extraordi- nariamente guapa, «estupenda»; la otra, para aparecer como «hom- bre de negocios», «negociante». Claro que este último puesto, tan solicitado y considerado en nues- tra época, sería difícil de conse- guir, porque todas las plazas es- tán ya ocupadas.

—¿Con qué tipos de personas sería usted más despiadado?

La respuesta ha sido instantá-



Para Fernández Flórez el humor es una manera de ver el espectáculo del mundo; una posición filosófica ante la vida. Cree firmemente que es más eficaz y constructiva la labor del humorista que la del hombre sesudo y pesado que aboca razones y más razones: «La burla corrige mejor que el insulto o la indignación».

nea, como si se hubiese pulsado un resorte.

—Con el hombre injusto. La injusticia es la peor acción que se puede cometer. Con ella todo cae. En la justicia está basada la capacidad de convivencia de los seres humanos. No tolero la falta de justicia. Es lo más duro y terrible. Muchas veces, cuando me cuentan alguna cosa desagradable de este tipo, no aguanto más y tengo que decir: «No siga, no siga usted, me hace daño.»

Echa que te echa, las ideas surgen claras, correctas, iguales al tono gris oscuro con que se viste el humorista. La camisa blanca, el nudo de la corbata fino y apretado. Como hombre sin barbas en

el espíritu, como tampoco las tiene en el rostro, es comprensible con las debilidades humanas.

—Hay ciertas cosas con las que soy muy condescendiente cuando entra en juego la pasión. En cambio, algunas otras debilidades, como el fumar —y eso que yo soy fumador—, no me las explico. Comprendo al bebedor, porque la bebida le lleva a otro mundo, que él ve más suave, e incluso al jugador, pese a que suelen ser idiotas, porque siempre pierden; pero al fumar no le veo objeto.

La conversación va a saltos por el camino que señalan las caídas del hombre, Fernández Flórez las enfoca dentro de una ética sana e, indudablemente, muy humana.

El hombre es el hombre, y hay piedras en las que tropieza centenares de veces, pero que no le impiden ni le taran en su ruta.

LA GRACIA Y EL HUMOR

Se habla del «esprit» francés y del «humour» británico.

—Lo típico del español es la «gracia», algo así como el iris, con diversidad de tonos. Yo desdeño el chiste, el gracejo, que son los parientes más próximos de las cosquillas. Porque ya sabe usted, le hacen cosquillas a uno y se ríe mucho. Luego le pregunta la causa de la risa, o si de todo aquello ha quedado algo, y dice que no. Ha sido un acto fisiológico. Y con

el chiste pasa igual; hace un efecto rápido, pero se evapora y nada queda. Esa gracia fácil es lo nuestro.

Wenceslao Fernández Flórez considera al «Quijote» como la obra de humor más gigantesca del mundo. No obstante, cree firmemente que el humor no es típicamente español, sino celta. Por eso, los humoristas que han marcado la pauta en España, suelen ser gallegos: Luis Taboada —aun siendo de menor categoría—, Julio Camba, Castelao, el propio Fernández Flórez. Y hace alusión a los numerosos aspectos en que el pueblo gallego deja traslucir esa característica céltica. Todo ello no impide que donde se dé con más profusión el humor sea en escritores de Francia y, particularmente, en Inglaterra, donde el «Mr. Pickwick» es una obra maestra. Luego, hemos saltado a otro tema.

—¿Cómo ve al hombre con respecto a la mujer?

—El hombre es un ser, referido a la mujer, inferior a ella. Nosotros estamos aquí para servirla. Todo lo que ha hecho el hombre es para ella; si se ha aprendido a curtir el visón, ha sido para que la mujer pudiese lucir unos abrigos maravillosos; si se ha inventado el ascensor, no ha sido más que para evitar fatigas a la mujer. Nada queda fuera de su servicio. Fíjese que, incluso, la Naturaleza las protege: la mujer, cuando va a ser madre, es respetada por una serie de trastornos y enfermedades que no la afectan. Pero ya puede estar usted terminando de escribir una obra como el «Quijote», que si le viene un mal aire, se va al otro mundo sin el menor escrúpulo.

La materia de esta pregunta es como un paseo militar para don Wenceslao.

—Sobre este tema preparo un libro, y en Barcelona he pronunciado una conferencia acerca del asunto.

Difícil resulta penetrar en la íntima personalidad del escritor. A veces una pregunta juguetona puede dar la clave, aunque el éxito depende de muchas contingencias.

—Si en un naufragio le fuese dada la oportunidad de salvar a una sola de estas cuatro personas: Sofía Loren, la princesa Margarita del Tirolo—que dicen ha sido una mujer monstruosamente fea—, Einstein, o un José Pérez cualquiera, ¿por quién se decidiría?

—Si los conocía de antemano, me dirigiría a ellos y les preguntaría cuál era el mejor nadador de todos ellos para agarrarme a él y no abandonar la presa. Dicen que el nadar no se olvida, pero yo lo he olvidado.

UNA MUJER UN POLTA Y UN FILOSOFO

—¿Tiene predilección por algún hecho pasado por algún acontecimiento histórico que le hubiese gustado presenciar?

—Hay uno que me subyuga grandemente: la entrada en el Arca de Noé. Aquello debía de producir una sensación de alivio maravillosa: algo así como hallar un refugio seguro en la zona roja. Luego, la partida y la llegada de la paloma, con la ansiedad

de la espera, tenía que ser algo muy interesante.

—¿Existen, por el contrario, momentos de su vida que no quisiera haber conocido?

—Lo que he podido ver en Madrid durante nuestra revolución. Aquello fué descubrir la maldad humana, una verdadera revelación. Si vuelve a ocurrir algo semejante desearía que tardase por lo menos esos cien años más que he pedido de prórroga, y todavía tengo que vivir.

Es sabido que don Wenceslao es un buen paladeador, un gran gastrónomo y, naturalmente, un amigo de la conversación, del arte de conversar, tal vez fumando lentamente un buen habano.

—Dígame tres personas con las que a usted le agradase participar en una buena comida seguida de una interesante conversación mezclada con el aroma de un buen habano.

—Un puro, jamás. El único que fumé fué el día en que me examiné de ingreso, y me sentó como un tiro. Pero, aparte eso, creo que se podría hacer una bonita mesa con una mujer inteligente y guapa, un poeta y un filósofo. No sé qué gastrónomo decía que los comensales deben de ser más que las Gracias y menos que las Musas.

A su parecer, lo más difícil sería hallar los adecuados elementos femeninos. El menú no presentaría dificultades.

—Tal vez no haya visto algún Museo europeo en mis correrías de Norte a Sur y Este a Oeste del Continente, pero cocina típica no he dejado de conocer una sola. Alguna vez me tengo trasladado a Burdeos sólo por comer en un magnífico restaurante de allí. La buena cocina en un país es síntoma de grandeza. Francia ha sido grande y continúa teniendo la mejor cocina del mundo, y aunque sufre reveses, su presencia espiritual permanece e igual ocurre con España, la segunda cocina después de Francia. Por el contrario, Inglaterra se diluye porque la tiene de estable.

—¿Qué caracteriza a la española?

—Los guisos, excelentes. La francesa es más exquisita, la gente habla mal de nuestra cocina por el aceite, pero es infinitamente peor la margarina con que se cocina por ahí. Un buen aceite es inmejorable. Aquí tenemos unas cocinas regionales magníficas: la vasca, la gallega; tal vez sean algo pesadas, pero son muy sabrosas. Y por otros muchos lugares de España hay platos aislados excelentes.

—¿Y de vinos?

—No soy bebedor, pero me inclino por los franceses. Están hechos con más picardía. Poseen un «conpage» que nosotros no igualamos. * * *

Uno de los socios más antiguos de Peñalara es Wenceslao Fernández Flórez. Sus entradas en el campo del deporte son archiconocidas.

—Mi deporte favorito ha sido la esgrima; es de una elegancia extraordinaria. Pero el único record que tengo es en otro deporte. ¿Sabe usted? Tengo un record deportivo que todavía está en

batir. Es de esquí, el de caídas en diez metros. Me ponía los esquís y nadie se caía en tan corto espacio de terreno tantas veces como yo.

Ahora le envuelve una gran preocupación por el tiempo. Le arrebatan sus días y sus horas, que ya no puede recuperar.

—Le meten a uno la mano en su tiempo—y balancea la mano como un presidigitador—y le llavan un puñado que nunca podrá recobrar. Yo soy un hombre feliz si me quedo en casa todo un día leyendo. Claro que también me agrada la vida de relación. Conversar, aunque son muy pocas las ocasiones en que todavía puede hacerse tal cosa. Por lo demás, voy mucho al cine y muy poco al teatro. Cuando estoy en mi casa de Cecebre suelo dar unos paseos muy largos, y aprovecho aquella tranquilidad de las vacaciones para leer. Leo mucho. Decía Dickens que por cada hora de escribir debe leerse durante cinco.

—¿A qué horas suele trabajar?

—Trabajo mucho. Antes tenía horas fijas: la noche, para novelas, y la tarde, para los artículos. Pero durante mi estancia en el Madrid de 1936 tuve que acostumbrarme a apagar la luz temprano, y desde entonces apenas trabajo de noche. Aquí, en esa habitación soleada, suelo escribir los artículos, y la novela dentro, en el despacho que hay al lado de la entrada.

—¿Tiene algún libro en proyecto, además del que antes me indicó?

—Sí, otra novela que espero escribir algún día. Una novela corriente.

—Como periodista, ¿qué tarea le gusta más?

—Los artículos en que quiero decir algo, en que revisto la tesis de una cierta apariencia. Y de lo pasado me divertían mucho las «Acotaciones de un cyrte». Aquello era estupendo, porque uno siempre tenía tres o cuatro cosas para escribir el artículo, pues las Cortes daban temas sacrados. También lo he pasado muy bien con los toros y en fútbol.

Su vida periodística ha sido larga y la conoce experimentalmente con todos sus revocos.

—Es interesante el periodismo y paga en el acto. Una reputación de periodistas se puede hacer rápidamente, hace un nombre muy pronto. Esto reduce a los jóvenes, pero el periodista también aprieta mucho y exige un continuo sacrificio de muchas cosas.

No sé cuántas veces habré metido mi mano en el cajoncito del tiempo de Fernández Flórez. Ahora ya está hecho. Ya me he llevado una cuantas presas para siempre. Otro día, tal vez en esos cien años de prórroga, o cuando don Wenceslao reincarne en mi guapa u «cambre de negocios», le cojamos de nuevo esa calderilla cantarina, agradable y sabia de su tiempo.

Luis LOSADA

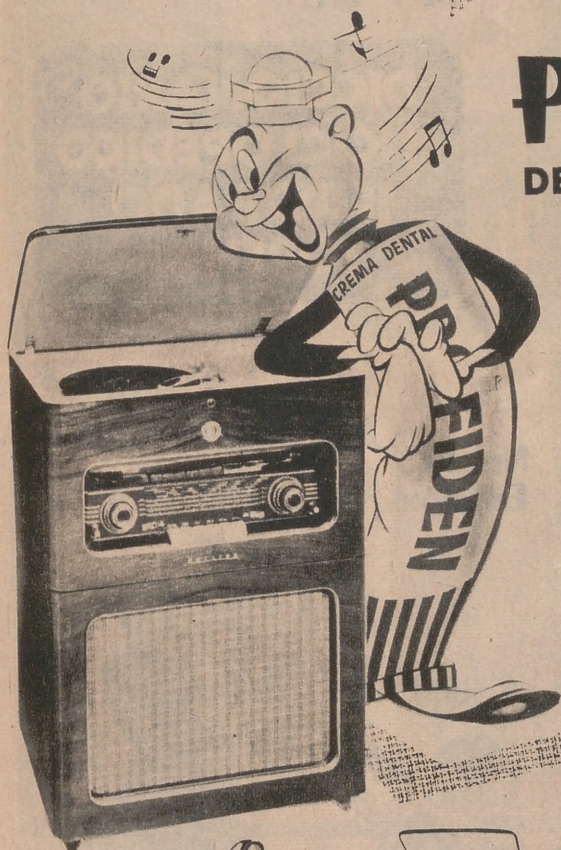
¡Envíe cuantos cupones quiera!

6º Concurso PROFIDÉN

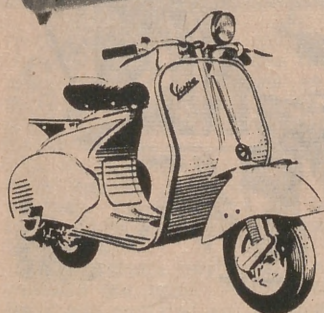
DE LA CAMPAÑA PROFIDÉN
DE HIGIENE DENTAL

*
Septiembre 1957 - Mayo 1958
ocho sorteos de regalos
(uno mensual)

3.350.000
pesetas en premios



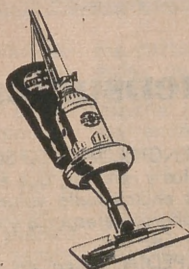
**SOLICITE LAS BASES
A SU
PROVEEDOR
DE DENTÍFRICOS**



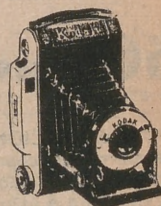
80 Motos **VESPA**



80 Radiogramolas
80 Máquinas eléctricas de afeitar
80 Planchas **PHILIPS**



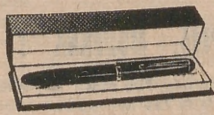
80 Aspiradores
TORNADO



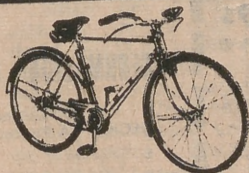
120 Máquinas
fotográficas
KODAK



80 Relojes
COPPEL



80 Estilográficas
MONTBLANC



40 Bicicletas **B-H**



280 Muñecas **LILI**



280 Balones
CONDOR



400 Gafas de sol **INDO**

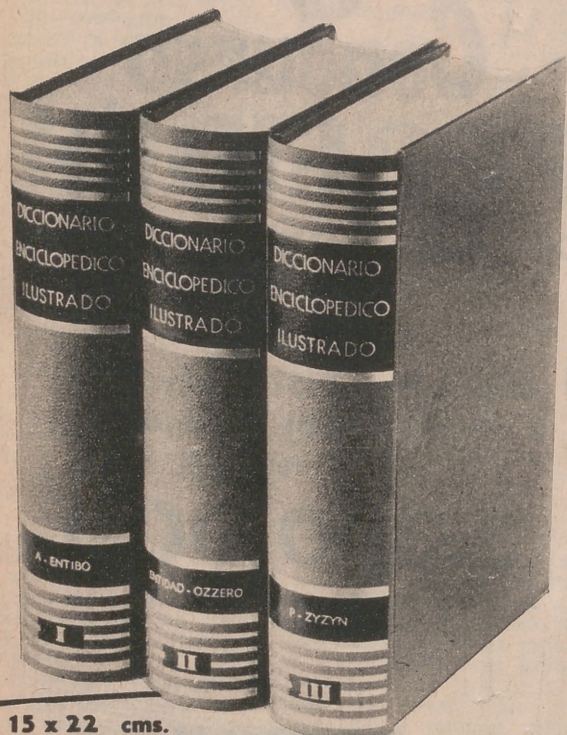
¡Y MILES DE EQUIPOS DE HIGIENE DENTAL!

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A. • INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS • Apartado 7051 • MADRID

Sea cual fuere su profesión,
no puede usted prescindir de
una **ENCICLOPEDIA...**

1954. Public. S. A.

...le brindamos la más
útil con las últimas
innovaciones y
descubrimientos en
Ciencias, Arte, Historia,
etc., etc.



15 x 22 cms.
encuadrados en tela verde
y rótulos en oro

**DICCIONARIO
ENCICLOPÉDICO
ILUSTRADO
SOPENA**

**Nueva
Edición**

50 Ptas. mensuales

Este DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SOPENA encierra tal acopio de datos y noticias, que en nada tiene que envidiar a una enciclopedia voluminosa, y aventaja a ésta en un ahorro de espacio y en una gran facilidad de adquisición.

Verdadera ENCICLOPEDIA, única en su género, que merced a la depurada selección, a la finura del papel y al tipo de letra, se ha logrado resumir en él toda la cultura de nuestro tiempo.



**EDITORIAL AMALTEA, S. A. - Provenza, 95
Barcelona**

Sírvanse remitirme lo que señalo con una X:

- 1 Diccionario Enciclopédico Ilustrado, 3 volúmenes (contra reembolso)
 Folleto gratis y talleres adquisición a plazos.

Nombre

Profesión Domicilio

Localidad Provincia

INFORMACIÓN AMPLIA, MODERNA Y FIDELIGNA

PRECIO: { Al Contado: En tela, 700 ptas.; en media piel, 900 ptas.
A Plazos: En tela, 750 ptas. (50 ptas. mes);
en media piel, 990 ptas. (66 ptas. mes).

EDITORIAL AMALTEA, S. A.

Concesionaria de la venta a plazos de
EDITORIAL RAMON SOPENA. S. A. - Provenza, 95 - BARCELONA

EL ESPAÑOL. 12-10-57



EL ABASTECIMIENTO, ASEGURADO

UN APOYO EFICAZ
Y CONTINUADO PARA
EL AMA DE CASA

HA MEJORADO
EL MENU DE
LOS ESPAÑOLES



TODOS los días la mujer, el ama de casa, tiene que librar una batalla; esta batalla es la del abastecimiento diario de su hogar: la compra, como generalmente se dice.

La compra para una casa presenta una historia que, de tan conocida, las mujeres no hace falta que la lean; pero los hombres, sí.

Tres capítulos hay en ella, tres capítulos por igual de importantes y que contribuyen, en definitiva, al resultado final: mercado, productos y precios. La situación de los mismos es la que, en definitiva, forma la composición de la comida de cada día y la que hace que, salvo el buen gusto y arte del ama de casa, se coma mejor o peor en una familia.

El problema más general de todos los problemas económicos es, pues, el abastecimiento de los artículos de consumo y de uso, que gravan muy especialmente los presupuestos familiares, sin distinción de clases, ni personas.

El problema se hace verdaderamente problema cuando los precios empiezan por no ser estables y adquieren un alza que sobrepasa dichos presupuestos familiares. Entonces las naciones se enfrentan con dos cuestiones enteramente distintas, aunque en el fondo traten el mismo aspecto. Ante el desajuste en los precios hay que pensar en una faceta tratable a corto plazo, o, si el problema es más complejo, en un reajuste total de la estructura económica del país. No es el segundo el caso de España.

Dentro del primer aspecto, el alza de precios está en función de la oferta y la demanda de los artículos; en una palabra, de la mayor o menor cuantía de sus existencias. Una helada o una sequía, un atasco en los medios de transporte o simplemente una maquinación o acaparamiento forzada por intereses comerciales son motivo, ni más ni menos, de un alza de precios. En ello están, pues, las causas inmediatas de

los particulares problemas de las amas de casa cuando van a la compra. Afortunadamente, para España ha desaparecido la carencia endémica, por hechos anormales, de los artículos de consumo. El fantasma de las tasas y de los racionamientos no está, por tanto, en el primer plano. Antes al contrario, para remediar estas pequeñas sorpresas cotidianas el Gobierno posee una serie de factores técnicos a su alcance que, obrando de medios correctores y estimulantes, nivelan los precios y corrigen los excesos

**UN ARMA EFICAZ Y
DECISIVA: LAS IM-
PORTACIONES**

En todas las economías, las importaciones han constituido siempre un arma eficaz contra no sólo las escaseces, sino las alzas ficticias de precios. Es evidente que mientras las comunicaciones del mundo no estén cortadas con España, a España pue-



El abastecimiento futuro del aceite está asegurado, no sólo por el volumen de la actual cosecha, sino por el de las importaciones previstas

de llegar la suma de artículos que se juzgue oportuna, siempre que haya medios económicos para comprarla. Que haya medios económicos para ello es también cosa asegurada, ya que en estos casos pueden esperar otros artículos de necesidad superflua o menos urgente en favor de aquellos de primera necesidad, a los cuales no pueden esperar los hombres, como son los alimentos.

Esta es, ni más ni menos, la primera parte de la batalla contra los precios que el Ministerio de Comercio español está desarrollando. En efecto, en estos últimos meses pasados la producción española de azúcar ha sido ligeramente deficitaria en relación con la de igual período de tiempo del año pasado. A la vista de ello el Ministerio de Comercio dispuso las importaciones necesarias con el fin de soldar los baches que se produjeran en el enlace de ambas cosechas, y que de esta manera no se notase desajuste alguno ni en la existencia ni en el precio.

Sin embargo, ha habido quien, tal vez por ignorancia, tal vez por conveniencia, lanzó la especie de un próximo agotamiento de las existencias de azúcar. Se produjo entonces el acaparamiento no sólo por parte de industriales azucareros, sino incluso por las amas de casa, que empezaron a hacer sus pequeños «stocks» particulares.

El Ministerio de Comercio entonces importó mayor cantidad de azúcar, con lo que se creó una absoluta saturación de las necesidades, hasta el punto de que se pudo fijar el precio del azúcar para el futuro diez céntimos más barato en kilogramo. De esta manera se había conseguido un doble objetivo: de un lado no sólo evitar la escasez, sino rebajar el precio del artículo, con el consiguiente beneficio para las amas de casa; de otro, castigar con esa pérdida de dinero a los

acaparadores que se habían dedicado a ocultar las existencias de azúcar con la intención y el propósito de venderlas mucho más caras en el futuro.

EL PAPEL DE LA ESPERA EN COMPRAS NO URGENTES

Hay una conocida sentencia, que unos localizan como árabe y otros como china, que dice: «Siéntate en la puerta de tu casa y verás pasar el cadáver de tu enemigo.» Esto mismo se pueden aplicar los consumidores en lo que respecta a algunos artículos en los cuales su uso o consumo no es tan inmediato.

Por ejemplo, para aquel que no esté totalmente desnudo, y este caso entra en el calificativo no de raro, sino rarísimo, el hacerse un traje que tiene en proyecto o el comprarse un abrigo para la próxima temporada invernal, lo

mismo da verificar el propósito ahora que dentro de quince días e incluso dentro de un mes.

Ha habido quien se ha dedicado, como empeño digno de mejor causa, a propalar que los tejidos, lana o algodón, van a experimentar un alza grande en lo venidero. He aquí la realidad. En camino están las necesarias importaciones de materias primas que, debidamente transformadas, serán incorporadas al mercado a unos precios más bajos, ya que a mayor abundamiento de ellas, forzosamente han de venderse las mercaderías más baratas, con lo que podrá ocurrir que no sólo los comerciantes tendrán que vender sus existencias antiguas a los mismos precios de antes, que eran los justos, sino que si no quieren perder mucho se verán en la necesidad de venderlas a los precios que la nueva concurrencia de mercancías a la venta pública determine.



El consumo de legumbres ha descendido en los españoles



En arroz se ha ahorrado una considerable cantidad de toneladas, ya que el menú de las mesas españolas ha tomado otras trayectorias en cuanto a composición y calidad

He aquí, pues, como el papel de la espera en artículos de no urgente consumo va, ni más ni menos, que en beneficio del propio consumidor, sobre todo, en aquellos casos en que ha habido una abusiva elevación de precio. Esperar a veces es vencer.

AHORA SE COME MEJOR

Junto a estas favorables perspectivas en el mecanismo de los precios, cabe contemplar ahora con satisfacción la elevación del consumo de, precisamente, aquellos artículos que indican cómo, efectivamente, la elevación del nivel de vida en todas las provincias españolas es cada día una auténtica realidad.

Carne, pescado, huevos, aceite y azúcar han aumentado sus cifras generales de consumo. Así, mientras, que en 1955 se consumieron 430.000 toneladas de carne, en el año pasado se ascendió a 520.000; en pescado se ha pasado de las 570.000 toneladas a las 620.000; en huevos, de 2.900 millones de unidades se ha llegado a los 3.300 millones; en aceite se ha pasado de las 400.000 toneladas a las 500.000; en azúcar, de 350.000 toneladas a las 420.000, y en algodón, de 400.000 balas a 500.000. Este ritmo de crecimiento en el consumo, es decir, de elevación del nivel de vida, no la tiene hoy ningún país de Europa.

Para mayor demostración de las cifras pueden compararse los aumentos de consumo por habitante, que indican más palpablemente el avance o retroceso. En carne, cada español ha pasado, de consumir 14,8 kilogramos al año, a 17,7; en pescado, de 19,3 kilos, a 21; en huevos, de cien unidades, a 112 al año; en aceite de 11,5 litros, a 14, y en azúcar, de 12 a 14,3 kilogramos por persona.

Esto, que evidentemente no

puede producir más que satisfacción y, aún más, deseo de superación para todos los que lo leyeren, crea forzosamente, en virtud de la simple ley de la oferta y la demanda, amenazas de variaciones, amenazas que el Ministerio de Comercio conjura, si se produjesen, con las importaciones oportunas, cuyos efectos, cual fórmula mágica, son rápidos y contundentes.

MENOS ARROZ, PATATAS Y LEGUMBRES

La elevación de vida, que las cifras anteriores nos denuncian, es total, ya que, junto a ellas, han disminuido las cifras de consumo de artículos generalizados en España. Tal ha ocurrido, por ejemplo, con las patatas, el arroz, las alubias, los garbanzos y las lentejas.

En arroz, en el periodo de un

año, se ha pasado de las 200.000 toneladas de consumo a las 160.000; en legumbres, de 240.000 toneladas, a 200.000, y en patatas, de 4.000.000 a 3.750.000 toneladas.

Junto a esta disminución total aparece también la disminución de las cifras de consumo por habitante, lo que quiere, decir, unidas a las anteriores, que los españoles se han pasado de los garbanzos a la carne, de las alubias al pescado y de las lentejas a los huevos, aunque, en el terreno de las legumbres, el cada vez más extendido uso de las ollas de presión, que permiten cocinar un cocido o una fabada en pocos minutos, haya hecho que este año se hayan consumido más legumbres en relación con igual periodo de tiempo del año anterior.



La carne es otro de los artículos cuyo consumo ha aumentado considerablemente



Las importaciones de carne refrigerada conducen a una seguridad en las existencias y una mejora en los precios.

NO HAY PELIGRO PARA EL FUTURO

A la vista de la anterior situación, el futuro está perfectamente controlado. No sólo ya están en camino, desde varias partes de África y América, las oportunas

expediciones de garbanzos, judías o lentejas, para tener dispuestas las reservas necesarias en el caso de una falta de las mismas en el mercado, sino que en otros aspectos el abastecimiento de artículos alimenticios se encuentra plenamente asegurado.



Para el pescado, igualmente, hay aumento de demanda

Por lo que respecta a la carne, casi todas las provincias españolas han podido catalogar y comprobar la excelente calidad de las carnes refrigeradas, venidas del otro lado de los mares, cuyos precios son bastante más bajos que la propia carne de producción nacional.

En el azúcar ya se han visto los resultados obtenidos, y por lo que respecta al aceite está perfectamente planteada, y no sólo no se producirán escaseces de clase alguna, sino que los precios no sufrirán, en perjuicio del público, desajuste alguno.

EN LA DISTRIBUCION ESTA TAMBIEN EL EXITO

Un último aspecto técnico en esta batalla de los abastecimientos está en vía de buen camino. Se trata de la distribución de los productos.

En el complejo problema de la distribución técnica de los productos, un organismo trabaja y triunfa con la máxima eficacia en colaboración con el Ministerio: la Comisaría de Abastecimientos y Transportes.

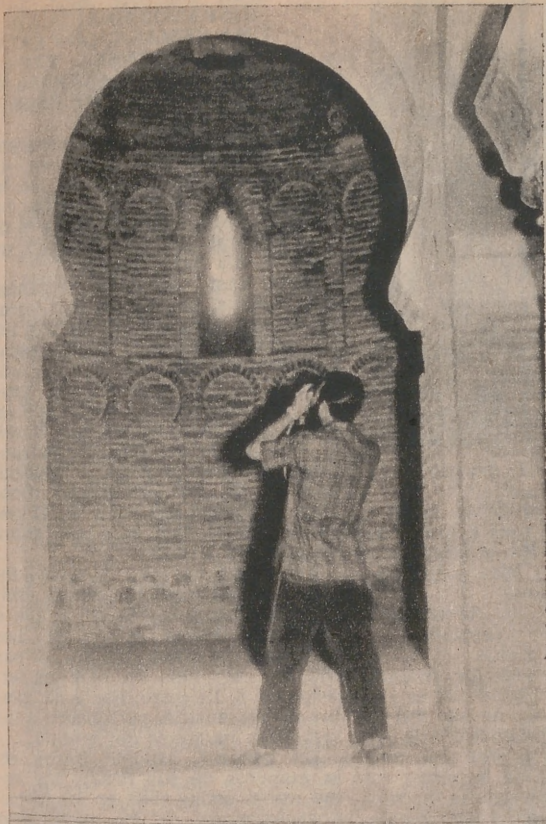
Todo el problema de las cámaras frigoríficas, con su enorme utilidad para la regulación del abastecimiento por medio de la reserva: la utilización de las posibilidades que la actividad cooperativista ofrece y en la cual ya van entrando muchos grupos de españoles; la política de piensos, por ejemplo, que regularizará todo el abastecimiento en carnes y huevos a largo plazo; la ordenación del estatuto jurídico de los comerciantes mayoristas y minoristas de los mercados de abastos, cuestión de la que se ocupó la última Comisión Delegada de Asuntos Económicos, son capítulos ni más ni menos de la buena distribución de los productos a los mercados. Capítulos en total y segura marcha para el mejor resultado.

LA UNION HACE LA FUERZA

Mas para que todo lo expuesto, para que todas las medidas tomadas surtan su buen efecto, es necesario la puesta en práctica de una consigna, de una necesidad: trabajo y unión entre todos.

Hay que trabajar más y trabajar mejor. Cuando un hombre se aplica en su sector concreto, en su responsabilidad individual, familiar, profesional o social, a obtener una obra perfecta, esa obra, por muy difícil que sea, por ardua e inalcanzable que parezca, se consigue.

Este es el caso de los artículos de consumo españoles. Primero, cultivando mejor, tomándose interés por la tierra; después, vendiendo honradamente, sin falsías que luego repercutirán desfavorablemente en el propio que las produjo; más tarde, señalando defectos y posibles modos de remedio. Así, la suma de todos estos factores dará, en esta batalla esforzada, la segura victoria.



LO QUE OPINAN DE MADRID LOS EXTRANJEROS

ENCUESTA ENTRE LOS TURISTAS DE TODO EL MUNDO

DOS MIL DELEGADOS DE AGENCIAS DE VIAJE SE REUNEN EN LA CAPITAL DE ESPAÑA

Ningún turista que llega a Madrid deja de visitar Toledo

DURANTE siete días, desde el domingo 13 hasta el sábado 19 de este mes de octubre, las calles madrileñas se verán transitadas por cerca de dos mil viajeros llegados de Norteamérica. Altos, rubios, bajos o morenos, con sus señoras o solos, de estos americanos casi el 90 por 100 visitan por vez primera España. Hombres del Oeste legendario—Oregón, California, Nevada, Idaho, Montana, Utah, Arizona—, del Este de las historias primeras—Florida, Georgia, los dos Carolinas, Virginia, Maryland, Connecticut, Massachusetts, Pennsylvania—, de los Estados del Sur—Alabama, Louisiana, Mississippi, Tejas—, del Centro—Indiana, Illinois, Kansas, Oklahoma, Nebraska, Colorado—o del Norte—Michigan, Wisconsin, Iowa, los dos Dakotas—han llegado a Madrid, y comparando la capital de España con sus Atlanta, Columbia, Chicago, Nueva York, Columbus, Cheyenne, Denver, Santa Fe, Phoenix o Sacramento, han establecido en lo visual semejanzas, analogías y diferencias. Las calles madrileñas, sus alrededores, Toledo, Avila, El Escorial, Aranjuez, son así el telón de fondo o el transparente cinematográfico sobre el cual los miembros de la American Society of Travel Agents han pulsado el ritmo, la vida y el encanto de Madrid, capital de España.

En el Palace Hotel, en el Palacio de la Música, en el Cinema Palace, los miembros de esta Sociedad Americana de Agencias de Viaje, junto con los directores de Turismo de los países eu-



Por las calles de Madrid se ven con frecuencia viajeros llegados de las cinco partes del mundo



ropeos, van a hablar, discutir y exponer sus puntos de vista en esta semana que empieza sobre turismo, más aún, sobre ferrocarriles, aviación, transportes marítimos, organizadores de excursiones, hoteles, Prensa, turismo educativo, relaciones públicas, escuelas de turismo y organizaciones oficiales de turismo. El turismo, será así el personaje principal de estas reuniones, un personaje ya incorporado a todas las naciones, pero con su tremenda fuerza, sus posibilida-

des ingentes, sus peculiaridades, singulares a esta España nuestra, auténticamente única, por sus condiciones, en el mundo.

ESPAÑA, EN LAS OPINIONES DE LOS QUE LA CONOCEN

El «Rocky Mountains News» es un periódico de Denver, la capital de Colorado. En la primera semana de septiembre, el «Rocky Mountains News» publicó un artículo de Francis Meirose que, entre otras cosas, decía así:



El número flamenco no puede faltar en el programa del turista

«Si un hombre en Denver puede decir que conoce España, ese hombre es George Cranmer, trompetista, arqueólogo, patinador de hielo, buscador de petróleo y antiguo director de Parque de Denver.

Cranmer pasó treinta y ocho meses en España. Habla del país y de su pueblo con la mayor afición personal. Piensa que España es un país que todo el mundo debería conocer, pero haciéndolo de manera apropiada.

Hoy es barato y rápido viajar —dice— pero se pierde mucho por ignorancia...

No es el escenario lo que atrae más al visitante de España, aunque algunas áreas son de una gran belleza escénica. La mayor atracción es el carácter del pueblo español.

El español siempre está un paso delante de uno. Las buenas cosas las ha hecho primero. Me impresionó la honestidad e integridad de los españoles, desde las altas gentes a los campesinos humildes.

Para ilustrar su aserto dice que un día montado sobre su «j.e.p.» se encontró ante una pequeña casita campestre aislada, al tiempo que un grupo de gallinas cruzaba la carretera. A pesar del esfuerzo mató a una. La dueña de las gallinas había visto todo el incidente desde la puerta.

Saqué un billete y pretendí pagarla al mismo tiempo que pedía excusas en mi pobre español. La dama se negó a aceptar el dinero. Dijo que la culpa fué de la gallina. Su marido vino a poco y también rechazó el dinero. Después me invitaron a entrar en la casa y tomar un vaso de vino.»

Cranmer aconseja a los turistas visitar todas las regiones de España y apartarse de aquellas en que se reúnen turistas americanos e ingleses.

«Hay turistas americanos en Madrid y también muchos en Sevilla. Usted, como es lógico querrá una buena visita a estas ciudades. Hágalo, pero vaya a los sitios frecuentados por españoles. Los barrios antiguos de ambas ciudades son magníficos.

A su juicio las ocho áreas de España son en extremo individualistas. Cada provincia tiene costumbres diferentes de las otras y cada una habla español, también

de forma distinta. El pueblo, también es diferente.

Los de Extremadura le dirán a usted que son los más grandes de España. Los grandes conquistadores como Cortés y Pizarro provienen de Extremadura.

Los vascos, en el Norte, son buenos industriales y también buenos atletas y marineros.

Los castellanos en la meseta central, viven bajo condiciones climáticas duras y al hacerlo se han convertido en sobrios e independientes. Ellos fueron los que hicieron la unidad de España.

En el área de Barcelona encontramos los catalanes, un pueblo diferente por completo. Son cultos, profundamente musicales y también buenos hombres de negocios. En España aprenda a vivir como los españoles. Exigen poco de la vida, pero tienen una gran habilidad para divertirse y un enorme gozo viviendo.»

Melita Knowles, corresponsal del «Christian Science Monitor», de Boston, describe desde Ibiza sobre la belleza y persistencia de las danzas folklóricas de las islas Baleares.

Conrado Domenico, un historiador de Aosta, recientemente doctorado en Roma, escribe en su tesis, calificada con Premio Extraordinario: «La Península española es el más extraordinario museo que, sobre superposición de civilizaciones, pueda encontrarse en Europa. Desde los primitivos pueblos iberos, indómitos y orgullosos, pasando por los griegos, los romanos, los visigodos, los árabes y los conquistadores, España en sus monumentos, semeja un gran vaso de cristal, en el que, en sus letras escritas con ciencia de siglos, se pueden leer las luchas, las glorias y los triunfos de «las culturas».»

Gabriela Eder es la muchacha más bonita de Baviera. Ella vive en Traünstein/Obb. Forlsmeistr 9 II. Alemania. Gabriela Eder no tiene más de veintinueve años y yo lo creo que, en el cine, «daría» mejor que otras muchas artistas de renombrada fama. Suyas son las opiniones: «No hay, en Europa, muchachos más galantes, más sencillos, más amables y simpáticos que los españoles. Ni más guapos. De veras que me casaría con uno.»

Como puede verse, España posee, para todos los gustos todas las virtudes. Señoras congresistas de la ASTA, los visitantes del mundo lo certifican.

MÁS DE UN MES, LOS HISPANOAMERICANOS; UNA SEMANA, LOS ESTADOUNIDENSES; TRES DÍAS, LOS FRANCÉSES Y DOS, LOS INGLESES

Coincidiendo, pues, con estos importantes estudios turísticos, el Centro de Documentación de la Dirección General de Prensa ha realizado una encuesta sobre el título general de «Qué opinan de Madrid los extranjeros».

Para casi todos los visitantes consultados, Madrid es un descubrimiento, primero. El 64 por 100 del total llegan a la capital española por vez primera. Si estas opiniones se descomponen por grupos, nos encontramos con que en los hispanoamericanos, que hacen el 33 por 100 del total de extranjeros que han llegado a Madrid, hay un 58 por 100 que ya conocían la Puerta del Sol y un 42 restante que la han saludado ahora en primera llegada.

Franceses, norteamericanos e ingleses constituyen los grupos étnicos más importantes en lo que a nuestro turismo se refiere. Los primeros alcanzan un 23 por 100, los segundos un 19 y los terceros un 9. El resto, hasta completar el porcentaje, pertenecen a las restantes naciones del mundo.

En general, Madrid figura en la mayoría de sus itinerarios como meta, sobre todo en los hispanoamericanos, de los cuales sólo un 27 por 100 lo tienen programado como paso únicamente. En las restantes nacionalidades, Madrid final se reparte por igual en franceses y resto del mundo; para los norteamericanos, un 36 por 100 lo tiene señalado como estación término y para los ingleses esta misma consideración ha sido tomada en un 33 por 100 de los visitantes.

Por lo que respecta al tiempo de permanencia en la capital de España no hay, como es lógico, uniformidad en los proyectos. Sin embargo, el mes y la semana vienen a ser los períodos de tiempo más generalizados entre los parámetros de estancia de nuestros visitantes.

Así, para los norteamericanos, la semana de parada en Madrid es aceptada, en principio, por un 25 por 100, el mes por un 15 igual que los dos y tres días, y para los de cinco días hay, también, un 12 por 100 de preferencias. Los restantes espacios cronológicos varían de número, no llegando ninguno al 10 por 100, aunque eso sí nadie quiere quedarse un día tan sólo.

Los franceses suelen permanecer tres días en Madrid en un 25 por 100, un mes o más en un 18, una semana o dos días en un mismo 13 por 100, no llegando las restantes estancias a la décima parte de la centena.

Los ingleses en cambio, suelen estar, en un 60 por 100, dos días en Madrid. En ellos, los cuatro días y el mes o más presentan el mismo porcentaje: el 13 por ciento.

A los hispanoamericanos, en cambio, Madrid les atrae más que a ninguno. Un 30 por 100 han dicho que su proyecto es permanecer más de un mes en Madrid, un 20 que una semana, un 18 que dos semanas y un 16 que cuatro días.

Nadie de ellos, tampoco, piensa quedarse menos de tres días en Madrid.

MAYORIA PARA EL MUSEO DEL PRADO Y PARA LA BUENA CALIDAD DE LOS ESPECTACULOS MADRILEÑOS

En el capítulo de todo turista figuran, esencialmente, estos apartados: Museos, espectáculos, comercios, excursiones, hoteles y restaurantes.

Madrid, por fortuna, posee, indiscutiblemente, uno de los primeros museos de pintura del mundo: el Museo del Prado. Y el Museo del Prado, en la pregunta: «¿Si ha visitado algún museo, diga por favor cuál le ha interesado más?», se ha llevado, en la generalidad de las contestaciones, el 68 por 100 de las preferencias. El Palacio Real y el Museo del Greco, de Toledo, vienen a continuación, aunque muy alejados en porcentaje, y hay quien, también, ha señalado el Museo de Arte Moderno, el Museo Sorolla, e incluso, las tumbas del Monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Pasando del capítulo de arte puro al de espectáculos, el 17 por 100 de nuestros visitantes opina que los de Madrid son muy buenos y el 24 que son buenos a secas, sin calificar. Que son malos, tan sólo un tres y que son muy malos un cuatro. Naturalmente hay que tener en cuenta, sin entrar en discusiones particulares, que sobre gustos no hay nada escrito.

En los norteamericanos, un 15 por 100 salieron admirados del flamenco; en los franceses, un 10 por 100 expresó sus preferencias por lo mismo, un cinco por la zarzuela y un tres por los toros; a los ingleses les gustaron todos en general, ya que mientras el 34 por 100 no contesta a las preguntas, al 33 por 100 le parecieron muy buenos los espectáculos de Madrid.

Ahora bien, cuando, en verano hay corridas de toros o novillada, cuando baila Antonio, canta Conchita Piquer o el mismo Manolo Caracol, electriza a sus partidarios; en los tendidos, en las butacas o en los palcos, caras interesadas que nunca vieron aquello, se interesan, aplauden y, a veces, se entusiasman. Y es que estos estilos jamás los vieron ni los conocieron.

MODERNOS COMERCIOS PERFECTOS HOTELES Y BARATOS RESTAURANTES

Cuando se sale al extranjero, una de las primeras preocupaciones es comprar aquellos objetos, de utilidad o de capricho, que no existan en el propio país. Esta es una experiencia que jamás turista alguno rehusó hacer. Los comercios, así, pues, ocupan su destacado lugar. Y los comercios de Madrid, por tanto, han de ocupar el suyo.

«Que son modernos, que están bien surtidos, que tienen buenos precios y que la dependencia es amable», son las conclusiones que sobre los establecimientos madrileños han sacado nuestros visitantes.

A los franceses, un 85 por 100, lo que más les llamó la aten-



La buenaventura de la gitana resulta también muy «typical»

ción fué la exquista decoración de nuestros almacenes y tiendas en general; a los norteamericanos, en un 78 por 100, que la dependencia es amable y servicial; a los ingleses, en un 40 por 100, que están bella y originalmente surtidos, y a todos, en general, que sus precios son nodmales y asequibles.

Junto al capítulo de compras apareció el no menos importante de la estancia. A este respecto hay unanimidad absoluta, entre los turistas que pasaron sus vacaciones en la capital de España, en

declarar que los restaurantes en Madrid son cosmopolitas—un 66 por 100—y que tienen precios razonables—un 62 por 100—y que los hoteles—un 94 por 100—son confortables y que—un 88 por 100—su personal es competente.

He aquí, pues, cómo tres ramos—comercio en general, hostelería y casas de comidas—pueden proclamar, con orgullo, su inmejorable situación en la especialidad para lo que al turismo concretamente se refiere.



Un paseo por los alrededores. En el Parador de Manzanares



El Escorial ofrece las comodidades del gran hotel y las bellezas monumentales



Muy cerca de Madrid, en Segovia, hay un fondo ideal para las películas de recuerdo



El Museo del Prado, visita obligada de los extranjeros

TOLEDO, LA GRAN VIA, LOS MADRILEÑOS: TRES NOMBRES PARA EL RECUERDO

Siempre las excursiones, potestativas u obligadas en los programas, constituyen atracción general de todos los viajeros que las hacen sin otro motivo que el disfrutar de las bellezas o calidades del lugar en que se encuentran. Madrid, en este sentido, puede ofrecer unas excursiones a sus alrededores no sólo distintas por lo que respecta a otros países como seña lógica, sino absolutamente diferentes entre sí.

Toledo ocupa el primer lugar:

un 71 por 100 de visitantes. A El Escorial fueron un 64, a Aranjú a un 35, a Segovia un 27 y a Avila un 3 por 100. Y para todos ha habido una respuesta concreta: salieron entusiasmados de su visita. Así lo expresó un 74 por 100 de los interrogados, mientras que tan sólo un 1 por 100 mostró opinión contraria, siendo el restante 25 por 100 de los que no contestaron a la pregunta.

Junto a las excursiones, indistintamente, el lugar de permanencia estable, el punto de residencia fijada, ha de desempeñar el papel de más importancia. Y es ahora Madrid, como personaje principal, el que toma consisten-

cia, corporeización y figura. Este Madrid, con sus calles, sus plazas, su clima, sus habitantes, por el que van a discurrir, en grupos o solitarios, los miembros de la Sociedad Americana de Agencias de Viaje, que celebra en estos días su XXVII Asamblea Anual.

Madrid, en verano no es muy caluroso. Por lo menos eso opina el 85 por 100 de los interrogados, siendo los norteamericanos, en un 97 por 100, los que menos han sentido las temperaturas estivales de nuestra capital.

Luego, las calles. Para el 88 por 100 las calles de Madrid están extremadamente limpias y tan sólo un 6 por 100—¿amas de casa?—se muestra disconforme en la apreciación.

Después, el gusto o admiración por las calles en particular. Para los norteamericanos no hay nada como la Gran Vía—30 por 100—, el Paseo del Prado—15 por 100— y la Castellana—18 por 100—; para los franceses, la Gran Vía—40 por 100—, el Paseo del Prado—18 por 100— y la calle de Alcalá—15 por 100—; para los ingleses, la calle de Alcalá—20 por 100—, el Paseo del Prado y la Puerta del Sol—13 por 100 cada uno—; para los hispanoamericanos, la Gran Vía—56 por 100—, la calle de Alcalá—14 por 100— y la Castellana—12 por 100, y para los restantes viajeros, iguales nombres con parecidos porcentajes aparecen en sus respuestas. Aunque hay un número curioso: un 14 por 100 expresó sin titubear que le gustaban todas. ¿Se confundirían con las mujeres madrileñas?

Al lado de las calles, los servicios públicos. En este apartado, sobre el que tantas conversaciones tienen y han tenido los madrileños, no está de más escuchar las opiniones de los que nos visitan y conocen por experiencia, lo que hay en sus propias ciudades. Un 43 por 100 ha manifestado afirmativamente su admiración por la comodidad de nuestros autobuses y tranvías, a un 34 por 100 lo que más le ha llamado su atención ha sido la absoluta limpieza de los mismos, y un 28 por 100 no ha podido decir nada, porque pertenecían al nada despreciable «cuerpo» de «turismo motorizado por sus propios medios».

Respecto a los taxistas madrileños, pueden éstos estar orgullosos. Todos los extranjeros, con la sola excepción de un 7 por 100, han expresado su reconocimiento por el exquisito comportamiento de los conductores de taxis para con los usuarios en el particular caso de que los clientes sean, como decimos, visitantes de otros países.

Y como resumen, la última pregunta: «¿Qué opina del carácter de los madrileños?». A ello han contestado que son amables el 97 por 100 de los preguntados y que no lo son el 3 por 100.

He aquí, pues, cómo esas opiniones de George Crammer, de Gabriela Eder, de tantos y tantos más que así lo han repetido en otras ocasiones, se ven confirmadas por la ciencia exacta de los números.

Los directores de las agencias de viajes americanas que ahora pasean hablan, se reúnen y estudian en Madrid, tienen ocasión de comprobarlo. Para ellos, pues, un «slogan»: «Belleza corazón y simpatía. Madrid, destino».

No pida coñac,
con decir:

"Un

VETERANO

¡ya es bastante!

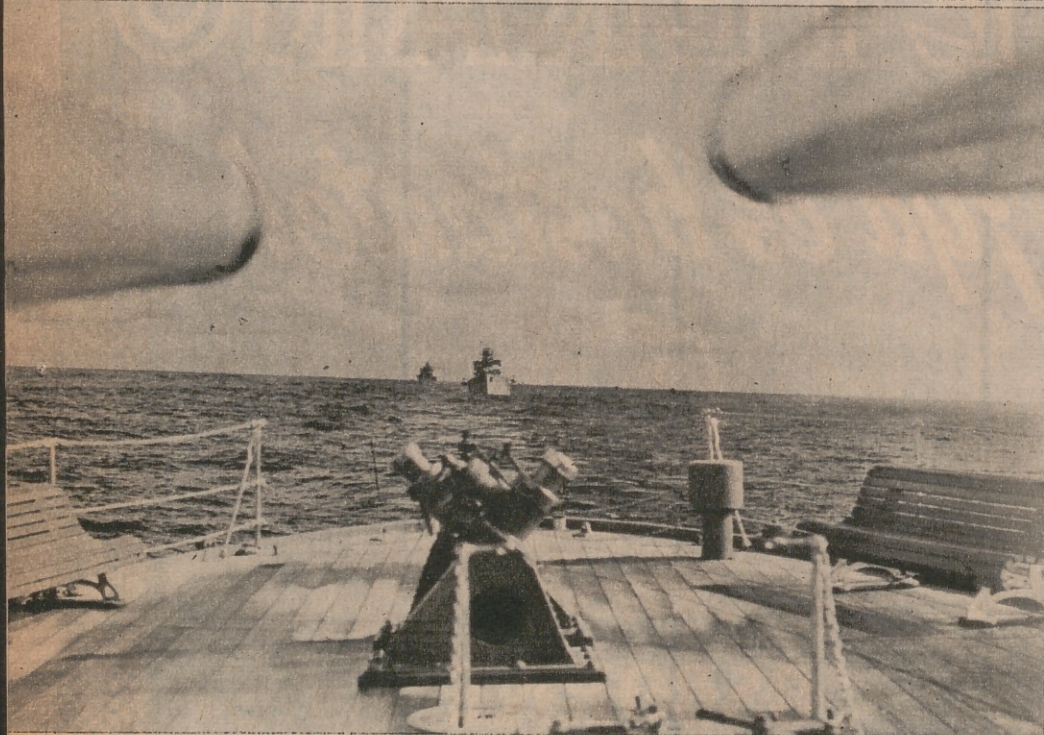


AZOR

OSBORNE

OCHO SEMANAS DE NAVEGACION POR LOS MARES DE ESPAÑA

MANIOBRAS DE CONJUNTO DE NUESTRA ESCUADRA



25.000 HOMBRES EN UNA FLOTA REMOZADA

NO son solo los buques de la N. A. T. O. ni los de la Unión Soviética los únicos que se emplean estos días en ejercicios y maniobras por los mares limítrofes de Europa. También la Escuadra española está en pleno movimiento. Como en tanta otra ocasión, se ha buscado al efecto la época propicia del otoño para realizar una serie de ejercicios, si bien es cierto que esta vez parecen éstos de duración más prolongada y, seguramente de ma-

yor importancia. La España está también en plena actividad. Acción es, sin duda, el selecta para dar eficacia a los hechos. He aquí la gran maniobra de Catalanes soldados y que lleva estos ejercicios en las próximas de nuestros contingentes a nuestros puertos.

Para España el tema es un tema de capital importancia. Nuestra Patria tiene tres mil kilómetros de fronteras que bañan, de una parte, el Atlántico, y de otra, el Mediterráneo. Es, por tanto, un país marítimo propiamente dicho, «bimarítimo», que al tener el doble que, al tener el sol solar hispánico, el solar hispánico, esto es, el solar hispánico. Entre aquellos dos, el nexo de unión, el Gibraltar es, por tanto, el nexo de unión. Entre aquellos dos, el nexo de unión, el Gibraltar es, por tanto, el nexo de unión. Entre aquellos dos, el nexo de unión, el Gibraltar es, por tanto, el nexo de unión.

Y el porqué, asimismo, de la preocupación de nuestro Régimen por nuestra Marina. Una reciente ley pone en trance de total renovación y ampliación a nuestra flota comercial. Una actividad continuada renueva y refuerza constantemente también nuestra flota militar.

HONOR Y BARCOS

El dilema entre el honor y los barcos de Méndez Núñez no nos interesa actualmente a los españoles. Los españoles de ahora no renunciamos, naturalmente, al honor. Pero tampoco a tener barcos. ¿Por qué vamos a admitir el dilema que ambas cosas sean incompatibles? Honor y barcos, pues, es lo que quiere para sí España, sin renuncia para él en modo alguno. Honor, naturalmente, desde luego, pero poder naval también!

La grandeza de España ha coincidido siempre, más incluso quizá que en otros países, con la grandeza de nuestra potencia marítima. La España con ansias de Imperio fué en toda ocasión dueña de los mares. La España débil y decadente careció en todo instante de fuerza en el mar. La Marina de Castilla nace en los días grandes de Fernando III, con Bonifaz, con los astilleros del Cantábrico, con la conquista de Sevilla, remontando las aguas del Guadalquivir. Berenguer III significa para Cataluña la primacía del mar. Con Jaime I el Conquistador, la Cruzada cristiana llega a Baleares y conquista el archipiélago.

He aquí un testimonio bien patente del poderío catalano-aragonés del momento, representado en la escuadra poderosa de los 200 bajeles, los 15.000 hombres que llevaban a bordo e incluso los 1.500 jinetes dispuestos para la conquista del archipiélago levantino. En los días triunfales de los Reyes Católicos, la política de éstos consiste en dominar las aguas del Estrecho para evitar así la aportación a España de gentes de Marruecos. Logrado esto, la conquista de Granada resultaba segura. Felipe II, el del Imperio donde no se ponía jamás el sol, fué la «Invencible». Ciento treinta navios, con un desplazamiento total de 58.000 toneladas—lo que el «Forrestal» de hoy, con 2.431 caño-

nes y 29.000 hombres de desembarco, los «marines» del tiempo—, habrían significado la más rotunda victoria del segundo de nuestros Austrias si la tempestad no hubiera acabado con tan poderosa escuadra. Por algo alguien ha dicho que a Inglaterra la han defendido mucho más en el pasado el furor de sus mares que la pericia de sus almirantes. Con la desaparición de aquella flota colosal, cuya andanada equivalía al que luego tuvieron dos de nuestros buques de línea de principios de siglo—el «Pelayo» y el «Carlos V»—, comenzó la decadencia española, mucho más seguramente que después de Rocroi. Andando el tiempo, el almirante Brochero diría a la Corte de Madrid que «sin marina no sirve de nada todo lo demás, aunque sea sobrado y bueno». Patiño puso en marcha nuestra reconstrucción naval. La intensificaría el marqués de Ensenada en los días de Fernando VI. Pero Inglaterra celaba. No quería correr otra zozobra como la de la «Invencible». Londres intrigó y la masonería se puso en juego. Ensenada fué de este modo apartado del poder. Trafalgar fué el nuevo desastre de nuestra Escuadra; el más grande y definitivo después del fracaso de la «Invencible». A la dinastía borbónica debe nuestra Patria, sin embargo, la creación de nuestros tres arsenales, del Colegio de Guardias Marinas y de ciertos cuerpos facultativos de la Armada. Carlos III había llegado a disponer de una escuadra integrada por 178 buques, con un desplazamiento total de 200.000 toneladas que armaban nada menos que 7.000 cañones. Trafalgar, insistimos, terminó con aquel gigantesco esfuerzo español para hacernos más fuertes en el mar.

Luego fué la zozobra interna, la turbulencia, la falta de continuidad, el caos interior, en fin, y la tutela exterior. España no pudo, en consecuencia, tener marina. En los días amargos de las guerras ultramarinas de fines del siglo pasado, la que hubo, lanzada a batirse con el coloso por la ignorancia del populacho y la cobardía infame de los políticos, pereció en Cavite y en Santiago de Cuba. El honor de



El almirante Abárzuza durante su visita a la base aeronaval de Alameda (California), acompañado de jefes de la Marina norteamericana

los bravos que allí se batieron eso sí, quedó a salvo, inmaculado

LA FLOTA SE REMOZA

La calma relativa de los primeros años del reinado de Alfonso XIII dió ocasión, felizmente, de volver al intento. La Ley Mau-ra de 1908, debida al almirante Ferrándiz, fué el primer plan realmente constructivo para nuestra Armada moderna. Preveía la construcción de tres acorazados de 15.000 toneladas, del tipo «Nikasa» japonés, al fin derivado del británico «Draught», barco de línea a la sazón que hizo época. Bien blindados armaban aquellos buques, según el modelo clásico, una artillería primaria muy poderosa, constituida por ocho piezas de 305; 20 piezas medias de 101 y, en fin, un armamento complementario integrado por una pareja de piezas de 47, otra de 57 y dos ametralladoras de 37. El plan Ferrándiz—200 millones de pesetas en total—incluía, además, tres destructores pequeños de 400 toneladas, 24 torpederos de 180 y cuatro cañoneros de 300. El proyecto fué felizmente realidad poco después. Tras de éste vino otro que quedó inédito: comprendía otros dos acorazados, dos cruceros exploradores y algunos sumergibles, y, en fin, la Ley Miranda; la de Cortina y los impulsos afanosos de Primo de Rivera. A estos empeños debe nuestra Marina sus actuales cruceros y varios de sus destructores.

Nuestra Guerra de Liberación dejó inicialmente casi todos nuestros barcos en manos de los franceses. Pese a ello, la Marina nacional logró el triunfo quizá más resonante y definitivo de la contienda; el paso del Estrecho, que permitió llegar a la Península al Ejército de Marruecos. La marcha sobre Madrid, fulminante y valiente, fué consecuencia de ello. La Armada hizo a su vez otro milagro. Permitir el suministro de la España nacional. E impedir el de la roja. A la postre nadie ignora que el mar es el camino por excelencia, como dijera Ritzel.

En la Guerra de Liberación España pierde sus barcos de línea—un acorazado se había perdido antes—, así como uno de los grandes cruceros y varios barcos menores, destructores y su-

mergibles. Terminada la guerra, Franco, que comprende el mar, que ha nacido a su orilla de familia de marinos, da un impulso poderoso a nuestra Flota. La actividad en los astilleros crece sin cesar. El Ministerio de Marina traza un plan prudente, adecuado a nuestras posibilidades de la posguerra y a las enseñanzas de la guerra mundial. Destructores, lanchas, submarinos, minadores y dragaminas constituyen nuestros objetivos inmediatos.

Y así nuestra Escuadra se remoja y está en vías de constante crecimiento. En la actualidad nuestro material a fote suma unas 160.000 toneladas y se distribuye así: cinco cruceros, de ellos uno de 10.000 toneladas, tres de 7.500 y uno de 4.500; 18 destructores, de ellos 15 de 2.200 y tres de 1.050; cuatro *caza-submarinos*, de 1.300; seis *minadores*, de ellos cuatro de 2.100 y dos de 1.500; dos *cañoneros*, uno de 2.400 y el otro de 1.400; dos *corbetas*, de 880; seis *submarinos*, uno de 760, tres de 1.050 y dos de 1.000; seis *lanchas torpederas*, de 120; cinco *guardacostas*, con desplazamiento comprendido entre 437 y 780 toneladas; dos *patrulleros*; 19 *dragaminas*, de éstos 13 de 615 toneladas y seis de 360; 11 *buques especiales*; un *cala-redes*; ocho *remolcadores de altura*; 23 *guardapescas*, dos *barcasas* y *tren naval*.

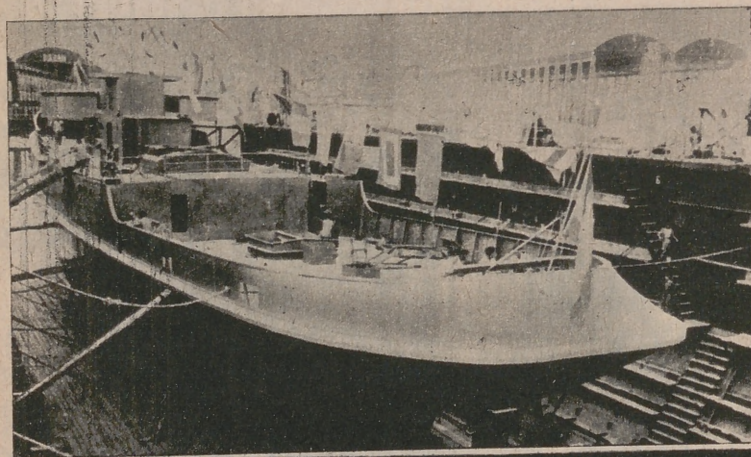
Nuestro gran crucero es el «Canarias», buque insignia en nuestras maniobras, construido en El Ferrol; los tres cruceros de serie, todos procedentes del citado astillero, son los «Cervera», «Galicia» y «Cervantes»; el crucero menor, el «Méndez Núñez», es un barco *antiaéreo*. Las tres fragatas antisubmarinas—tipo «Oquendo», también ferrolanas de origen, son sumamente rápidas, ya que andan 39 nudos. Los destructores de la clase del «Sánchez Barcáiztegui», al revés, han sido construidos en Cartagena, y son, en total, 15. Los de la clase «Aldedo», algo menores, son tres; proceden también de este último astillero y andan 34 millas. Los *caza-submarinos* son de la serie «Audaz»; se contruyen en El Ferrol del Caudillo, andan 33 nudos. Hay tres buques de esta clase en servicio y seis en construcción. Los minadores de la clase «A»—serie «Júpiter»—proceden del mismo

astillero y son cuatro, pero existen dos más de la clase «B»—serie «Eolo»—. Las fragatas son también ferrolanas, constiuyendo esta flotilla ocho unidades, tipo «Pizarro». Los cañoneros «Cáceres» y «Calvo Sotelo» hacen servicios destacados. Uno, generalmente, en Guinea. Las corbetas proceden de Cádiz y Cartagena, perteneciendo a la serie de la «Descubierta». Suman estos buques dos unidades en servicio y cuatro en construcción. Los submarinos son cinco del tipo «G», uno de los cuales procede de Alemania y el resto se construyen en Cartagena, en donde se han construido también los otros tres de la serie «D» en servicio. En cambio, los dos de 1.000 toneladas «G. Mola» y «C. Sanjurjo», son de construcción italiana, habiendo sido adquiridos durante la guerra de Liberación. Las lanchas torpederas forman una serie de nueve; seis construidas ya y las otras tres en construcción en Cádiz. Los dragaminas integran una flotilla de trece unidades—tres en construcción—pertenecen a la clase del «Bidasca» y han sido botados en los tres astilleros de las bases navales. Hay, además, otros seis dragaminas «antimagnéticos», tipo «Naldón», de procedencia americana, al igual que los dos nuevos destructores «A. Ferrándiz» y «Lepanto», que recientemente se han incorporado a nuestra Escuadra, especializados en la misión antisubmarina. Es probable que nuevas unidades de este tipo y de este origen se incorporen igualmente a nuestra Escuadra. Para terminar esta relación es menester citar los barcos-escuelas, los planeros, los remolcadores, los guardapescas y desde luego, los petroleros.

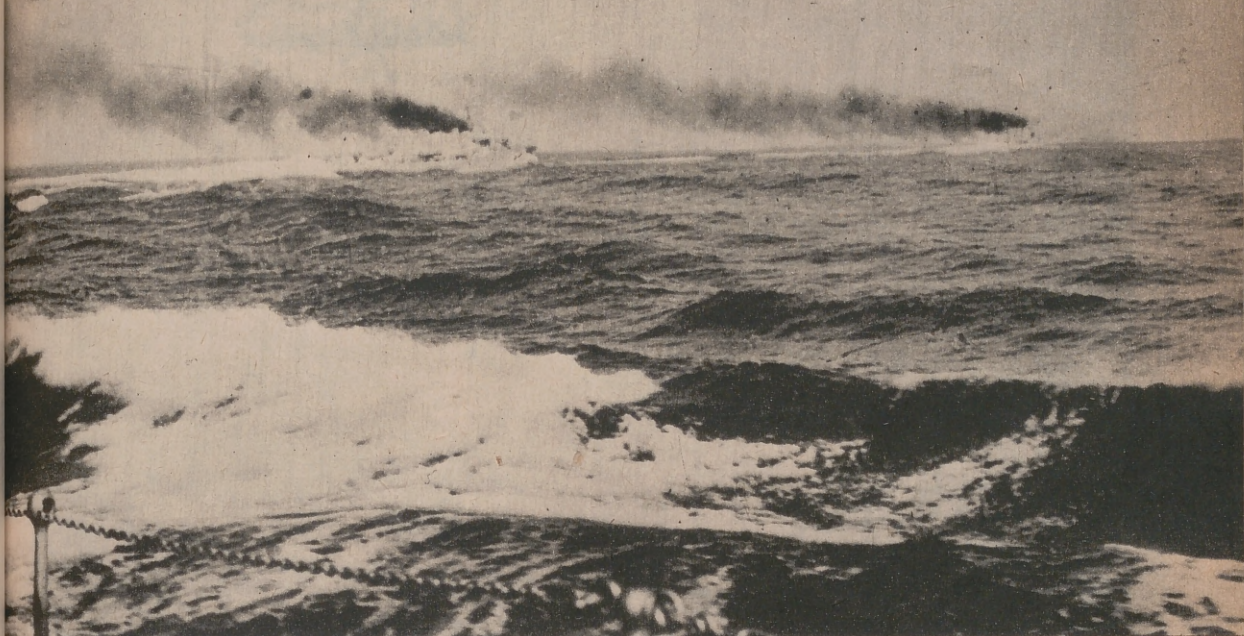
Nuestra Flota, pues, tripulada por unos 25.000 hombres, constituye, al presente, una de las más importantes de Europa.

He aquí como se organiza en la actualidad nuestra Flota. Existen, de momento, cuatro Divisiones navales constituidas. Tres de ellas integradas por un crucero de la clase del «Cervera» y una flotilla de destructores de cuatro unidades. La cuarta División está compuesta por dos cruceros—uno de ellos el «Canarias»—y tres destructores. Este último buque arbola, normalmente, la insignia del vicealmirante comandante general y tiene su base en El Ferrol del Caudillo. El resto de las Divisiones manda un contraalmirante, y las flotillas de destructores, un capitán de navío.

Ello aparte, cada Departamento naval—Ferrol, Cádiz y Cartagena—tiene a la orden del Capitán General del mismo un grupo de escolta de cuatro unidades—fragatas o minadores—a las órdenes de un capitán de navío. Los propios Departamentos citados disponen, además, de un cierto número variable de dragaminas, lanchas, etc. La Escuela Naval a su vez dispone, para prácticas de los alumnos, de dos destructores; la de Armas antisubmarinas de Baleares cuenta, a su vez, con un minador y seis dragaminas, y del Capitán General de Cartagena, depende, por



La quilla de un remolcador para nuestra Flota, en los astilleros de Cartagena



otra parte, la flotilla de submarinos que manda el propio director de esta Escuela.

Los barcos que integran cada una de estas flotas, o agrupaciones varían con frecuencia porque nuestras unidades están en plan de modernización, lo que requiere constantes intercambios.

MISIONES DE LA ESCUADRA

¿Cuál es la misión de nuestra Escuadra? Se dirá que la Flota tiene siempre misiones tradicionales, tal por ejemplo, como la defensa de la costa; la del tráfico propio; al revés, la de interceptar el del enemigo; la vigilancia y la información de los mares, etc. Pero, sin duda alguna, cada Marina, como cada Ejército o cada Aviación propia, tiene, para cada país, una misión definida prevalectante y concreta. He aquí la que parece estar reservada preferentemente a la Escuadra nacional. El ilustre almirante Abárzuza, nuestro Ministro de Marina, acaba de enunciarla; primero, la guarda del Estrecho de Gibraltar; segundo, la protección de nuestro tráfico de cabotaje; tercero, la organización de nuestras bases navales y principales puertos; cuarto, la participación en la protección del tráfico atlántico en general; quinto, asegurar las comunicaciones marítimas con nuestras provincias insulares; sexto, las tareas de cooperación precisa en beneficio con los Ejércitos hermanos de Tierra y del Aire y, séptimo, la participación, con nuestros aliados, en la lucha antisubmarina. He aquí un cuadro completo, amplio, ambicioso, pero imprescindible, ciertamente, de llenar.

La primera tarea asignada, la guarda del Estrecho, tiene sin duda una justificación preferen-

Con mar picada intervienen estos barcos en las maniobras

te. El Estrecho de Gibraltar es el centro neurálgico de la estrategia nacional española. Anualmente pasan a la altura de nuestras costas del Estrecho, por delante de Algeciras y Tarifa—y de Ceuta también—alrededor de 48.000 buques, con un total de 350.000.000 de toneladas. Esto es, un barco aproximadamente cada quince minutos. Tal es esta frecuencia, casi de ferrocarril metropolitano, que denuncia a este paraje como el más frecuentado entre los marítimos del mundo entero. De aquí la colosal importancia estratégica del paso. Y por tanto, su interés capital para nuestra Marina. Bien sabido es, también, que por deficiencias de nuestras comunicaciones terrestres, derivadas del intrincado relieve de la geografía física nacional, gran parte de nuestro comercio se hace por el mar. De aquí la importancia de nuestro cabotaje. Sobre la costa está Barcelona, con casi dos millones de habitantes, y Valencia, con más de medio millón. La cuarta de nuestras grandes ciudades, Sevilla, es un puerto fluvial. Alicante, Cartagena y Málaga, en el Mediterráneo, tienen cada una más de cien mil habitantes. Vigo, La Coruña, Gijón, Santander y San Sebastián están en el mismo caso sobre la costa atlántica. También son ciudades centenarias las tres capitales de nuestras provincias insulares: Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas y Palma de Mallorca. En cuanto al tráfico marítimo internacional ya hemos apuntado que resulta esencial para España, ya que por el mar nos llegan casi la totalidad de las mercancías que nos son necesarias, el petróleo integramente, entre ellas. La ruta

del Atlántico, en caso de una guerra, es indispensable poseerla. Como en la primera y en la segunda conflagración, si algún día estallara la tercera—y es de temer que ocurra ello algún día—la victoria de la batalla oceánica será la previa e indispensable condición para triunfar. En todo caso la Aviación y el Ejército necesitan de la Marina, no menos que esta Arma necesita de las otras hermanas. Y, en fin, la lucha antisubmarina hay que prevenirla, implacable y difícil, en caso de un conflicto. La última gran guerra triplicó la pérdida de navíos mercantes, catada por los sumergibles en la primera contienda mundial. Semejante peligro hay que vencerle inmediatamente si la guerra estallara otra vez. No daría ésto tiempo, como los anteriores conflictos, para montar, pausada y lentamente, la réplica contra el arma insidiosa y terrible del submarino.

MANIOBRAS DE CONJUNTO

Las maniobras que el Estado Mayor de la Armada ha proyectado para nuestra Flota constituyen, al efecto, un temario muy amplio y general. A la parte se abordan en ellas múltiples situaciones y se preparan ejercicios muy distintos, de tal modo que bien pudiera decirse que ninguna de las actuaciones fundamentales para una Escuadra resultan de este modo sin analizar. La instrucción deberá resultar por lo tanto perfecta. Las unidades que integran las respectivas Divisiones se han hecho a la mar. Las prácticas acaban, en efecto, de comenzar. Hasta finales de noviembre no habrán terminado en su ejecución total. Precedidos por los cruceros—buques de mando o insignia—los



El buque escuela español «Juan Sebastián Elcano» recibe el saludo de un helicóptero de la Marina norteamericana

destructoros que integran cada División han abandonado sus bases en perfecta formación sus «línea de fila», en ruta mar adentro. Desde El Ferrol del Caudillo, el buque capitana, el crucero «Canarias», llevando a bordo al Comandante General de la Flota, vicealmirante Nieto Artúnez, ha iniciado el movimiento. De momento los buques harán ciertos ejercicios dentro del propio cuadro de cada División para, en seguida, comenzar las maniobras de conjunto proyectadas. He aquí cuáles debben ser éstas.

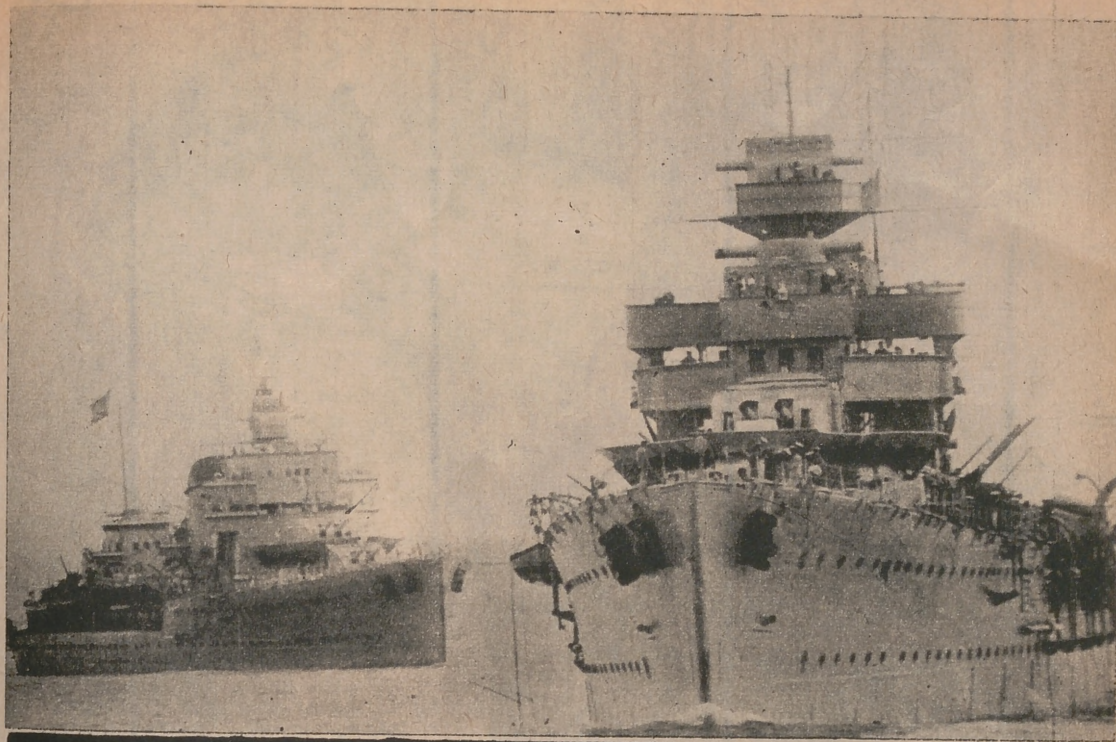
EJERCICIO CATACA. — Deberá verificarse en aguas litorales del llamado Mar de Alborán, entre Adra y Roquetas, sobre la costa granadina. El tema planteado en este ejercicio consiste en un ataque y defensa de una cabeza de desembarco. El objeto, la realización de un supuesto combate clásico, artillero, de superficie, en cuya acción las fuerzas opuestas resultan muy equilibradas. El Bando Azul lo constituirán la Segunda División Naval y la flotilla de las lanchas rápidas. El Rojo, las Divisiones navales Primera y Tercera, además de un cierto número de aviones. Al Bando Azul se le ha confiado, en el tema, constituir la cobertura a cierto desembarco que se verifica en la zonal litoral antes mencionada. El Bando Rojo navega, desde el Estrecho de Gibraltar, para atacar las fuerzas que realizan el desembarco. Se trata en el supuesto de buscar el contacto entre ambos bandos concentrando, al efecto, las fuerzas propias para librar un combate clásico de artillería y torpedos, que deberá verificarse en pleno día. Como en todo ejercicio de doble acción —esto es, en el que figuran dos adversarios— se constituye un ser-

vicio de arbitraje, que en este caso compete al Comandante General de la flota.

EJERCICIO ESCIPION. — He aquí otro tema interesante a realizar esta vez en aguas del Golfo de Valencia. Se trata de contrastar lo que pudiéramos llamar la reacción litoral en la costa citada, en el marco del supuesto en cuestión. Los ejecutantes son ahora un nuevo Bando Azul, que formarán la segunda División de la Flota, apoyada por la flotilla de las lanchas torpederas y una cierta cantidad de aviación de cooperación. El Bando Rojo se compone ahora de las Primera y Tercera División de la Flota, más el crucero pesado «Canarias», los nuevos destructores tipo «Almirante Ferián-diz» y la flotilla de dragaminas. Se plantea la hipótesis, en este ejercicio, de haberse perdido, para el bando defensor, de todas las islas Baleares, menos Ibiza la más próxima a la costa peninsular, habiéndose constituido una cabeza de playa en Castellón, entre el cabo Oropesa y la desembocadura del río Mijares. Esta cabeza de desembarco roja es preciso que se mantenga a toda costa y a cualquier precio. Los Azules tienen inferioridad de medios navales, pero abrumadora superioridad aérea. Deben negar el uso de las aguas marítimas del Golfo a sus contrarios. En consecuencia, del supuesto el Bando Rojo debe llevar a tierra un convoy con refuegos con toda diligencia. La misión del Bando Azul, debe ser, a su vez, la de evitar semejante intento y destruir a la Escuadra enemiga. La zona de acción para este ejercicio es sumamente amplia, ya que comprende, por el Norte, hasta el paralelo del cabo de Tortosa; por el Sur, el de la Nao; por el Este, el meridiano cuatro grados Este de

Greenwich—ya que el acantilado procede, con su convoy, de las B. cas de Bonifacio, esto es, del canal que separa Córcega de Cerdeña—mientras que la costa peninsular limita el campo del ejercicio del lado occidental. El radar se admite tiene, en la hipótesis, capacidad de detección de cuarenta millas, para los buques grandes y de veinte para los menores, dragaminas y lanchas. La defensa Azul ha colocado una barrera de 2.000 minas. Como puntos a investigar en ese ejercicio figuran las posibilidades de detección y descubierta de la aviación a cargo de los nuevos constructores; la organización de los medios de alarma y situación de la aviación; la capacidad de reacción antiaérea y disposición del convoy; la instrucción del rastreo de minas; la lucha táctica de las lanchas; detección visual y del radar; pérdidas probables del bando atacante; enlace y cooperación entre la aeronáutica y la flota, etc. Todos estos temas a estudiar indican pienamente la importancia concedida a este ejercicio.

EJERCICIO FERROCA. — Plantea a su vez este tema el desarrollo de un ataque—con la réplica posible de la defensa—a unos determinados objetivos costeros. Implica la toma y conservación del contacto entre ambos bandos, la exploración, la vigilancia y el apunteo, esto es, la localización del adversario. El Bando Rojo está integrado para este ejercicio por el crucero «Canarias» y la Primera División de la Flota. El Azul, por la Tercera División, la flotilla de lanchas torpederas y un cierto número de aviones de reconocimiento. En la hipótesis apuntada se supone que las fuerzas navales procedentes del noroeste de la península navegan en pleno Atlántico, dirigiéndose



Dos unidades de nuestra Marina de guerra. La Escuadra española se está remozando y creciendo considerablemente

a la costa gaditana comprendida entre el estuario del Guadiana y el cabo Trafalgar. El cometido de este bando es el de atacar al cañón ciertos objetivos locales, fundamentalmente los faros del alumbrado costero. En consecuencia, el Bando Azul debe evitar esta incursión, descubriendo con presteza al atacante. Este Bando Azul se imagina apoyado por fuerzas considerables que navegan a retaguardia. La misión consiste en evitar que el Bando Rojo pueda llegar a la altura de los objetivos prefijados, situarse ante ellos y permanecer así por tiempo superior a veinte minutos. Se estima, en efecto, que este tiempo sería holgadamente suficiente para que, en las condiciones predichas pudiera llevarse a cabo la destrucción de los objetivos señalados. Actuarán en este ejercicio las fuerzas departamentales, que realizarán instrucción de minado y rastreo; intervendrán además, en el supuesto, la artillería de costa, sobre todo en la zona Cádiz-Rota, etc. El campo de acción en este tema es, como se ha dicho, el golfo de Cádiz y concretamente, la costa en la que nuestro gran puerto militar es á situado.

Por último, el ejercicio **TEI-DE**, que cerrará el período de maniobras, aborda la cuestión vieja, pero eterna, del ataque y defensa de un convoy. Ya hemos apuntado antes, en efecto, que la protección del tráfico marítimo—misión siempre capital para la Escuadra—será en la guerra de mañana, incluso, mucho más trascendental que fuera nunca. Se plantea la hipótesis de un determinado convoy que, navegando por el Atlántico Norte, tiene la protección de un cierto número de destructores, que deben defenderle de la súbita agre-

sión de un crucero pesado, que actúa como corsario en mg. Este barco, en el ejercicio, es el «Canarias». El bando protector, «Canarias». El Bando protector, esto es el Azul, en este caso, le integra la Primera División de la Flota, más una flotilla de seis unidades Buques de la Segunda y Tercera División simularán la formación del convoy mercante.

Este se supone navegando escoltado, además de por los destructores mencionados, por un crucero ligero. La aviación ha cubierto el buque corsario enemigo. Se carece, sin embargo, de portaaviones en las proximidades, para atacar este buque, y en consecuencia se forma un grupo con el crucero pesado y algunos destructores que intercepte al corsario, permaneciendo el resto de la flotilla de destructores, junto al convoy, para protegerle. El crucero adversario se decide a atacar y si es posible destruir y dispersar el convoy, empeño que ha de evitar el Bando Azul. El interesante ejercicio comenzará a la distancia de unas 80 millas un bando de otro. Al llegar al contacto los destructores formarán un arco de ataque, para defender el convoy y atacar al crucero contrario con torpedos. Tal reacción constituye la última fase del ejercicio—y de las maniobras en su totalidad—que ha de poner el corsario rojo en rumbo de evasión.

OCHO SEMANAS DE NAVEGACION INCESANTE

Hasta aquí en síntesis el plan que se desarrollará en las maniobras que acaban de iniciarse por nuestra Escuadra. Ocho semanas en fin, de navegación incesante; realizando toda clase de ejercicios y de instrucción, en misión alerta y vigilante, tenso

el ánimo y atento el espíritu como si de una función real de guerra se tratara. Porque la instrucción en la milicia, como en todo, es tanto más eficaz cuanto más se asemeje a la realidad estricta.

El Atlántico septentrional, entre nuestras recortadas costas galaicas y las isofías de Canarias; el seno mismo del Mar de España o golfo de Cádiz, embocadura occidental del Estrecho de Gibraltar; las riberas andaluzas del Mar de Alborán; las aguas del golfo de Valencia y del Mar Balear, servirán de escenario a este despliegue de nuestra Flota entera, integrada, aparte de las unidades fuera de encuadramiento, por tres Divisiones navales, tres flotillas de lancha, torpederas, minadores y dragaminas, buques auxiliares y aviación, en perfecta armonía de movimientos según los planes del Estado Mayor de la Armada.

La bandera gloriosa de nuestra Escuadra va a pasearse así por todas las aguas litorales. España sabe que precisa del mar. Y confía, justamente, en sus marinos. Tal es la lección postrera que cabe obtener del cuadro bosquejado. El corazón de los españoles está, en este momento, allí también; con los hombres de mar que afanosos se instruyen para la mejor defensa de la Patria, a bordo de nuestros buques en el Mediterráneo y en el Atlántico. Porque España—no hay que decirlo—quiere mantenerse siempre honrosa, en el concierto de las naciones libres. Pero quiere asimismo—quedamos que ello ciertamente no era incompatible—tener también barcos!... Para nosotros, como en la tragedia clásica, esto es una cuestión que significa nada menos que ser o no ser.

HISPANUS



SOLEDAD

NOVELA

Por Félix MARTINEZ-OREJON

TODOS la conocían por tía Pauli. Lo de tía, un tratamiento cariñoso. Era una bendita.

Tía Pauli debió poseer cierta belleza en su juventud, a no ser que el fotógrafo la hubiese favorecido en el retrato aquel que pendía de un clavo en la pared de su casa, junto a la enorme y retorcida concha, sin ecos ya de bramidos del mar, y el plato desportillado con fondo de pinos, puente de madera y desmirriadas ovejas conseguidas a brochazos de menestral artista.

Ahí era ya vieja.

Tía Pauli reía antes por cualquier cosa y, por cualquier cosa también, lloraba. Después se volvió recelosa y ya era más difícil verla reír, aunque no tanto llorar. Hubiese querido seguir siendo joven y fuerte, como en sus años mozos y estaba más achacosa cada día.

Porque no era sólo la sordera, su insufrible y casi total sordera, sino los pies por añadidura. Callos, juanetes y cansancio en ellos. Andaba tambaleante, con miedo al pisar, con temor a caerse, con temblores en las pantorrillas y congoja en el corazón.

Además, los ojos, con rijas, le coartaban los movimientos. ¡Señor, Señor! ¿Por qué tantos achaques a una misma persona?

Así y todo, ningún domingo dejaba de ir a ver a los primos. Era su única distracción. Visitas cortas, visitas que impedían el sesteo a los familiares. Llegaba riendo, con risa bobalicona de cerebro pequeño, de pobreza de espíritu, y saludaba:

—¡Hola! ¿Cómo estáis?

Los primos, fastidiados, torcían el gesto. Casi siempre les encontraba comiendo y le ofrecían, por compromiso:

—¿Quiere, tía Pauli?

Y ella quería. De lo único que andaba bien era de apetito. En seguida, preguntaba:

—¿Qué hora es?

Siempre tenía prisas, como si anduviera escasa de tiempo, como si tuviese algo importante que hacer. Lo que pasaba, que temía a la noche, a las sombras y a los reflejos saltarines de las luces callejeras.

Al poco rato decidía:

—Me voy, es tarde.

Los primos respiraban satisfechos de quitársela de encima, contentos de que se fuera.

—Como le parezca. Usted verá...

Y se iba dándose tironcitos del vestido, de su eterno vestido de lunares, aquel que guardaba religiosamente para los días de fiesta desde años atrás, desde la época de su boda.

Bajaba despacito las escaleras. Los primos le advertían, aunque maldito lo que les importaba lo que pudiera sucederle:

—Cuide con los automóviles.

Ella no les oía. Cansina, iba arrastrando la rémora de sus achaques y de su soledad.

* * *

Sí, tía Pauli fué casada; pero valdría más no hablar de eso.

Ella aseguraba que la culpa de todo la tuvo la cuñada; mas cualquiera sabe de quién sería la culpa realmente. Lo cierto, que tía Pauli conoció bien poco la felicidad.

Hasta de casada estuvo sola. Sola con sus celos pequeñitos de mujer incapaz de grandes pasiones ni de grandes problemas; sola con sus lágrimas con sus entregadas baldías, con sus abnegaciones calladas. ¡Y hubiese sido feliz con tan poco!

Comenzó a eclipsarse su felicidad cuando el médico aseguró que jamás podría ser madre. La cuñada, la hermana del marido, lo supo y le echó en cara:

—¡Ni para eso sirves! ¡Eres una inútil!
A tía Pauli se le cayó el mundo encima. En vez de rebelarse contra el cruel insulto de la mujer sólo hizo callarse, mirarla con pena y llorar.
Era cierto, ni para tener hijos servía.

* * *

Vivía sólo para el marido, pequeño, regordete y con grandes bigotes a lo borgoñón, reminiscencia píosa de cuando estuvo en Francia por ignorado azar de la vida. De allí trajo aquellos bigotes majestuosos y unas cuantas palabras galas con las que se daba aires de poliglota, aun cuando la verdad era que ni siquiera el castellano llegó nunca a dominar.

Pero era de ver cómo tía Pauli le contemplaba con arrobamiento cercano a la adoración: mientras él narraba sus vulgares aventuras de por allá o de su viaje a Marruecos.

En tales ocasiones, tía Pauli enseñaba a las gentes la borrosa fotografía donde el marido aparecía guiñando los ojos, molesto por el sol; en la cabeza un enorme salacot y el codo en la portezuela de un polvoriento y primitivo automóvil.

—Es éste—aclara tía Pauli con orgullo—. De cuando estuvo por Marruecos.

E ignoraba incluso la situación geográfica del tal Marruecos. Para tía Pauli aquello era tan lejano y fabuloso que le parecía como si el cacareado viaje del marido lo hubiese sido a la luna.

—Hay que ver, ¿eh?—añadía.

Y el marido, satisfecho de esa adoración sin límites, se envanecía:

—¡Menudo calor hacía por allí!

Hasta tía Pauli sudaba de pensar en los sudores que debió pasar por el fabuloso y casi legendario Marruecos.

Por aquel entonces podría decirse que tía Pauli era feliz.

* * *

Si la felicidad, para el hombre, consistiera sólo en dar con una mujer que le adorase, el marido de tía Pauli hubiese sido el más feliz de los mortales; pero parece ser que los humanos necesitamos algo más que una adoración sin límites, que un cariño absoluto, para sentirnos plenamente satisfechos con nuestra suerte.

Al marido de tía Pauli le aburría la mujer, su bobalicona sencillez, el vacío de la casa sin hijos.

Su hermana le alentaba:

—Pauli es tonta, tienes que aburrirte con ella. ¿Por qué no vienes a vivir a casa con nosotros? ¡Si al menos tuvieses hijos!

La hermana era viuda y tenía dos hijos. Ambiciosa y egoísta, quería apartar de tía Pauli al hermano. La había odiado siempre, desde el día en que él dijo de casarse.

Tía Pauli tardó poco en enterarse de los propósitos de la cuñada, del hastío del marido, y lloró para sí sus penas, incapaz de hacerle una escena, de amenazarle y ni aun de reconvenirle.

A pesar de todo, siguió sirviéndole los mejores bocados de su pobre puchero y regalándole con su tierna mirada de mujer enamorada.

Vivía aferrada a la idea de que volvería a ella. De que era suyo y de que nadie podría quitárselo. Los días eran esperanza, ansiedad y angustia y también celos de los sobrinos, que acabarían quitándole al marido para siempre.

—¡Le gustan tanto los niños a mi hermano...! —aseguraba la cuñada—. Y esa tonta de Pauli...

Celos ocultos detrás de su inmenso cariño eran los de ella, de unas lágrimas que fluían en copioso manantial de queja muda. Quizá las riñas le vinieran de tanto llorar.

Pero al marido no le recriminaba de nada. Si acaso, preguntarle:

—¿Estás cansado?

Y él, los bigotes para arriba, las guías en punta, se dejaba querer, fingía cansancio y gruñía:

—¡Menudo día hemos tenido de trabajo!

Tía Pauli le miraba con ojos tiernos.

* * *

La hermana supo atraerle bien. Le ponía los hijos por delante, su viudedad, su pobreza.

—¡Nos vas a dejar que perezamos de hambre? —le decía.

Y él repartía los dineros del sueldo entre su casa y la hermana. ¡Claro, no iba a dejar que se murieran de hambre!

Además, también se gastaba buenos dineros por ahí, donde fuera, en la taberna o en los bares ¡Vaya usted a saber! A tía Pauli le daba poco.



Luego, en casa, mohino, agachaba la cabeza sobre el plato humeante, con sorbetones al caldo. Tía Pauli, al extremo opuesto de la mesa, sorbía caldo y lágrimas, y miraba al marido.

Pedia éste, molesto:

—¿Qué miras? Trae los garbanzos.

Tía Pauli dejaba de mirarle, iba a la cocina y traía el puchero. Caían los garbanzos al plato.

El sol del mediodía entraba por la ventana como siempre y, como siempre, el marido comía con ruido y con prisas.

—¿Vendrás pronto esta noche?—preguntaba tía Pauli.

Y él levantaba los ojos del plato, se limpiaba los bigotes con la servilleta y gruñía:

—Déjate de tonterías, mujer. ¿Es que no puedes dejarme comer tranquilo?

Tía Pauli roía un hueso. El mascaba carne.

* * *

Pasaron años buenos y años malos. Al principio, el marido trabajaba y ganaba bastante para mantener a la hermana y a los sobrinos, para dar lo necesario a la mujer y para sostener sus vicios. Además, casi nunca faltaba a dormir. Luego fué distinto. Inventaba hipotéticos viajes que nunca llegaba a realizar y que le servían para permanecer unos días ausente de casa, alejado de la «tonta» de su mujer.

Tía Pauli se lo creía. Le preparaba el maletín con sus cosas, la merienda para el viaje, y preguntaba:

—¿Cuándo volverás?

Gruñía él, evasivo:

—No lo sé, depende.

Y ella asentía, convencida, sin malicia:

—Claro, cómo vas a saberlo. Trabajas demasiado.

Más tarde, sin fingir ya trabajos extraordinarios, sin hablar de viajes, sin explicación alguna, sin justificarse ni avisar siquiera, el marido faltaba por las noches a menudo.

Tía Pauli le esperaba dando cabezadas sobre la mesa, con sobresaltos de ruidos por la escalera, con ansiedad de horas en blanco. Ya de madrugada, cansada de esperar, se iba a la cama.

Su ilusión, ¡pobre ilusión!, estribaba en que un día cualquiera el marido la sacase a paseo. Para ello siempre tenía dispuesto el vestido de lunares, bien limpio, bien planchado, en el fondo del armario, donde sus escasas ropas desafiaban a la polilla, rebosantes de naftalina.

Tía Pauli esperaba que la dijese alguna vez:

—Vamos, arréglate, que te voy a llevar por ahí. Mañese día no llegaba. ¡Harto tenía él con sus trabajos, con sus visitas a las tabernas y a los bares, con ocuparse de los sobrinos y de la hermana!

Lo que ni siquiera se le pasaba por la imaginación era el sacar a tía Pauli de paseo. ¿Para qué? ¡Bah!, no tenía derecho a nada. Venía a ser como un mueble más en la casa, como un trasto inútil que casi, casi estorbaba. ¡Tontunas de mujer!

¡Qué no hubiese dado ella por ir igual que las demás, cogidita del brazo del marido!

Pero tía Pauli iba sola, siempre sola con el peso de su infelicidad y de su abandono. Sin embargo, nunca se le oía una palabra de queja para el marido. Si alguien le preguntaba por él contestaba sonriente:

—Está de viaje. Tiene mucho trabajo.

Y así un año, otro, y otro. Tía Pauli seguía soñando con imposibles.

* * *

Llegaron épocas difíciles, en que el marido daba menos cada día.

—Trabajaré yo—decidió tía Pauli.

El accedió. ¿Por qué negarse a que trabajara la mujer? Después de todo, que supiera lo que es ganarse el cocido. Además así tendría algo en qué entretenerse. Le sobraba demasiado tiempo para pensar tonterías.

—Bueno—admitió—. Haz lo que quieras.

Y tía Pauli buscó trabajo de asistenta, para fregar suelos y lavar ropas.

Al principio, sólo un día o un par de días a la semana. Después, casi ninguno tenía libre.

Y ya le fué imposible retroceder. Cada día que pasaba le era más necesario trabajar de la mañana a la noche, arrodillada junto al baño o tirada por los suelos.

Así y todo, aún seguía esperando al marido hasta la madrugada.

Los años ponían manchas blancas en su cabeza, y el bigote del marido hacía tiempo que había perdido la arrogancia de la juventud. Las guías, como cansadas de mirar al cielo, se le caían para abajo. Acabó afeitándose. Aquel día lloró tía Pauli.

* * *

El instante más memorable de su vida, aparte de aquel en que contrajo matrimonio, fué cuando él le comunicó la muerte de la hermana.

Al marido, mustio, contristado, todo se le volvía carraspear y mirarla. Tía Pauli lo miraba a él.

—¿Estás malo?—le preguntó.

—No, es otra cosa.

¿Otra cosa? ¿Qué podría ser? Algo grave tenía que suceder cuando él estaba así. Insistió:

—Entonces, ¿es que te han despedido del taller?

—No, tampoco es eso.

Mecánicamente, instintivamente, llevaba los dedos a las guías del bigote. A las desaparecidas guías del bigote, y reorcía el aire entre ellos.

—No, no es eso—repitió.

Tía Pauli se sentó frente a él y esperó. Ya hablaría. Estaba segura de que hablaría. Lo adivinaba en su nervosismo, en sus cabeceos, en el moverse los labios y en el mirarla. ¡Nunca la había mirado tanto y tan seguido como entonces!

—Mi hermana, ¿sabes?—soltó él de pronto—. Ha muerto.

Hubo un largo silencio.

A tía Pauli le bailaron las carnes de gozo. Ahora no se interpondría entre ellos la cuñada con sus consejos y sus rencores.

«Por qué no se habrá muerto antes?», pensó. Pero no debía pensar así. ¡Ave María Purísima, qué cosas se le ocurren a uno! Nadie tiene derecho a desear la muerte a nadie. Sólo Dios es quien para quitar la vida a los humanos, cuando le parece oportuno. El es quien...»

—¿Qué haré con los chicos ahora?—seguía el marido.

Tía Pauli cortó el hilo de sus reflexiones para

enfocarlos por otro camino: «¿Los chicos? ¿Qué chicos? ¡Ah, sí, los sobrinos!»

—Serán ya unos hombres, ¿no?—preguntó.

Asintió él con la cabeza y añadió:

—Casi, pero, ya sabes, se necesita una mujer que les cuide.

«¿Una mujer que les cuide?» Claro, los hombres precisan siempre de alguien que se ocupe de ellos, si no andarian hechos unos desastrados.

—Y he pensado en ti—concluyó el marido.

Al pronto, tía Pauli le miró con gesto de asombro, casi con ira. ¿Por qué tenía que pensar en ella? No eran sus hijos, sino de la mujer que se había interpuesto en el camino de su felicidad. ¡Allá ellos!

El marido, al verla ensimismada en sus pensamientos, creyó que no le había oído y repitió:

—¡Menudo problema! Si tú no quieres, a ver quién va a ocuparse de ellos.

Nunca la había mirado tan fijo, jamás le había oído quejarse con aquella voz tristonera, con aquel meneo de cabeza, con las lágrimas brotándole de entre los párpados y sin acabar de salir.

A tía Pauli se le partía el corazón.

Además los chicos no tenían culpa. Quizá fuesen como los hijos que ella nunca pudo engendrar como los hijos que tanto había ambicionado tener. Quizá aquellos hijos que no eran suyos la uniesen más al marido.

Levantó la cabeza del plato, se sorbió una lágrima que le caía con prisas por la mejilla, y dijo:

—Bueno, tráelos aquí. Cuidaré de ellos.

Hipó más fuerte el marido, quiso cogerse las guías del bigote que ya no existía e inició una sonrisa.

—Estaba seguro de que lo harías—murmuró.

Y decía verdad. Para él, en el fondo, su mujer era tonta, un pedazo de carne con ojos.

* * *

Fueron a vivir allí. El uno, un zagalón de diecisiete años, mal educado y arisco, miraba esquinado a tía Pauli. Parecía guardarle rencor. Dios sabía por qué, a pesar de haberles recibido tan desinteresadamente.

El otro era un niño mimado y de malos sentimientos, por el que el tío se desvivía sin atreverse a negarle capricho alguno.

Desde entonces comenzaron las escenas violentas en la vida de tía Pauli. Para el marido, los chicos siempre llevaban razón. Ella no era quien para reprenderlos. Llegó a pegarla al tratar de imponer una autoridad que jamás fué capaz de sentir, una autoridad que no estaba en armonía con su temperamento.

Lo que quería era cariño, que reconociesen su abnegado desinterés, que la ofrendasen una porción de afecto para sentirse meros sola, menos desgraciada.

A pesar de la llegada de los chicos, seguía trabajando igual que antes. No, no podía perder las casas. ¡A saber lo que podría ocurrir el día de mañana! Además, un par de duros no vienen nunca mal a los pobres.

Seguía trabajando para que no faltase el pan al marido ni a los sobrinos. Había llegado a quererles a cambio de haber llevado a su morada la ficción de un hogar, la mentira piadosa de una familia que no era enteramente suya.

De tanto fregar suelos y de lavar ropa, iba curvándosele la espalda y agrietándosele las manos. Pero, ¿qué importaban tantos sacrificios si tenía al marido para ella sola, si al llegar a casa agobiada por lo rudo de la jornada estaba esperándole ya con sus hijos! ¿Con sus hijos? Sí, había terminado haciéndose la ilusión de que aquellos desgraciados lo eran suyos...

* * *

El día aquel en que el aire invernal traía ya colores de primavera, el marido se quedó en cama para no levantarse más. Peritonitis aguda diagnosticaron los médicos. Ni tiempo dió a operarle. Duró unas horas. Más tarde se lo llevaron encajonado en un féretro negro, en un feo y basto féretro de pino, donde lo metieron a poco de morir. Cuatro velas chisporroteantes le dieron escolta.

Tía Pauli pasó la noche a su lado, mirándole y llorando, como había llorado siempre, sin estridencias, callada, con algún sorbetón de cuando en cuando.

A la mañana, cuando los hombres aquellos de las

blusas negras cargaron con el féretro, siguió sentada donde antes, mirádoles sin verles, escasa de lágrimas, con sequedad de garganta y de corazón.

Tuvo la impresión de que se había acrecentado su soledad bruscamente. Estaba sola, sin nadie que cuidase de ella en su ancianidad.

Aunque no, no estaba sola, le quedaba el sobrino pequeño—el mayor hacía meses que se casó—, en quien pondría ahora todo su inmenso amor, todas las delicadezas de que era capaz, toda su infinita ternura. Le cuidaría como si fuese hijo suyo, como si fuera el hijo que no pudo encarnar, el hijo que se le frustró en los primeros meses del matrimonio.

Y a partir de entonces, tía Pauli trabajó aún más que antes, a pesar del reuma que anquilosaba sus miembros, pese al insoportable dolor de los riñones, no obstante los años, que pesaban más y más sobre sus cansadas espaldas.

Sin embargo, de nada le servía su sacrificio. El hijo que le había deparado el Destino era incapaz de reconocer su abnegación.

Y todavía tía Pauli, al regresar a casa con gesto de cansancio, con dolores de cuerpo, arrastrando los pies, le traía el regalo de la pera o de la manzana que no quiso comer, pensando en él. Le alargaba la fruta y decía:

—Toma.

A cambio, el chico, desmedrado y con rencores de sangre negra anegándole el corazón, le escupía el salivazo del desagrado y del insulto:

—¡Valiente cosa! ¡Idiota!

Pero cogía aquello y se lo comía rumiando lamazas, insultos y obscenidades.

Tía Pauli no le oía. Tenía roídos los tímpanos por el gusanillo de la sordera.

—¿Está buena?—preguntaba.

* * *

Encontró la casa vacía y llamó:

—Andrés, ¿dónde estás?

Le contestó el silencio. Luego fué de habitación en habitación buscando al chico:

—Andrés, ¿dónde te has metido?

Nada, no le encontraba. Después se lo dijo una vecina:

—Se ha ido, tía Pauli.

—¿Adónde?

—A la Legión.

¿A la Legión? Algo había oído de eso. ¿Por qué había tenido que irse si nada le faltaba, si ella ganaba para los dos?

—¿Y no volverá?

Nadie le contestó. Como antes, sólo el silencio y el zumbido, que le enloquecía igual que si tuviese un motor en marcha por los sesos.

La vecina ya no estaba allí, se había ido.

Ya nadie la acompañaría en la gran soledad de su vida. Ya no tenía a quien entregar el inmenso tesoro de su ternura. Lloró la ausencia del sobrino, llamándole a ratos:

—¡Andrés, hijo mío! ¿Por qué te has ido?

Y en su desesperación, ni se dió cuenta de que habían desaparecido, junto con el chico, sus pobres alhajas, recuerdo de unos días que podrían haber sido felices, de la época en que todavía tenía ilusiones...

* * *

Se hizo recelosa y suspicaz. Vivía en un mundo aparte, aislada en sus pensamientos, reconcentrada en sí misma, ausente de cuanto le rodeaba.

Cuando visitaba a los primos se sentaba en una silla, calladita y aparte de la conversación general.

Sólo sus ojos trataban de comprender lo que hablaban a su alrededor; mas su inteligencia era tan corta y su perspicacia tan reducida que jamás conseguía leer en los labios de los demás lo que sus oídos eran incapaces de percibir.

—¿De qué habláis?—preguntaba a veces.

Y otras:

—¿No oís ese ruido?

Sólo ella lo oía. El zumbido dentro de su cabeza, los gusanillos de la sordera royéndole los tímpanos. Luego decidía:

—Bueno, me voy, es tarde.

Y retornaba a la frialdad del hogar sin calor de familia, con recuerdos de entregas estériles.

Y el lunes, otra vez a hundir las manos en el agua helada, a doblar los riñones en el lavadero, a quemar sus dedos en la lejía para seguir viviendo en su pobre mundo sin risas, silencioso y triste, con esa tristeza única, agobiadora e incommensurable de la soledad...



Tuvo que abrir la puerta el cerrajero. Llevaban dos días sin verla, dos días sin salir de casa.

La encontraron sentada en la silla y con la cabeza reclinada sobre la mesa, como dormida.

Estaba muerta. Sola hasta para morir.

En la pared, el plato desportillado con fondo de pinos y de ovejas; el reloj parado, sin rechinar de horas; la fotografía del marido con su salacot y sus bigotes a lo borgoñón, y los tuestos, marchitos, en la ventana.

En un rincón, una araña tejía su tela con prisas.

—La llevarán al depósito—auguró alguien.

Y la llevaron al depósito. Los restos mortales de tía Pauli acabaron en manos de los médicos y de los alumnos de Medicina para hacerle la autopsia.

Luego, alguien le puso el vestido de lunares para el viaje eterno.

Sola pasó la noche en el depósito de cadáveres.

A la mañana llegaron los primos. Bien, ya no volvería a importunarles la siesta, a interrumpirles la comida. Tía Pauli, como una momia, con vendajes de telas por la cabeza, dormía en el féretro sin escolta de velas.

Dijeron:

—Aquí hace frío, vamos afuera.

Y los que iban a acompañarla hasta el cementerio salieron al sol, a fumar, fastidiados de tener que perder unas horas porque a tía Pauli le había dado por morir.

Después la dejaron sola para siempre, con unos palmos de tierra encima...

* * *

Ahora es posible que esté en el cielo. Quizá le tuviesen reservado un lugar donde seguir lavando las ropas de nubes de los ángeles. Al llegar allí preguntaría por el marido con ánimo de dar el paseo que tanto anheló, entre frondas de nubes-cillas prendidas en las puntas de los luceros... Y quién sabe si no se habrá salido de la suya.

De todos modos, allí ya no estará sola.



La bandera es descolgada desde un balcón de la Casa de la Ciudad con arreglo a un antiguo ceremonial. Con ella se forma la comitiva en la Plaza del Caudillo

BANDO Y BANDERA POR SAN DIONISIO, EN VALENCIA

LA "SENYERA" DEL CONQUISTADOR

ANTE ELLA CADA AÑO SE RINDE LA CIUDAD

Por las calles de Valencia, todos los 9 de octubre, va una bandera. Desde la Casa de la Ciudad, con ceremonial de hace siglos, es descendida la enseña. Luego, en comitiva impresionante, se dirige enarbolada a la catedral. Un tedéum se esparce por las navés del templo: Sale luego la bandera. Vuelve a hacerse la comitiva. Después, en el «parterre», junto a la estatua del Rey Don Jaime el Conquistador, la historia de hace más de siete siglos toma en el recuerdo cuerpo vivo.

Así empieza en Valencia el Día de San Dionisio.

UNA SEÑAL DE RENDICION EN LO ALTO DE LA MURALLA

La toma de Valencia por Don

Jaime I de Aragón fué una hazaña en que brillaron tanto la valentía como la habilidad del Monarca. Merced a esta última condición tuvieron lugar unas negociaciones entre los moros sitiados y los cristianos sitiadores, en virtud de las cuales se llegó a la capitulación, firmada en 28 de septiembre. En ella prometía Don Jaime a Zaén, Rey de los musulmanes, que éste y sus súbditos tendrían un plazo de veinte días para salir de Valencia con los bienes que pudieran llevar a mano; que los moros que estuvieran dispuestos a quedarse no sufrirían daño alguno y podrían convenirse con los nuevos señores de las heredades, y que entre las partes contratantes habría una tregua de siete años.

Poco después, en una torre de

la muralla apareció cierta bandera en señal de rendición. En tales momentos hallábase Don Jaime a caballo por el cauce del Guadalaviar. Y al ver aquella bandera que tanto representaba para él, descabalgó y besó la tierra con lágrimas de profunda emoción.

La entrada de los vencedores en la urbe conquistada no se efectuó hasta el 9 del inmediato octubre, sábado y día de San Dionisio Aeropagita. Y fué en verdad un espectáculo solemne, con el sonar de trompetas y añafiles, con la cohorte de caballeros precedido por la bandera de San Jorge, con la clerecía dando gracias al Señor, con el Rey alto y rubio sobre un caballo paramentado de azul, con la Reina entre dos arzobispos, y finalmente, con Zeit Abu Zeit, tiempo atrás destronado, al que ya llamaban don Vicente, por haber recibido este nombre en su reciente bautismo.

LA CIUDAD, EN LA ESTATUA DEL BATALLADOR

Un siglo después, o sea en 1338, los magistrados municipales de la ciudad de Valencia instituyeron una fiesta conmemorativa de la mencionada efemérides.

A partir de entonces se celebró dicha conmemoración anualmente, sin más interrupciones que las impuestas por calamidades de diversa índole y también —ya en el siglo XVIII— por cierto olvido de las glorias pretéritas. Estas



La histórica enseña sale de la catedral, después de celebrado el Tedeúm, y el cortejo, por la Plaza de la Reina, se dirige hacia el Parterre

celebraciones anuales consistían principalmente en una procesión matutina, a la que no tardaron en añadirse otros alicientes, como iluminaciones, fuegos de artificio, derroche de plantas aromáticas por las calles, convites con golosinas, etc.

La conmemoración acrecentaba su brillantez en las ocasiones centenarias, sobre todo a partir de 1538, y tras el paréntesis aludido Valencia volvió a evocar todos los años el hecho trascendente de la reconquista.

Efectivamente, cada 9 de octubre ve formarse a las puertas del Ayuntamiento una comitiva en torno a la «Senyera» o bandera del señor Rey y de la ciudad, como la denominaban los documentos antiguos. En dicha comitiva toman parte las autoridades, una amplia representación municipal, algunas corporaciones que son supervivencias de los antiguos gremios, entidades diversas y público en general, además de la banda de música y de las fuerzas del Ejército que cierran el cortejo.

Por lo más céntrico de la capital valenciana se dirigen todos a la catedral, donde se celebra un tedeúm en acción de gracias por haberse liberado del dominio musulmán la ciudad y por la formación del nuevo Reino que sabiamente modeló Don Jaime el Conquistador. Después la comitiva prosigue por otras vías céntricas hasta llegar al «parterre», jardín donde se eleva el bello monumento dedicado al men-

cionado Monarca, obra de Agapito Vallmitjana.

Al pie de la estatua ecuestre son depositadas coronas de laurel y pronunciados breves discursos que glosan la significación del acto, por el Alcalde, por un representante de la sociedad «Lo Rat Penat», y eventualmente por alguna otra persona. La Banda Municipal sirve de brocha adecuada. Con ello la comitiva vuel-

ve a formarse para dirigirse ya al Ayuntamiento, donde se da por terminada la conmemoración oficial.

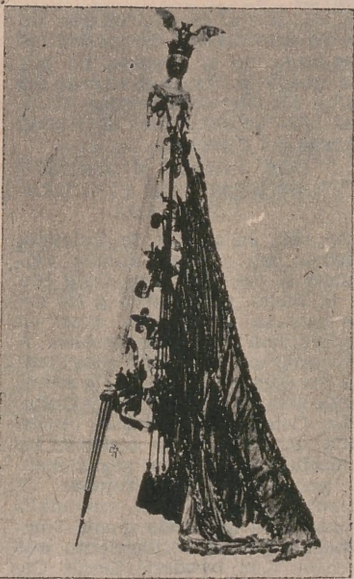
UNA BANDERA QUE JAMÁS SE INCLINA

El tradicional desfile se organiza en torno a la «Senyera».

La enseña está considerada como procedente del Rey Don Jaime I, a quien tanto han admirado y querido los valencianos de todos los tiempos. Además, ha sido durante muchos siglos la representación simbólica de la capital valenciana y aun de todo el antiguo Reino, así en las solemnidades de la paz como en las empresas de la guerra.

Dicha bandera hubo de experimentar, a lo largo de los tiempos, varias modificaciones, entre ellas la de perder la lanza que primitivamente remataba su mástil, para sustituirla por otros remates más vistosos y simbólicos, que fueron labrando diversos orfebres, entre ellos Simón de Toledo, quien el año 1638 cinceló el yelmo con el murciélago que todavía luce.

La «Senyera», en su estado actual, tiene junto al astil una faja de seda azul con estilizada ornamentación botánica y una faja más estrecha de color rojo con adornos a manera de pedrerías. Estas fajas han sido interpretadas como el desarrollo plano de una corona alusiva a la capitalidad de Valencia respecto al Reino del mismo nombre. En todo



La «Senyera», histórica bandera de Valencia



Las autoridades, al frente del pueblo valenciano, ante el monumento de Don Jaime I, durante el acto conmemorativo de la conquista

caso, de ellas arrancan en sentido horizontal cuatro franjas de seda carmesi y cinco franjas de alama de oro, formando aquéllas las llamadas barras de Aragón. Todo ello se halla dentro de suntuosa vitrina, sostenido por un armazón metálico y una red textil.

La bandera de referencia goza de varios privilegios, ya concedidos mediante disposiciones legales, ya otorgados por una tradición que se pierde en la lejanía de los tiempos. Entre estos últimos, privilegios figura el de que, considerándose invicta, no se inclina ante nadie. Consecuencia de ello es que antiguamente, cuando partía en son bélico a fin de restablecer el derecho, no salía por las puertas del recinto, sino que era izada por encima de las murallas para trasladarla al exterior de éstas.

Y en los tiempos modernos no ha salido jamás, de la Casa de la Ciudad—en cuyo archivo se custodia—sin ser sacada con arreglo a un estricto ceremonial, no por las puertas, sino por un balcón, desde donde es descolgada con cuerdas de seda y oro. Y con idéntica ceremonia, por el mismo balcón es reintegrada a su sitio.

LOS SOLDADOS DE LA «CENTENAR DE LA PLOMA»

La ciudad de Valencia tuvo una milicia propia que se llamaba la Compañía del «Centenar de la Ploma». Lo del «centenar» porque la componían cien hombres; lo de la «ploma» porque llevaban una pluma en el cubrecabezas del uniforme.

Se dice que semejante Compañía fué fundada por el propio Don Jaime I, pero no hay pruebas de ello. Cuando la ve establecida es muy avanzado el siglo XIV, en que Don Pedro el Ceremonioso le concedió preeminencias a las que siguieron las de otros Monarcas, incluso Felipe II.

El «Centenar de la Ploma» era cotradía al mismo tiempo que milicia. Y tenía su casa en el

solar donde en el siglo XIX se construyó el teatro Principal. Las espaldas de este coliseo dan a una calle que todavía se llama de Ballesteros. Esta denominación alude al arma—ballesta—que primitivamente y durante mucho tiempo usaron los componentes de aquella Compañía para estimularles en el manejo de la ballesta, se celebraban concursos de tiro en los que se concedían copas de plata y otros valiosos premios.

En el indicado siglo XIV se creó, como complemento de la milicia, una compañía de a caballo, que al parecer no tuvo larga existencia. Y cuando se generalizaron las armas de fuego fué mejorada la compañía con cien arcabuceros.

Todos ellos tenían como una de sus funciones la de dar escolta a la «Senyera», tanto en ocasiones de paz como en trances de guerra.

Y cuando, al ser suprimidos los Fueros valencianos, desapareció el «Centenar de la Ploma», no por ello quedó la histórica enseña sin recibir los correspondientes honores, que actualmente le rinden fuerzas del Ejército.

DOS VIAJES A MADRID EN MENOS DE CINCUENTA AÑOS

En 1881, la ciudad de Valencia celebró con extraordinaria brillantez el centenario de Calderón de la Barca y se asoció a los actos que se llevaban a cabo en Madrid con el mismo motivo. A este propósito, con una congruencia no muy visible, llevó la «Senyera» a la entonces Villa y Corte.

La Comisión municipal encargada del asunto no cumplió las formalidades de rigor seguramente por falta de costumbre. Y aquello produjo gran escándalo. Menos mal que todo quedó compensado por el recibimiento que se hizo a la bandera. Desde Cartarreja fué llevada en un vagón descubierto y adornado con flores. En la estación valenciana el gentío aplaudía y vitoreaba, mien-

tras había un vuelo general de campanas. El Alcalde, en un coche con seis yeguas empenchadas, la llevó a la catedral, donde la recibió el arzobispo y la dejó expuesta en el prebisterio. El domingo siguiente—al cabo de varios días—, por la mañana predicó el prelado sobre la significación de la «Senyera» y por la tarde fué devuelta al Ayuntamiento con un séquito vibrante y esplendoroso.

Años más tarde, a principios de 1925, se celebró en Madrid un homenaje de todos los Alcaldes de España a los Reyes. La representación de Valencia llevó la «Senyera», que fué depositada en el Ayuntamiento de Madrid, no sin subirla y bajarla por uno de los balcones, con arreglo al más riguroso ceremonial y sin que faltara tropa para rendir honores ante el público que abarrotaba la plaza. El conde de Vellellano, que a la sazón desempeñaba la Alcaldía, pronunció, ya en el salón de sesiones, un discurso, en el que dijo, entre otras cosas:

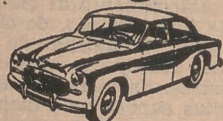
«Es la Senyera valenciana, la invicta bandera de Don Jaime el Conquistador, una vieja gloria de toda España.»

Cuando los comisionados valencianos se disponían para regresar a su ciudad, el general Primo de Rivera les llamó la atención sobre el mal estado en que se encontraba aquella enseña y les recomendó que la restaurasen. En consecuencia, se llevó a cabo una doble operación. La primera parte consistió en estabilizar—por decirlo así—la bandera, que, en la forma apuntada anteriormente, fué encerrada en una vitrina monumental con el propósito de no sacarla jamás. La segunda parte de la operación consistió en confeccionar un precioso facsímil de la «Senyera», al que se extendieron los honores acumulados en la auténtica. Y este facsímil es el ostentado en esta conmemoración anual del día de San Dionisio y en todas las solemnidades que requieren la presencia de símbolo tan representativo.

ALMELA Y VIVES
(Fotografías de Vidal.)



VISTA DE UNA DE LAS NUMEROSAS NAVES



18



Y

González Byass es la gran bodega jerezana que almacena en sus naves el mayor y mejor soleaje que el suelo de Jerez produce y cría. Por ello ha podido, a través de siglo y medio, mantener en toda su pureza la calidad de sus incomparables marcas, tan solicitadas en todos los mercados mundiales.

Y mientras Vd. se deleita bebiendo una copa de coñac

SOBERANO

único en su estilo, un sencillo y grato pasatiempo, titulado

"Adivine la clave"

le permitirá conseguir cualquiera de los siguientes premios de este sensacional conjunto, que este año le brinda el coñac de más prestigio de España:

Un PEGASO • Un SEAT
Una DKW • Un RENAULT • Un ISETTA
Un BISCUITER • Un MOTOFURGON
18 LAMBRETTAS

Escuche todos los martes, a las nueve menos cuarto, y viernes, a las once de la noche, a través de la cadena de emisoras de la S. E. R., el desarrollo de este Concurso.



GONZALEZ BYASS

**EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER**

LA HISTORIA COMIENZA EN SUMERIA

Por **S. N. KRAMER**



EL progreso que la Humanidad experimenta hacia adelante, tiene en nuestros tiempos una réplica adecuada en el conocimiento cada vez mayor del pasado. La aplicación de técnicas científicas casi perfectas, para la comprobación de la antigüedad de textos y documentos, nos permite ahora conocer con exactitud asombrosa hechas y circunstancias que ocurrieron hace milenios. Por ello resulta fácil explicar la gran obra que ha experimentado en estos últimos tiempos la Arqueología. De ser un tema reservado para especialistas huraños, las culturas del pasado constituyen ahora el objeto de una serie de libros que están siempre a la cabeza de las ventas en el mercado librero.

Entre las obras de este género literario figura la que hoy nos toca resumir, y que a otros muchos méritos reúne la de ser escrita por uno de estos grandes investigadores del pasado. S. N. Kramer, orientalista norteamericano, que pone ante nuestros ojos la más antigua civilización de la Humanidad, que ha hecho revisar nuestras cronologías y adelantar la fecha de la madurez cultural del hombre. El conocimiento de la cuestión por Kramer, basado en largos años de estudio sobre millares de tabletas le permite presentarnos esta lejana civilización con vigor que en nada recuerda su inmensa lejanía histórica.

La obra la damos en su versión francesa, publicada casi simultáneamente de la original, por ser la que tentamos más a mano y también por el hecho de que este libro ha merecido precisamente en Francia el premio a la mejor traducción.

KRAMER (Samuel Noab): «L'Histoire commence à Sumer». Arthaud. París, 1957.

EL mundo sumerio es un descubrimiento moderno. Sin duda alguna, el más importante de los últimos descubrimientos en materia de historia de la civilización. A principios del siglo XX, sólo algunos escasos y audaces especialistas volvieron a pronunciar timidamente entre ellos el nombre de Sumeria, caído en un total olvido, cuatro veces milenar, sin que por ello recordase a los hombres el mundo glorioso que había designado en otro tiempo.

EL DESCUBRIMIENTO DE UNA GRAN CULTURA OLVIDADA

Entonces estaba de moda Egipto y cuando se trataba de remontar hasta el horizonte de la historia de reconstruir el camino recorrido por el hombre después de la interminable noche prehistórica, de fijar los primeros progresos decisivos de su edad («adulta»). Era invariablemente a Egipto lo que se encontraba en la cúspide de este vasto período de tiempo, que nos conducía hasta nuestros días.

Incluso hoy, para la mayoría de los espíritus cul-

tivados, es esta misma visión de conjunto la que prevalece. Y, sin embargo, a los ojos de una ciencia histórica rigurosa y actual, semejante posición resulta falsa y anticuada. Son muy pocas las gentes que están al corriente de la prodigiosa revolución introducida en nuestra concepción de la historia antigua del hombre, por cincuenta años de trabajo obstinado y arduos. Gracias a estas actividades, casi secretas, hoy podemos asegurar sin miedo alguno que la Historia comienza en Sumeria.

Es decir, que la primera civilización del mundo, no de una simple «cultura», como ha habido tantas escalonadas en nuestra inmensa Prehistoria, sino el remate de todas estas «culturas» progresivas, su fruto más perfecto, la «civilización» plena y auténtica, con la riqueza de vida, la perfección y la complejidad que implica la organización social y política; el establecimiento de ciudades y estados; la creación de instituciones, de obligaciones y derechos; la producción organizada de la alimentación, del vestido, del utillaje; la organización del comercio y la circulación de bienes de trueque; la aparición de las formas superiores y monumentales del arte; los comienzos del espíritu científico, y finalmente, y sobre todo, la invención prodigiosa, cuya importancia apenas si se puede calcular, de una escritura sistematizada, que permita fijar y propagar el saber, todo esto ha sido creado e instituido por los sumerios. Esta riqueza y esta organización admirables de la vida humana han aparecido por primera vez con anterioridad al cuarto milenio antes de Cristo, en el país de Sumer, en la parte baja de la Mesopotamia, al sur de la moderna Bagdad, entre el Tigris y el Eufrates.

Las otras dos civilizaciones más antiguas hasta ahora conocidas, la de Egipto y la protoindia del valle del Indo, aparecen, en efecto, según los últimos trabajos arqueológicos, ser posteriores en algunos siglos a la civilización sumeria.

Lo que se ha encontrado ha sido necesario ir a buscarlo al corazón de la tierra por medio de profundas excavaciones. Y con frecuencia, no ha sido la piedra de las grandes salas palaciegas la que ha revelado los grandes secretos, sino las humildes tabletas de arcilla, rotas y fragmentadas y cubiertas de minúsculos signos cuneiformes, extraños, raros, enredados, entremezclados y retorcidos.

Las primeras instalaciones humanas en Mesopotamia se remontan a un centenar de millares de años. Durante un primer período, inmensamente largo, que parece durar hasta seis mil años antes de nuestra Era, los hombres en una especie de interminable estancamiento, vivían aislados, en pequeñas o agrupaciones minúsculas, en las cavernas o en pequeños campamentos temporales, construyendo herramientas groseras de madera o de hueso. Fue solamente hacia el 5400-4500 (datos obtenidos por un análisis de la radiactividad del carbono encontrado en las excavaciones) cuando aparecieron los primeros poblados y los primeros sensibles progresos. Hacia el 3500 antes de nuestra Era y sobre este vasto fondo de cultura antigua común a todo el Próximo Oriente, aparecen repentinamente los sumerios.

¿Quiénes eran? ¿De dónde venían? ¿Cómo llegaron hasta allí? No se ha podido responder aún.

estas preguntas: la «prueba» arqueológica e histórica resulta frecuentemente delicada y difícil de comprobar. Lo único cierto es que los sumerios establecieron sobre las culturas anteriores esta civilización, cuyo mérito no discute hoy nadie.

LA APORTACION SUMERIA

En las altas esferas del mundo científico, dominio de la máxima especialización, el sumerólogo es uno de los especialistas más especializados. Constituye un ejemplo casi perfecto del «hombre que sabe todo de casi nada». Más que la mayoría de los otros sabios y especialistas, el sumerólogo se encuentra en situación de satisfacer la curiosidad universal del hombre respecto a sus orígenes y los primeros artesanos de la civilización.

¿Cuáles fueron, por ejemplo, las primeras ideas morales y las primeras concepciones religiosas que el hombre fijó por escrito y cuáles fueron sus primeros razonamientos políticos, sociales e incluso «filosóficos»? ¿Cómo se presentaban las primeras crónicas, los primeros mitos, las primeras epopeyas y los primeros himnos? ¿Cómo fueron formulados los primeros contratos? ¿Quién fué el primer reformador social? ¿Cuándo tuvo lugar la primera reducción de impuestos? ¿Quién fué el primer legislador social? ¿Cuándo se reunió el primer parlamento bicameral y cuál fué el motivo de su reunión? ¿A qué se parecían las primeras escuelas, por quién era dada la enseñanza y cuáles eran sus programas?

Todas estas «creaciones» y otras muchas que ilustran los comienzos de la historia, constituyen la alegría del sumerólogo. Puede responder correctamente a cantidad de preguntas relativas a los orígenes de la civilización. Y la gloria que acompaña a estas múltiples «creaciones», realizadas en el orden cultural, no corresponde al sumerólogo, sino a los sumerios, a unas gentes tan dotadas y prácticas que fueron los primeros en constituir un sistema de escritura cómoda.

Es un hecho digno de observación, que hace solamente cien años se ignoraba por completo la existencia de estos lejanos sumerios. Los arqueólogos y los sabios, que hace aproximadamente un siglo emprendieron las excavaciones en la parte del Oriente Medio llamada Mesopotamia, no buscaban en ella los vestigios de los sumerios, sino de los asirios y de los babilonios. Sobre estos últimos pueblos y su civilización se disponía de informaciones considerables, de fuente griega o hebrea pero sobre los sumerios y Sumer, no se sospechaba ni siquiera su existencia. Entre toda la documentación accesible a los sabios de la época, no había ni una sola huella identificable de este país y de estas gentes. El propio nombre de Sumer se había borrado de la memoria de los hombres desde hacía dos milenios.

Hoy, por el contrario, los sumerios son los pueblos mejor conocidos del antiguo Próximo Oriente. Conocemos su aspecto físico, gracias a sus propias estatuas y sus estelas diseminadas entre numerosos museos. Se encuentra también en estos museos una copiosa y excelente documentación sobre su cultura material: en ellas se ven las columnas y los ladrillos con los cuales se construían sus templos y sus palacios; sus armas, su cerámica y sus vasos, sus arpas y sus liras, sus joyas y sus adornos. Poseemos tabletas de arcilla en las que están consignadas sus operaciones comerciales, sus obras literarias, en las que se revelan su religión, su moral y su «filosofía». Todas estas informaciones se las debemos al genio de este pueblo, que, caso raro en la historia del mundo, no sólo inventó esto—por lo menos es probable—, sino que supo perfeccionar un sistema de escritura, hasta el punto de hacerlo un instrumento de comunicación viva y eficaz.

Fué probablemente a finales del cuarto milenio antes de Jesucristo, es decir, hace unos cinco mil años, cuando los sumerios, forzados por las necesidades de su organización administrativa y por su economía, imaginaron el escribir en la arcilla. Sus primeras tentativas, aunque sumarias, no pasaron del dibujo esquemático de los objetos, es decir, de lo que llamamos «pictografía»: no se podía utilizar más que para registrar los objetos administrativos más elementales. Pero durante los siglos siguientes, los escribas y los letrados sumerios modificaron y elaboraron poco a poco la técnica de su escritura, hasta el punto de que perdió por completo su carácter de pictografía y de «rebus», para convertirse en un sistema perfectamente capaz de interpretar no sólo las imágenes, sino los sonidos de la lengua. En la segunda mitad del tercer milenio

antes de Jesucristo, el manejo de la escritura en Sumeria se había hecho lo suficientemente flexible como para expresar sin dificultad las obras históricas y literarias más completas. Es casi seguro, que a finales del tercer milenio, los hombres de letras sumerios habían transcrito efectivamente—sobre tabletas, prismas y cilindros de arcilla— un gran número de sus creaciones literarias que hasta entonces habían estado difundidas por la tradición oral. No obstante, a falta de que un nuevo hallazgo nos ponga en comunicación con ellas, sólo un pequeño número de documentos literarios de este primer período han podido ser exhumados, aunque de la misma época, se han encontrado a centenares las descripciones dedicatorias y decenas de millares de tabletas «económicas y administrativas».

LA CAPACIDAD LITERARIA DE LOS SUMERIOS

Fué a partir de la primera mitad del segundo milenio antes de la Era Cristiana cuando se encontró un conjunto de varios millares de tabletas y de fragmentos, sobre los cuales estaban consignadas las obras literarias. La mayor parte de ellas fueron exhumadas entre 1889 y 1900, en Nippur, localidad antigua, distante unos 200 kilómetros al sur del actual Bagdad.

Las obras literarias transcritas sobre estas tabletas y los fragmentos sobrepasan el centenar. Su longitud es por lo menos de 50 líneas para ciertos signos, y de casi de un millar para algunos mitos. En esta lejana época encontramos ya en Sumeria una literatura floreciente que comprende los «mitos» y las epopeyas, los himnos y las lamentaciones y numerosas colecciones de proverbios, fábulas y ensayos. No es utópico predecir que la recuperación y la restauración de esta literatura antigua, caída en el olvido, se reveló como una de las contribuciones mayores en nuestro siglo al conocimiento del hombre.

Sin embargo, la realización de esta tarea no fué cosa fácil. Exige y exigirá los esfuerzos conjugados de numerosos sumerólogos durante varios años, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayor parte de las tabletas de arcilla secadas al sol, han sido retiradas del suelo rotas, fragmentadas y deterioradas, de manera que sólo una débil parte de su contenido original subsiste en cada fragmento. Este daño es compensado por el hecho de que los antiguos «profesores» sumerios y sus discípulos han ejecutado numerosas copias de cada obra. Las tabletas rotas o incompletas, son frecuentemente complementadas, gracias a estos duplicados, que, por otra parte, también suelen estar incompletos. Pero para manejar cómodamente por duplicado éstos y sacar pleno provecho, es indispensable recopiar sobre el papel todos los signos marcados sobre el documento original. Esto obliga a transcribir a mano centenares y centenares de tabletas y fragmentos, cubiertos de caracteres minúsculos, trabajo molesto y fastidioso que consume un tiempo considerable.

Tomemos, sin embargo, el caso más simple, ciertamente el más raro, aquel en que este obstáculo particular desaparece, y la obra sumeria ha sido



S. N. Kramer, el ilustre sumerólogo americano, en una de sus investigaciones

restaurada de manera satisfactoria. Entonces no queda más que traducir el documento antiguo para llegar a su significación esencial. Ahora bien, esto es mucho más fácil de decir que de hacer. Aunque, ciertamente, la gramática de la lengua sumeria, muerta desde hace largo tiempo, es hoy bastante bien conocida, gracias a los estudios que le ha consagrado una serie de sabios desde hace medio siglo, no es menos cierto que el vocabulario plantea otros muchos problemas harto complicados. Es muy corriente, en efecto, que no se llegue a adivinar la significación de una palabra hasta que no se conoce todo el texto, el cual puede depender a su vez de la palabra en cuestión, circunstancia harto embarazosa.

Sin embargo, a pesar de las dificultades del texto y de las perplejidades del léxico, han aparecido en estos últimos años un gran número de traducciones a las que se les puede dar crédito. Fundadas en los trabajos de diferentes sabios vivos y muertos, estas traducciones ilustran con brillo el carácter acumulativo e internacional de la erudición eficaz. El hecho es, que en las décadas que han seguido al descubrimiento de las tabletas sumerias literarias de Nippur, más de un sabio se ha dado cuenta del valor y la importancia de su contenido por el conocimiento del Oriente.

La atención que yo mismo he concebido a este particular terreno de la investigación de la literatura sumeria, lo debo muy directamente a los trabajos de Edward Chiera, aunque deba realmente mi formación de sumerólogo a Arno Poebel, con el que he tenido la suerte de trabajar en estrecha colaboración durante treinta años. A la muerte de Chiera, ocurrida en 1933, el Oriental Institute, de la Universidad de Chicago, me confió la preparación de una serie de trabajos póstumos de Chiera. Fue durante esta tarea cuando me di cuenta de la importancia de los documentos literarios y de los esfuerzos que eran necesarios para desarrollar si los quería traducir e interpretar de manera satisfactoria. Nada en definitiva se podría llevar a cabo, sin embargo, si el importante grupo de fragmentos de Nippur, sin copias todavía, no se ponía a disposición de los especialistas.

Durante las dos décadas siguientes consagré la mayor parte de mis esfuerzos científicos a autografiar, a reunir cuando estaban incompletos, a traducir e interpretar las obras literarias sumerias. En 1937 partí para Estambul, y en el Museo de Antigüedades de dicha ciudad, copié más de 170 tabletas y fragmentos de la colección de Nippur. Estudié y catalogué centenares de documentos sumerios todavía inéditos. Durante los últimos años, nuevas obras han sido publicadas y existen esperanzas de que cada vez se cubran las lagunas que ofrece la literatura sumeria. Tenemos buenas razones para esperar que en la próxima década una gran cantidad de obras literarias serán descifradas, revelándonos nuevas creaciones, dignas de figurar entre los fastos de la historia del hombre.

EL PRIMER CANTO DE AMOR EN LA HUMANIDAD

Mientras trabajaba en el Museo de Antigüedades de Estambul, me detuve un día ante una pequeña tableta que llevaba el número 2.461. Era a finales del año 1951. Durante semanas había examinado, más o menos de prisa, cajones enteros de tabletas tratando de identificar los textos literarios desconocidos e inéditos que allí descubría, y encontrar si era posible o a qué conjunto correspondía cada una de ellas. Me esforzaba por limpiar el terreno, por hacer una primera lección. Sabría que no tendría tiempo aquel año para copiar todas ellas y que me tendría que contentar con las más importantes.

Cuando descubrí en uno de los cajones, entre otras muchas piezas, esta pequeña tableta, marcada con el 2.461, me sentí chocado por su aspecto, y por su estado de conservación perfecta. Me di en seguida cuenta que se trataba de un poema de varias estrofas, que cantaba a la belleza y al amor: una feliz esposa celebraba en él a un Rey llamado Shu-Sin (un rey que había reinado sobre el país de Sumer, hacia cuatro mil años), leí y volví a releer el texto. No había duda alguna de que lo que tenía en mis manos era uno de los más antiguos y hermosos poemas de amor que jamás han sido escritos. Pero en seguida comprobé que no era un canto de amor profano. La palabra que allí se evocaba no era la de unos enamorados corrientes, sino de unos amantes «consa-

grados»: el rey y su esposa «ritual». En resumen, comprendí que se trataba de un poema que había sido recitado durante la celebración de la muy santa ceremonia del antiquísimo rito sumerio que se llamaba el «matrimonio sagrado». Todos los años, conforme a las prescripciones religiosas, el soberano tenía que casarse con una de las sacerdotisas de Innana, la diosa del amor y la procreación, con el fin de asegurar la fertilidad de las tierras y la fecundidad de las hembras. Esta ceremonia tenía lugar el día 1 de año y era precedido de fiestas y banquetes, acompañados de música, cantos y danzas. El poema, inscrito sobre la pequeña tableta de Estambul, había sido recitado seguramente, en una de estas fiestas de Año Nuevo por la elegida del Rey Shu-Sin.

Madama Muazzez Cig, conservadora de la colección de tabletas de Estambul, hizo una copia y publicamos conjuntamente su transcripción, una traducción y un comentario. Contrariamente a los himnos y a los relatos poéticos, los poemas líricos son bastante raros en Sumeria, y el lirismo amoroso, particularmente no está representado, por lo menos hasta ahora, más que por dos obras: una, la que acabo de hablar, y otra, también conservada en el Museo de Estambul. En este poema, como en el precedente, las palabras de amor dirigidas por una sacerdotisa anónima al Rey, su esposo, constituye el tema del poema. Pero su composición no es muy inteligible y algunos párrafos están bastantes oscuros. Parece que es necesario dividirlos en cuatro estrofas, dos de cuatro versos, una de seis y de nuevo dos de cuatro y una de seis. No se distinguen, entre ellas, ningún trazado bien lógico. La primera estrofa celebra a la Reina Abisimti y el nacimiento del Rey Shu-Sin. La segunda parte, parece asociar en el mismo elogio, al Soberano y a su mujer Kubatum. En la tercera, la recitante enumera los regalos que le ha ofrecido Shu-Sin para recompensarla por haber cantado estos gozosos cantos. Entre las tres últimas estrofas, dos (la primera y la tercera) son consagradas al Rey, que la sacerdotisa exalta amorosamente: «extendida a sus pies como un cachorro de león», mientras que en la otra, la segunda, se vanagloria de sus propios encantos, en cuatro versos muy sugestivos.

LOS PRIMEROS «PARALELOS» CON LA BIBLIA

En los capítulos de este libro se muestra abundantemente el papel de precursores que han tenido los sumerios en la historia general de nuestra civilización, hasta el punto de ser nuestro más viejos archivos. El lector, al recorrer los textos, habrá descubierto en ellos también una cierta resonancia bíblica. Las aguas primordiales, la separación del cielo y la tierra, la arcilla con que fué creado el hombre, las leyes morales y cívicas, el cuadro del sufrimiento y la resignación del hombre, las «disputas» finalmente que preludian las de Caín y Abel ¿no recuerda todo esto, en ciertos aspectos episodios del Antiguo Testamento?

Realmente, las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el país de la Biblia y que han producido tantos resultados de primera importancia, arrojaron una viva luz sobre la propia Biblia, sobre sus orígenes y el medio en que nació. Sabemos ahora; que este libro, el más grande de todos los tiempos, no surgió por completo de la nada, como una flor artificial que emerge de un vaso vacío. Esta obra tiene raíces que se sumergen en un lejano pasado y se extienden hasta los países vecinos desde donde surgió. Esto no disminuye en nada, naturalmente, ni su valor, ni su importancia, ni el genio de los que la compusieron. Es necesario admirar el milagro hebreo, porque es un milagro el ver cómo en la Biblia, los viejos temas estáticos rompen el marco de sus esquemas convencionales, para desarrollarse en esta obra con un dinamismo y un vigor creador equivalente en la historia del mundo.

Los sumerios no ejercieron evidentemente una influencia directa sobre los hebreos, pues habían desaparecido mucho antes de la aparición de estos últimos, pero no hay duda de que influyeron sobre los cananeos, predecesores de los hebreos en Palestina. Es así como se explica las numerosas analogías reveladas entre los textos sumerios y ciertos libros de la Biblia. Estas analogías no son aisladas, aparecen frecuentemente en serie y se tratan de un auténtico paralelismo.

COLORES Y FORMAS PARA LA CASA MODERNA



MILAN, COMO Y MADRID, TRES EXPONENTES DE UNA NUEVA DECORACION

LA TRIENAL, LA ANTITRIENAL Y LA SOCIEDAD
PARA EL DISEÑO, EN CABEZA DE LAS
ULTIMAS TENDENCIAS

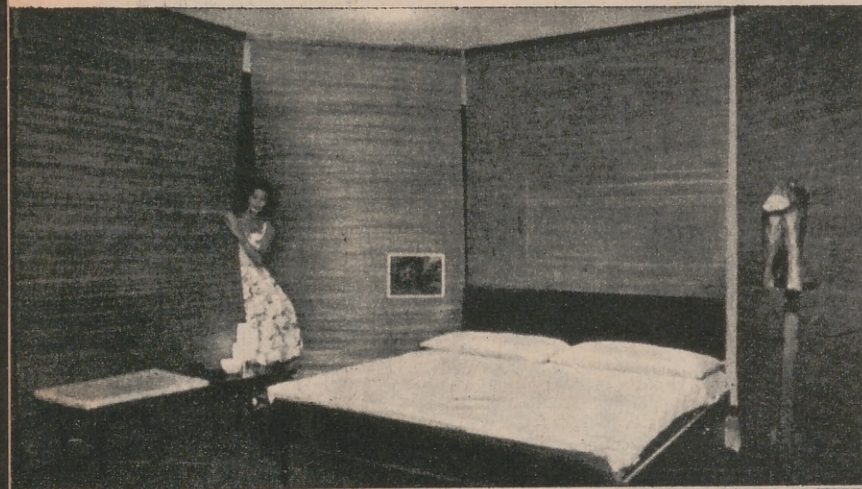
A ARQUITECTURA, decoración y paisaje; tres elementos íntimamente ligados entre sí e íntimamente ligados al hombre desde que éste construyó el primer refugio. Arquitectura, decoración y paisaje aparecen unidos y, paradójicamente, encontrados, en tres manifestaciones concurrentes en fechas, aunque no en lugar ni propósito. Sin embargo, el fin de cada una de ellas es el de todas, no obstante ser distintos sus caminos. En Milán, en Como y en Madrid, tres grupos de técnicos con un solo deseo: que nada falte en el hogar de hoy, base del hogar de mañana.

EN LA TRIENAL DE MILAN, LAS TENDENCIAS ARQUITECTONICAS DE EUROPA

En la capital de Lombardia se ha abierto la XI Trienal de Artes Decorativas e Industriales y de



El cuarto de los niños, con muebles especialmente diseñados para ellos



Dormitorio proyectado por Gianemilio, Piero e Anna Monti

Arquitectura Moderna. Un título largo, quizá, pero que recoge y define exactamente lo que el visitante encuentra tras el rótulo colocado a la entrada.

Y tres palabras resumen y califican lo que allí se expone: modestia, limpieza y bienestar. Es el exponente de un hecho insoslayable: la vanguardia del arte aplicado a la arquitectura en conjunción con el paisaje, ha pasado a manos de los europeos. América, por esta vez, se ha quedado atrás. Lo demostró hace unos meses la Interbau de Berlín, con su Hansa 1957, y viene a confirmarlo esta Trienal, en la que se han dado cita los países más adelantados, en este aspecto, de Europa.

La Exposición está dividida en treinta y cinco secciones distintas. No sería descabellado recoger la mayoría de cada una de estas secciones y presentarla como una sola Exposición, pues cada sección por sí sola constituye una muestra acabada y exacta de lo que el hogar y lo que al hogar rodea, es o puede ser. Con un ejemplo bastará para dar una idea de lo que esto supone: para recorrer el «stand» de Arquitectura Moderna se precisan seis horas. El tiempo habla por sí mismo. Las otras secciones incluyen los pabellones nacionales, museología, orfebrería, artesanía italiana, artes decorativas, viviendas, flores y jardines, artes gráficas, modelos industria-

les, un siglo de fotografía y, por último, escultura actual. En resumen, todo cuanto está relacionado más o menos directamente con la vida normal y corriente de cualquier individuo o familia en cualquier lugar del mundo, a través del tiempo.

DEL MONOLITO AL HOGAR FUNCIONAL

En la sección de Arquitectura, el visitante puede ver lo que ha avanzado la construcción desde la estructura minoico-cretense hasta nuestros días. Maquetas y planos nacen más fácil su comprensión y dan una idea más exacta de su evolución. La instalación de esta sección incluye transparencias a todo color, fijadas sobre paneles negros o blancos distribuidos a lo largo de galerías o en salas espaciosas, que se comunican unas con otras a través de planos inclinados de piso de madera. Se han suprimido las lámparas de techo y aun cualquier otra clase de iluminación que no sea la precisa para mostrar el objeto expuesto. Es una forma de concentrar la atención sin que ésta se desvíe hacia otros lugares.

Desde las más primitivas construcciones hasta un adelanto de lo que será el hogar de mañana, toda la arquitectura está aquí. Puede decirse, sin temor a exagerar, que desde la primera gran

pedra que el hombre clavó en el suelo hasta lo que será la casa del año 2.000, pasando por el furibundo racionalismo de 1930 y los pintos futuristas de diez años después, todo está a la vista, para una mejor comprensión del presente, mirado hacia el futuro. Pero no es sólo la casa en sí; es también el paisaje que la rodea, los elementos de decoración interior: la pintura, los cuadros, las puertas, la colocación de las llaves de la luz, los tiradores de las puertas, los armarios empotrados, las ventanas, el baño o el bidet, el cubo de la basura. Son todos y cada uno de los mil detalles que hacen confortable o desagradable un hogar. Hasta el álbum para las fotos de los niños.

Y todo en un extenso y complejo campo de realizaciones de este siglo más que mediado, una gama de objetos y soluciones austeras y prácticas, modestas, a veces no, y, sobre todo, tremendamente humanas y familiares.

ESPAÑA TAMBIEN ESTA

Más de una vez se ha dicho, y aún se sigue diciendo, que uno de los arquitectos más grandes de todos los tiempos y uno de los primeros de estos ciento cincuenta últimos años ha sido Gaudí. A Gaudí, todos los españoles lo conocen. Gaudí levantó esa maravilla que es la Sagrada Familia de Barcelona, por ejemplo. O esa extraña casa de la calle de Fernando VI, en Madrid, para el médico del Rey Alfonso XIII. Gaudí proyectó el muro de contención del parque Güell, de Barcelona, y en ese mismo parque, aún no hace un año, preconizaba Dalí una «nueva arquitectura blanda y peluda», basada en las obras de Gaudí. Sólo que la obra de Gaudí no tiene nada de blando ni de peludo. Lo que el arquitecto catalán hizo adelantarse en un buen puñado de años a sus colegas, y la prueba de este hecho está, palpable y visible, en una fotografía que ocupa varios metros cuadrados de papel en el «stand» de España en la XI Trienal de Milán. También está otro arquitecto español, Torroja. Las amas de casa de Algeciras pasan y repasan todos los días bajo una de sus más grandes y audaces obras: la cúpula de hormigón del mercado.

No es por pura casualidad. No es por llenar un hueco. Es por algo más que todo eso. España ocupa hoy un lugar avanzado en múltiples facetas de la construcción, y marcha por delante de lo que a ornamentos litúrgicos se refiere. Una generación de arquitectos jóvenes, audaces y enormemente preparados, viene pisando fuerte y llamando, con mano recia, en las puertas de la arquitectura europea y mundial.

Pero en Milán, Gaudí y Torroja son como la bandera de España, y sus obras aún se discuten, y constituyen centro de polémicas y motivo de conferencias. También está España.

LA CIUDAD SATELITE Y SU FUNCION SOCIAL EN ARQUITECTURA

Hansa demostró que la ciudad

del futuro es la ciudad satélite. Se concibe un centro urbano, en el que la gente trabaja y resuelve sus negocios. Y a este centro urbano «se le añaden» las ciudades satélites. En ellas, la gente vive y se divierte. Están unidas al núcleo urbano central por medio de una red de autopistas y líneas férreas, por las que cada mañana ruedan los coches y los trenes llevando a la gente a su trabajo.

La ciudad satélite se convierte así en «el hogar», y el núcleo urbano central, en «la oficina». Ambos con características propias y definidas, cada una con una función social específica y distinta. La vida, más agitada cada día, y cada día más exigente, precisa del descanso de los hombres para su normal desenvolvimiento. Por eso adquiere tanta importancia la ciudad satélite. Y dentro de ella, el hogar de cada uno.

Es en este sentido en el que más cuidado se ha puesto en cada una de las soluciones que los arquitectos de los distintos países han dado al problema de las ciudades. En conjunto, y puede decirse que en su totalidad, concibe la ciudad satélite como un parque o un jardín en el cual se han incrustado las viviendas. Se respeta la Naturaleza: si hay un bosque en el terreno elegido, el bosque permanece; si hay una roca que bordea un camino, la roca no se vuela ni se borra el sendero. Dejar las cosas como están, añadiendo las casas.

Que el resultado es más grato, más humano, lo prueban las ciudades satélites de Estocolmo y de Rotterdam. La maqueta de esta última ocupa un área de más de cuarenta metros cuadrados, y más que una ciudad es un verdadero parque. Se ha buscado la solución siguiendo dos líneas distintas: agrupaciones de casas unifamiliares, chalets y agrupaciones de grandes edificios. Un antecedente de la primera se encuentra en la Unit House, proyectada en 1929, y la precursora de la segunda es la Ciudad Radiante de Le Corbusier.

El visitante observador puede observar que, indefectiblemente, en todas las soluciones se ha procurado aislar los edificios públicos (escuelas, Correos, hospitales, etcétera) del resto de las edificaciones, como si tuviesen la peste del trabajo. Este aislamiento corresponde al deseo de hacer las casas y el paisaje que las rodea, sólo para vivir.

LA DECORACION, ELEMENTO FUNDAMENTAL

Y aquí entra de lleno lo que ha sido la bomba de la Trienal y lo que ha motivado la «anti-Trienal» de Como. Es la decoración de los interiores y la distribución de las habitaciones.

Hay una gran exhibición de tipos de viviendas en cuyos interiores se muestran distintos mobiliarios. Alemania, Italia, Francia, Finlandia, Yugoslavia, Dinamarca y Suecia coinciden absolutamente en una proposición: el lugar ideal, el más cuidado del hogar, el imprescindible, es el cuarto de estar. Mayor o menor, más o menos lujoso, pero

inevitable. Es la pieza principal de la casa, y su función social es forzar suavemente, casi insinuar, la vida familiar. Y no deja de ser curioso que la solución, al parecer, más acertada sea la alemana, yéndole a la zaga la sueca y la yugoslava. Se deduce, por tanto, que existe una mayor preocupación por volver a la vida familiar, célula primaria de la sociedad.

El cuarto de estar, visto desde este punto social, incluye comedor, un rincón para estar que da nombre a la pieza, biblioteca y escritorio. La cocina queda muy a mano, para que el ama de casa no tenga que desplazarse mucho en sus viajes hasta ella, y todas las habitaciones tienen grandes ventanas. Se advierte asimismo la clara influencia que los japoneses vienen ejerciendo en los arquitectos occidentales desde hace unos años. Los paños lisos y los espacios grandes transparentes, comunicados con el jardín, son netamente japoneses. La naturaleza, ha quedado incorporada a la construcción, y el paisaje y la luz son ya elementos tan esenciales como el ladrillo y el cemento.

La luz, luz natural se entiende, es ya un elemento decorativo. Luz a raudales, colores suaves y lisos, muebles intercambiables, simplicidad y rigor. Estos son los elementos que constituyen la base de la decoración de las casas presentadas en la Trienal.

Si todo hubiese acabado aquí, todos los arquitectos y técnicos tendrían que esperar a otro ocasión para decir algo nuevo. Pero lo realmente notable de la Trienal, con serlo toda ella, no ha sido la Trienal misma, sino la Exposición de Turín, que ha sido calificada como la «anti-Trienal».

LA «ANTI-TRIEVAL» DE COMO

—La nuestra no es una anti-

Trienal—ha dicho Mario Radice—. Y esto lo prueba el hecho de que yo mismo soy consejero de la Trienal.

Sin embargo, sus palabras confirman la posición, digamos oficial, de la Exposición «Colores y Formas de la Casa de Hoy» que se ha inaugurado en la Villa Olmo de Como, y que va a llevarse a Nápoles y Roma. La Exposición ha sido realizada por la Asociación de Bellas Artes de la provincia de Como y montada de forma «que no sea una repetición de otras iniciativas». Pero el hecho de haber sido inaugurada al mismo tiempo que la Trienal, el haber escogido los mismos temas fundamentales, es decir, el hogar y su decoración, y el haber abierto las puertas a una serie de arquitectos milaneses disidentes de la Trienal hace suponer que anda en busca de polémica. Y ha sido así. Si la Exposición de Villa Olmo no se ha montado para entablar polémica, según asegura su director, si ha hecho saltar la chispa de las discusiones con su sola presencia.

¿Cómo ha surgido la polémica y por qué? La Exposición de Villa Olmo ha comenzado sentando un principio: una Exposición antológica es necesariamente inarmónica. (Y no hay que olvidar que una de las características de la Trienal es su condición de antológica.) La Exposición de Como quiere dar sugerencias concretas, desinteresándose de postulados estéticos, de conceptos programáticos, y trata de conquistar a sus visitantes con argumentos sólidos: ejemplos reales de cuartos de estar, de habitaciones para los niños, de despachos y estudios, salones de Juntas, dormitorios, dormitorios para colegios, corredores, armarios empotrados, casas de campo, etcétera. La incoherencia formal, disparidad de estilos, fué descontinuada «a priori». No se trataba de



una antología, ni tampoco se encuentran en ella las tentativas de armonización escenográfica, ni los alambicados espaciales, ni la pretensión de supercultura de la Trienal. Es decir, ninguna de las causas que en la Exposición de la capital lombarda han distraído al público e irritado a muchos críticos.

Ochenta arquitectos, escultores y pintores han colaborado en la Exposición de Villa Olmo. Todos italianos. Y han dado soluciones realmente notables, como lo es la casa de campo hexagonal. Es un núcleo poligonal al que pueden añadirse tantos hexágonos como se desee o lo permita el bolsillo del comprador. Montada por los arquitectos Allevi y Parisi, se compone de cuarto de estar, unido a la entrada; comedor-cocina y dormitorio-cuarto de baño. Colores lisos, combinando claros y oscuros; materiales ligeros y resistentes—apenas si se usa el ladrillo—; grandes superficies de vidrio y muebles intercambiables. El dormitorio consta de una cama ancha, realizada en madera, que ocupa la parte central de la habitación. A su alrededor se distribuyen un armario, la puerta del baño y la coqueta para las señoras.

LA CASA, SIN SILLAS NI BUTACAS

Paolo Tilche y Max Huber han decorado, respectivamente, el pavimento y las paredes del cuarto de estar. En esta habitación se han suprimido las sillas y las butacas, sustituyéndolas por amplios círculos de espuma de goma de unos veinte a treinta centímetros de altura y diámetros que oscilan entre los sesenta centímetros y el metro, ejecutados en diversos colores. Únicamente se conserva algún sofá, cómodo y amplio. Se busca que el cuarto de estar sea una habitación «para quedarse en ella», recogida, cómoda, grata, familiar.

Tanto la Trienal como la anti-Trienal han coincidido en una cosa más: la habitación de los niños. Es ésta la parte de la casa que sigue en importancia al cuarto de estar. En la Exposición de Villa Olmo, Alberto Cappelletti, Longhi, Parisi, Radice, Rho y Somaine, arquitectos, escultores y pintores, han colaborado para crear un cuarto de niños ambientado en juegos. Y han seguido el criterio de los muebles intercambiables, robustos e higiénicos. Las camas son sencillísimas, pero fuertes, y pueden alargarse. Las mesas pueden convertirse en sillas, y cuando hace falta, las librerías, en mesas. El conjunto es alegre, sencillo y lleno de colorido.

Naturalmente, la Exposición tiene sus detractores. Tan sólo el número de personas que han trabajado para ella ya es motivo de discusión. Pero se discute la Exposición en sus detalles, sin compararla con otras ni con la Trienal; pero es lógico. Sólo si se la compara con otras puede obtenerse un juicio crítico seguro. Y más que probablemente fa-

vorable. Porque recoge lo que el italiano de hoy puede tener, la casa que puede comprar. El éxito obtenido por la Exposición de Como ha sentado la base de una futura repetición que podría ser bienal. Más acabada, consolidada, más afinada, la Exposición tiene la posibilidad de dar a conocer al público lo que no va a encontrar en la de Milán, y a su vez la Trienal se sentirá un poco más libre en su misión específica y su particular finalidad.

De un lado veremos sugerencias prácticas acerca de las nuevas casas italianas, que es casi como decir españolas, y de otra parte, en forma más escueta y precisa, una reseña internacional de todo lo que arquitectos, decoradores y artífices van ideando para el futuro.

TRES ARQUITECTOS DE MADRID POR UNA BELLEZA NUEVA

Ese futuro es casi presente ya por lo que respecta a algunos de los motivos y temas de decoración en muchos hogares españoles. Objetos de uso tan corriente como el tenedor o el cuchillo, una panera, el lavafrutas, el grifo del agua... se convierten en cosas bonitas, alegres.

Puede decirse que tres arquitectos de Madrid han declarado la guerra al mal gusto. Feduchi, Carvajal y De Miguel han formado una sociedad que va a dirigir sus esfuerzos y dedicar su tiempo al diseño industrial.

La arquitectura en los últimos años ha cambiado, indiscutiblemente. Y este cambio, que, debido a su enorme importancia, ha influido en todos los campos con ella relacionados, se acusa más directamente en la decoración de interiores.

Se ha formulado un concepto nuevo de belleza: bello es aquello a lo que «nada sobra». En contra del antiguo y acomodaticio rellenar de hogares para conseguir el otro concepto de la belleza: aquello a lo que nada falta. Pero ha pasado la época del adornito y el postizo, del disraz de la materia para mejorar «el efecto». El sentido plástico que presidía la instalación de un hogar ha variado por completo, y por eso hoy no tiene ninguna vigencia la ornamentación aplicada, es decir, el añadir objetos bellos para hacer agradable una vivienda o habitación que ni es bella ni agradable. El origen de la cuestión está, pues, en su misma esencia. Que la casa sea agradable, cómoda y lógica y ya tendrá algo de bella. Y esa belleza es la resultante de la calidad de cada uno de los elementos que tienen cabida en ella.

Y es apoyándose en este concepto de belleza esencial como se construye hoy el hogar. Por eso, hasta los detalles más nimios tienen su importancia. Los objetos de todos los días, aun los que parecen estar desligados de toda preocupación estética, como puede ser un toallero, se estudian y cuidan especialmente, procurando convertirlos en cosas bellas, al mismo tiempo que útiles. Esta belleza sólo puede conseguirse si

quienes diseñan y proyectan saben qué hacen y para qué lo hacen. Y la resultante de su trabajo debe ser una cualidad más de cada objeto, de cada elemento que compone el hogar. Por eso los arquitectos suecos y holandeses, los norteamericanos y los japoneses se han preocupado tanto de algo al parecer tan sin importancia, por ejemplo, como puede ser el tirador de una puerta o la forma del cuchillo. Italia, Dinamarca, Finlandia y, en general, todos los países que concurren a la Trienal, hace ya tiempo que cuentan con verdaderos equipos. El formado por Feduchi, Carvajal y De Miguel no es, en verdad, el primero que nace en España; pero sí el que lanza unos postulados y unos propósitos firmes y concretos.

LA FEALDAD, MAL SE VENDE

Este es el lema de la Sociedad para el Diseño Industrial, que nace al mismo tiempo que la Trienal y la «anti-Trienal» están en plena batalla, y que puede ser el anuncio de un tercero en discordia, pues al aplicar la técnica y los principios vigentes en todo el mundo, a la tradición y revolución españolas, surge algo tan hondo y personalísimo como realmente español y adaptado a nuestras características.

Es cierto que en este sentido se han hecho muchas cosas. No hay más que hacer un recorrido por España para comprobarlo. Es cierto también que nuestro país se ha apuntado tantos en Salburgo y Venecia, y que el arte sacro español se codea con el del resto del mundo, sacándole alguna ventaja. Pero también es cierto que faltaba esa misma ansia de renovación aplicada a las cosas corrientes. Todo lo más, una casa en Bilbao y otra de Barcelona convocan concursos anuales sobre temas decorativos que puedan ser útiles en el diseño de tejidos. Son esfuerzos aislados, desconectados unos de otros, dispersos. Se había llegado, es verdad, a la conclusión misma que sirve de lema a la recién fundada Sociedad; pero faltaba el elemento aglutinador. Esta misma Sociedad puede serlo.

Por eso tiene tanta importancia y es tan significativo el hecho de que haya visto la luz casi al mismo tiempo que la Trienal y su «anti». Como es lógico, no tiene la importancia de aquellas; pero sus propósitos son claros y firmes. El hecho de que haya nacido en un año pródigo en esta clase de manifestaciones es un motivo más para esperar mucho de ella. Los fabricantes y las amas de casa tienen ahora su ocasión, porque se están levantando los cimientos del hogar de mañana.

Raquel HEREDIA

DE LOS CAMPOS DE LERIDA SALE FRUTA PARA TODO EL MUNDO

PERAS, MANZANAS Y MELOCOTONES EN LAS HUERTAS DE 5.000 FAMILIAS



En la Exposición del Círculo de Bellas Artes se simboliza la riqueza de las huertas de Lérida

ALEMANIA ES EL PRIMER CLIENTE DE LA PROVINCIA



—«Ascolta».

Por si había algún lugar a duda, esta exclamación despejaba la incertidumbre. Algunas palabras más del romance del nordeste de España se cambiaron en el salón, y por fin los dos hombres dieron por terminado su trabajo. Habían dado de mano después de treinta y seis horas de ajetreo continuado. Pero el resultado merecía la pena. En el salón de Bellas Artes de Madrid estaba montada la Exposición de Frutas de Lérida y sus comarcas.

Las frutas leridanas presenta-

HACIA más de treinta y seis horas que el salón madrileño de Bellas Artes recogía unos aromas hasta entonces allí no percibidos. Con el perfume amarillo de las peras y los melocotones tardíos se mezclaban los olores rosas y sanos de las manzanas del nordeste de España. Peras, manzanas y melocotones aflúan sin cesar a Bellas Artes. Cualquiera diría que el salón estaba a punto de convertirse en un huerto florido. En un huerto cerrado e inspirador, como el jardín de «El Cantar de los Cantares» del Rey Salomón. Todo estaba allí perfumado. Con ese olor de tierra virgen que sólo se recoge cuando todavía hay primavera.

Porque lo que en Bellas Artes se exponía era una colección de frutas variadas de las «partidas» de Lérida. De las que rodean a las «torres» catalanas cuando ya los árboles han florecido y están a punto de sazonar.

Los hombres se afanaban en la tarea. Sobre acogedores puestecillos iban colocando peras, manzanas y melocotones sazonados. Tan sazonados que no más parecían reventar. Tan coloridos que, en definitiva, tan sólo faltaba el agua de las huertas al pasar y el refr de una huertana. Y luego el aire tibio del atardecer. El aire de las «partidas».



El brillo de estas manzanas destaca la calidad de unas frutas sanas y sazonadas

das en el Círculo de Bellas Artes de Madrid dan fe de que algo notorio está pasando en el campo de la más interior de las provincias catalanas. Más exactamente, en su arbolado. Prácticamente hasta el año 1936 en Lérida apenas se sabía lo que era una manzana de un kilo de peso o una pera con las mismas características. También es cierto que ya en 1926 hubo quien se dió cuenta de que en el terreno frutal Lérida sería un campo que en muy corto espacio de tiempo podía dar el ciento por uno. Y empezó a trabajar el suelo. Hoy por hoy Lérida y sus comarcas van camino de dar ese ciento por uno.

Partiendo de la capital en sentido radial se extienden las zonas frutales. Un colorido esperanzador que se reparte entre las «partidas» y las «torres» y alegra el corazón del payés que sabe lo que se hace. Y porque lo sabe, a Madrid enviaron los campesinos—los fruticultores, mejor dicho—toda una variedad en frutas que va desde la manzana que da más brillo mientras más se frota, hasta el melocotón azucarado de piel de caricia. Todas esas frutas se han visto por vez primera en Madrid. Con una inalidad: conquistar el mercado nacional y surtirlo al por mayor.

DE LA CASTAÑERA A LA CAMUESA

En el Círculo de Bellas Artes hay en estos momentos once puestecillos levantados y dos estantes repletos. Amén de varios árboles artificiales de los que cuelgan frutas jugosas y colorantes. Estas sí son verdaderas. Proviene de las mejores comarcas frutales de Lérida.

Entre ellas, la primera, la capital. Lérida es un centro frutícola que irradia sobre todo manzanas, peras y cerezas. Por eso no es extraño asomarse a los alrededores de la ciudad y contemplar un paisaje que bien podríamos llamar interregional.

De allí y de su comarca vinieron a Madrid hasta seis variedades de peras que en las primeras Exposiciones provinciales llamaron la atención de un modo singular. Todo el empeño de los visitantes radicaba en tocar la fruta. No creían que fuese natural. No tiene eso nada de extraño ante una caja de «Blancas de Aranjuez», de «Flor de invierno», de «Red Barlett» o de «Margarita Marillach». Tal es su colorido y su volumen.

De Lérida a Pifana no hay más que un paso. Un paso apretado de surcos que desde la carretera o el ferrocarril semeja un juego de mosaicos. Pifana es otra de las comarcas que nada tiene que envidiar en frutas, y menos en árboles. No hay otro como el melocotón de Pifana.

Y por si aún fuera poco, en las comarcas frutícolas de Lérida se apiñan ordenadamente los melocotones y las peras. Es la costumbre de los campesinos, que gustan del compás incluso en las mismas tierras. Porque allí la fruta no se planta a la buena de Dios. Las «partidas» guardan entre el terreno que separa sus ár-

boles una distancia y una jerarquía perfectas.

Así se veía ese colorido en el salón de Bellas Artes. De ese modo alternaban las frutas. Junto a una pera «castells»—amarilla acarminada, azucarada y pequeña—resaltaba una «beurre giffar»—de tamaño medio, verde y fundente dulce—haciéndole el juego a una «red barlett»—grande, roja, consistente, dulce y ligeramente acidulada—.

En otro de los puestos el contraste era aún mayor. Podía afirmarse que estaba allí, encerrada en banastas nuevas, toda la geografía frutícola de Lérida y sus comarcas. De Alpicat estaba la manzana. Encendida y pudorosa. En algunas de sus variedades. Sobre todo en la italiana y en la californiana.

De Corbús, la manzana y la pera. Empujándose unas a otras en busca de más espacio. La «Stayman», de tamaño mediano, de rojo intenso y de carne amarillenta dulce, apretada contra la «Verde doncella», fina verde amarillo y de carne blanca crujiente. Más allá, la fruta de Torrefarrera, de Albarrech, de Alfarrás y de Alguaire; de Aplicat y de Artesa de Lérida; de Asentiu y de Balaguer; de La Portellá, de Roselló, de Torregrosa, Torrelameo, Torreserona, Torres de Segre, Vilanova de la Barrat, Vilanova de Segriá. Y por último, la de Lérida.

Manzanas, peras y melocotones que invitan al olor, al color y al sabor. Así es la fruta de Lérida y sus comarcas. Incitante y hermosa.

ALTERNAR LA FRUTA, CABEZA DE PUENTE

La producción principal de Lérida y sus comarcas es la fruta. Sobre todo en sus tres variedades de peras, manzanas y melocotones. Todas las zonas las alternan, pero ya se tiende a la especialización. A conseguir tres o cuatro variaciones para el mercado nacional y también para el internacional. Más que nada, para el internacional.

Ya hay zonas bien delimitadas. Sudanel, Torres de Segre y Albarrech no dejan de mano el melocotón. Allí se «cullen» hasta ocho variedades del mismo. Variedades que llevan nombres tan dispares como «May Flowers» y «San Jaime». Tiene su explicación. Los leridanos han importado simientes e injertos de los mejores frutos de otros climas mediterráneos, como el californiano y el italiano. Por eso no es extraño que una manzana se llame «Belleza Roma», mientras que una pera usa en su apellido de la W: «Williams». Al fin y a la postre, para todas hay un denominador común en las «torres» leridanas cuando los fruticultores van morral al hombro en busca de «les pomes».

—«Nem a cullir al fruit».

Van a la cosecha.

EL GRAN DESCUBRIMIENTO DE LERIDA

Es posible que haya quien se pregunte: ¿De cuándo acá la fruta de Lérida es la mejor de España? Basta un dato muy singular y huelgan los comentarios.

En Lérida y su comarca se cria una pera que los catalanes llaman—en una variedad «nana». Esta fruta se la conoce más comunmente bajo el nombre de «Limoner», y científicamente, con el de «Jules Guyot».

Su tamaño es relativamente grande. Tiene un color verde amarillo y su carne es fundente, muy jugosa y azucarada. Su época viene a ser a mediados de julio. Para principios de agosto ya no había limoneras en el mercado. Los suizos pidieron la fruta. No se les pudo atender porque toda la producción había sido acaparada por los alemanes.

A pesar de que la petición suiza estaba fechada cuando aún los cerezos estaban en flor y no había llegado la «cullera» de la fresa—que los leridanos tienen buen cuidado en arrancarla «mauixa»—, ni de la pera en junio y luego la manzana, y por último el melocotón, toda la recogida fué para Alemania.

El gran descubrimiento de Lérida ha sido el de la fruta. Hoy por ésta se van dejando otros cultivos que se sustituyen inmediatamente por los árboles frutales. Así se ha llegado a las dos variedades de cerezas, dos de ciruelas, diez de peras, ocho de melocotones y catorce de manzanas. Un cultivo multicolorista.

El secreto de la fruta leridana está en el clima y en la fertilidad del suelo. Las temperaturas descienden allí a seis y siete grados bajo cero en invierno y las heladas son duras. En cambio el verano trae consigo calores de 30 y 40 grados a veces a la sombra.

Este contraste de clima realiza el milagro. Durante el invierno el frío mata los insectos de los árboles. En el verano el excesivo calor favorece la floración rápida y generosa. Una de las cosas que los fruticultores piden al cielo con todas las veras de su alma es que paren las heladas cuando los árboles florecen. En ese momento aquéllas significan la muerte.

Por otra parte, el suelo de Lérida y sus comarcas, acostumbrado al cultivo tradicional de cereales y hortalizas, es enteramente virgen al de los árboles frutales. De ahí una germinación que aumenta sin cesar. De ahí que el año próximo en Lérida se conseguirá el doble de frutas, recogidas en el actual, y para 1960 también será doble el número de árboles frutales.

FRUTAS QUE AUMENTAN EN PROPORCIÓN GEOMETRICA

Para sopesar la producción frutícola de Lérida y sus comarcas, hay que echar mano de los índices de 1952—año en que el cultivo se formaliza categóricamente—y traerlo, a los momentos actuales. En 1952, la producción de la manzana—la fruta que ha conseguido mayor auge—se quedó en seis millones de kilos; en la última campaña ha rebasado los dieciséis millones.

Le sigue la pera. A su vez, en 1952 se ajustaba a los dos millones de kilos, mientras que hoy alcanza los catorce. El melocotón no se ha quedado atrás. De cuatro millones en el año de 1952

ferencia, ha subido su producción a los diez millones de kilos. Proporcionalmente, aunque no en números tan crecidos, la cereza pasó de los 200.000 kilos al millón y la ciruela también al millón de los ochocientos mil.

Este aumento en poco más de cuatro años se debe a la causa reseñada al principio. El agricultor va dejando poco a poco los aperos de la siega y prefiere ser *«partidas»* de la huerta. Es rara, rarísima, la «torre» que carece de luz eléctrica. Por otra parte, cualquier fruticultor está familiarizado con nombres que a otros les trabaría la lengua: superfosfato de cal, cloruro de potasio o sulfato amónico.

De siete a diez vagones cargados de peras, manzanas y melocotones han salido diariamente—durante la última campaña—de la estación de Lérida.

—Los castellanos y los andaluces no comen nuestra fruta y hay que acostumbrarlos a ella.

Es una de las metas propuestas desde Lérida, que quiere conquistar el mercado nacional. Para eso, la Exposición del Círculo de Bellas Artes, donde estuvieron presentes el Gobernador Civil de la provincia, don Alberto Fernández Galar; el Presidente de la Diputación, don Víctor Hellin, y el Alcalde de Lérida, don Francisco Pons Castellá.

El Gobierno Civil, la Diputación y el Ayuntamiento son los adelantados en la campaña leridana. Pero, a su vez, reconocen que una producción anárquica de frutas acabaría perjudicando los intereses de todos.

—Cada día vamos más a conseguir calidad. El mercado extranjero es muy exigente.

Por eso se pretende un control sanitario de los vagones de fruta que salen de las comarcas. Para que junto a «les pomes» sanas y libres, por ejemplo, del piojo de San José—la plaga más peligrosa—no figuren las atacadas por el bicho de la huerta. Se pretende conseguir, pues, fruta de calidad. Es intención de las autoridades de Lérida construir en la ciudad un gran mercado frutero.

—Así la gente no se dedicará anárquicamente a la fruta.

EL FRUTICULTOR, HOMBRE DE PANA Y SMOKING

Un leridano, don Ramón Fígols, ha conseguido una variedad de manzana reacia a todo microbio. Un hombre que realiza las faenas del campo y luego se encierra en su «torre» para hacer las últimas conclusiones científicas, para eliminar el piojo de San José, pongo por caso.

Esta es una costumbre muy arraigada en las comarcas frutícolas de Lérida. El campesino, lo mismo sale a sus perales en verano vistiendo el pantalón bombacho de la faena, o en invierno con la pana de rigor, que cuando se presenta la ocasión viste el más ajustado smoking. Todos leen, y por esa razón todos saben cómo deben mimar el árbol. La cultura del fruticultor es muy elevada.

Quizá el medio ambiente le ayudara en la tarea de autocformación. Basta un dato de enorme trascendencia dentro de las



Un muestrario que puede admirarse en los salones del Círculo de Bellas Artes de Madrid

«partidas» de la huerta. Es rara, rarísima, la «torre» que carece de luz eléctrica. Por otra parte, cualquier fruticultor está familiarizado con nombres que a otros les trabaría la lengua: superfosfato de cal, cloruro de potasio o sulfato amónico.

UNA HUERTA PARA CINCO MIL FAMILIAS

Desde el año 1952 el número de hectáreas dedicadas al cultivo de la fruta ha aumentado en Lérida y sus comarcas de 1.000 a 7.000 y la producción total es poco menos que incontrolable. Así son de feraces los «jornales». En Lérida, al decir de los buenos payeses, un «jornal» equivale a doce «porcas» y la «porca» a sesenta metros de largo por diez de ancho. Cuatro «jornales» equivalen a una hectárea y media.

Hay, pues, unos 30.000 «jornales». En ellos viven cinco mil familias, dedicados sus 25.000 componentes por entero al cultivo de los árboles frutales. Sulfatándolos cada diez días y criando casi con caricia los botones apenas en flor. Obedeciendo siempre las órdenes del «hereu».

El «hereu» es el hermano mayor de una familia. Al morir el padre, el «hereu» pasa a poseedor de todas sus propiedades, con una obligación: mantener y dar salida a cualquiera de sus otros hermanos. Dentro de sus posibilidades, a montarles un negocio o a enseñarles un oficio.

Es ésta una de las razones—o quizá la más importante—por lo que en Lérida y sus comarcas no existen ni latifundios ni minifundios.

—Mi hermano ya tiene el oficio de ebanista, pero le regalara una de las dos fincas.

Me decía un «hereu», fruticultor de Lérida, don Pedro Folguera Vidal. Son dos los hermanos, y aunque al fruticultor no le restaba otra obligación grave después que el hermano era ya ebanista, le tiene asignada una de las dos fincas que debió recibir en herencia.

LA MEJOR CERVEZA DEL MUNDO

Por si aún fuera poco, en el salón del Círculo madrileño de Bellas Artes se ha expuesto tam-

bien una colección de botellines de cerveza. Unos botellines hasta ahora desconocidos y una marca nueva: San Miguel.

—Es la mejor del mundo.

Se decía luego en el Círculo Catalán de Madrid y no a humo de pajas. En Lérida, la cerveza San Miguel se elabora con cebada y en una fábrica que sólo tiene cuatro meses de vida. Hay quien ha comparado esta cerveza con la danesa, la más solicitada del mundo. Y la razón es obvia; el análisis de las aguas con que se elabora la cerveza danesa da justamente los mismos resultados que el análisis de las aguas que entran en la composición de la española San Miguel.

Con esta fábrica de cerveza hay en Lérida otras dos realidades que invitan a sus fruticultores a la conquista del mercado nacional. Dos Cooperativas regulan la producción y la distribución fruteras, con las mayores garantías para la economía, no ya sólo provincial o regional, sino también nacional. La Sicuris y la Cooperativa Práctica de Lérida Sección Frutera, puso durante la última campaña sus miras en Alemania.

UN ESCUDO COMESTIBLE

Cuando se entra en Bellas Artes—durante la Exposición—lo primero que se experimenta es el olor a fruta sana y fuertemente coloreada. Después, a la derecha de la entrada, algo llama singularmente la atención. Un escudo de metro y medio de alto cuajado de frutas. Mejor dicho, confeccionado con frutas. Los expositores tuvieron el acierto de figurar las barras de Aragón con peras verde-amarillas y con manzanas rojo intenso. Otra vez las «limoneras» y la «Galla red». Otra vez el juego de mosaicos. Y en medio, la flor de lis—o el lirio—, que un aciago día de la Reconquista española un capitán añadió a las barras del Reino. Así es el escudo de Lérida.

Pero esta vez cuajado de frutas. Como una «partida» en

Juan J. PALOP

Fotografías: I. CORTINA

Pág. 55 — EL ESPAÑOL

PERSONAS, HECHOS Y COSAS EN LA RUPTURA DEL CONVENIO TAURINO

UNA DECISION INJUSTA POR PARTE DE LOS TOREROS MEXICANOS

LOS QUE SE PUEDEN BENEFICIAR DE LA NUEVA SITUACION

SEVILLA. Feria de abril de 1957. En el hotel Colón, después de la corrida en la que acaba de actuar, Angel Peralta convoca a la Prensa taurina. Han ido los corresponsales de los periódicos de Méjico—Alejandro Torres, Juan de Asenjo, Gonzalo Carvajal y Españoleto—, revisteros de la localidad, cronistas de todas partes. Angel Peralta expone su proyecto personal sobre el rejoneo:

—Yo creo que el rejoneo no sólo es mayor de edad, sino que tiene su auténtica y verdadera importancia del capítulo general de la fiesta de toros.

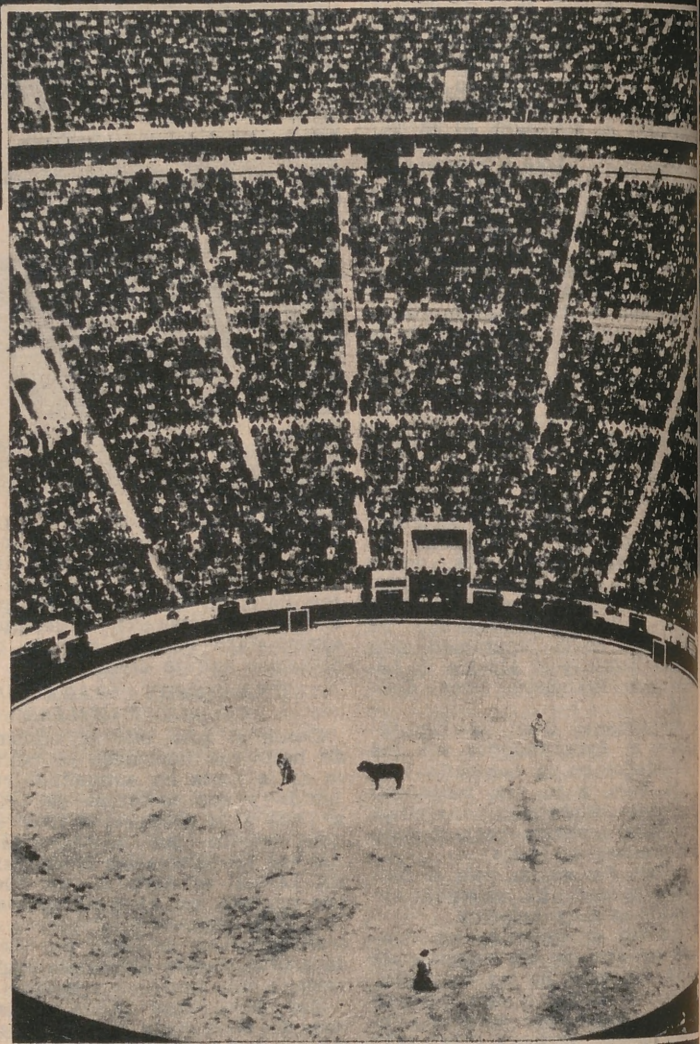
Peralta, después, dice que va a proponer al Sindicato que los rejoneadores queden integrados dentro del Grupo de Matadores de Toros de Lidia. Además, expresa su opinión de que debe limitarse el número de rejones en cada toro, el tiempo que el caballero debe de estar en su cabalgadura, y que cuando el rejoneador estime necesario echar pie a tierra para muletear a su enemigo, lo haga sin propósito de lucimiento y sí únicamente en la manera precisa para ahorrarse al toro.

Pocos días más tarde, un sector de la Prensa sensacionalista mejicana —«Ovaciones», «El Redondel», «Aquí», «Reseña»—ataca a Peralta y ensalza a Carlos Arruza, proclamando a éste no sólo como el mejor rejoneador actual, sino el único en toda la historia del toreo a caballo.

Arruza, que había intervenido amistosamente en el apoderamiento de Lirio por Andrés Gago, prepara su viaje para España.

LA PRIMERA EQUIVOCACION DE CARLOS ARRUZA

Han pasado cinco días desde la corrida del día de San Isidro en Madrid. Son las tres y media de la tarde en el hotel Florida de la capital de España.



La plaza de «El Torero», de persistir la ruptura, se verá notablemente perjudicada con la ausencia de los diestros españoles

Carlos Arruza celebra particular rueda de Prensa. Allí están Enrique Bohórquez, Pepe Alameda, Gonzalo Carvajal, Roberto Liborio, Alejandro Torres y los corresponsales de las correspondientes agencias de información.

—Me ha hablado el marqués de la Valdavia, a mí, que tengo la Cruz de Beneficencia, para que participe en la corrida de la Diputación. Yo le he dicho que con mucho gusto, pero que temo que no me van a dejar torear.

El mismo Carlos Arruza continuó:

—Y ustedes van a ser testigos de cómo vamos a ir al Sindicato a visar unos contratos para Barcelona y no me van a dar el permiso.

El Grupo Taurino del Sindicato Español del Espectáculo se encuentra en la calle de Castelló, de Madrid. Justo García de Lara recibió a los recién llegados. Las facilidades son máximas. El mismo García de Lara rellena la ficha de inscripción de Carlos Arruza en el Grupo al cual pertenecen los demás rejoneadores españoles.

—Yo tengo dos contratos para visar; pero me parece que no me van ustedes a conceder el permiso.

—Está usted equivocado, Carlos; mañana mismo los tendré.

A la mañana siguiente, Carlos Arruza recogió, visados, sus contratos para actuar en Barcelona.

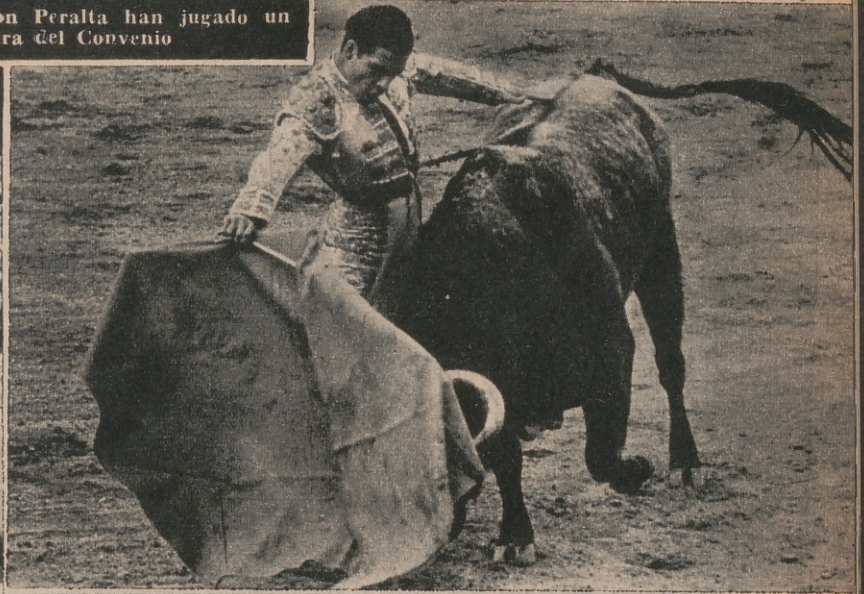
La noticia llegó a la Prensa mejicana y, por lo sucedido, al nivel que normalizó y aguilonó un poco la situación.

LA SEGUNDA EQUIVOCACION DE CARLOS ARRUZA

Agosto de 1947. Peralta lleva toreadas catorce corridas de toros.

Se celebra por aquellos días una Junta Sindical. En ella, Peralta hace público otro proyecto suyo por el que, basándose en la autorización existente para que los matadores extranjeros puedan torear veinte corridas de toros y en las diez novilladas propiciadas para la puesta a punto de los diestros que empiezan se pregunta por qué los rejoneadores

Carlos Arruza, cuyas diferencias con Peralta han jugado un singular papel en la ruptura del Convenio



Jesús Córdoba, ponente de los matadores mejicanos en España, durante una de sus actuaciones en nuestras plazas

dores extranjeros pueden torear solos y, caso de que no exista satisfactoria respuesta, que a partir de las veinte corridas tengan que torear acompañados de un español.

Rafael Torres hace ver lo encendida que en este asunto está la Prensa mejicana.

Pero Peralta, puesta a votación su propuesta, la gana.

A principios de septiembre, «El Noticiero Universal», de Barcelona, publica una entrevista con Carlos Arruza en la que el rejoneador mejicano dice que la aprobación de aquella propuesta equivale a un «¡Váyase usted, Carlos!», y que seguramente ello será causa de que no vuelva a torear.

Días después, Arruza se desdice y hace constar que él no había dicho aquello. La española Agencia Cifra, caballerosamente, accede a difundir su deseo basándose únicamente en la palabra del torero mejicano.

Mas el resultado es que en Méjico vuelve a encenderse otra vez, con más virulencia, la campaña antiperaltista y antitoreros españoles.

El día 14 de septiembre, Carlos Arruza sale de España con destino a Méjico. Promete que a la llegada a su país natal no hablará para nada ni de Peralta ni de sus diferencias personales con el rejoneador español.

Pero ya en Méjico, Carlos Arruza falta a su propósito y hace unas declaraciones diciendo que el Sindicato español le persigue, y que si no torea más es por culpa de los matadores de toros españoles.

Estas declaraciones son la gota que hace verter el vaso en la campaña de aquel sector de la Prensa taurina mejicana.

LA POSTURA DE «LOS CUATRO DE MEJICO»

Los periódicos de allá ven alentada su dirección por las posturas de Joselito Huerta, Je-

sus Córdoba, Pepe Luis Vázquez y Guillermo Camacho.

Joselito Huerta protesta porque la Empresa de Pamplona, después de prometer que le incorporará a los carteles de San Fermín, opta por incluir a los Girón en lugar del mejicano, y porque Balaña, después de prometerle también que torearía una corrida en Palma de Mallorca, le cambia por Curro Girón.

Joselito Huerta es un auténtico protegido de la Empresa de Sevilla, hasta tal punto que el año pasado toreó cinco corridas de toros seguidas en la ciudad del Betis sin cortar oreja en ninguna. A pesar de ello, este año ha vuelto a la feria de abril en la capital andaluza y, si no le hubiese cogido un toro en Córdoba, habría toreado en septiembre. La protección por parte española se demuestra, además, con que espadas españoles de su misma talla artística han toreado un número mucho menor de corridas. Ahora bien: Joselito Huerta, en sus declaraciones, no habla de ruptura, sino de revisión.

Jesús Córdoba es el torero de arte de Méjico. En la primera temporada que vino a España toreó catorce corridas; en la segunda, treinta y cinco; en la tercera, diez, y en esta que ahora termina, ocho. Es cierto que en la baja de sus actuaciones influyó la suerte; pero ocasiones para demostrar su valía no le faltaron.

Desde la segunda temporada hay un contrato de González Vera, que le firmó tres corridas de toros, las cuales no fueron cumplidas. Entonces el contrato fué denunciado oportunamente ante el Sindicato español, y éste obliga al empresario a cumplir las corridas al diestro mejicano. Entonces corre el rumor de que a las empresas les sienta mal este justo acuerdo y que deciden no dar toros al mejicano. Pero esto no debía tener

mucha verosimilitud, porque en San Isidro la Empresa madrileña le pone en la corrida de Guardiola, donde Córdoba dió la vuelta al ruedo. Con González Vera torea después en Toledo, Talavera, Palencia, Toledo y Colmenar Viejo.

El 25 de agosto vuelve a darle la Empresa de Madrid otra corrida en la que no está mal del todo. Pero el sábado antes de esta actuación «el semanario madrileño «Crítica» publica una entrevista con Jesús Córdoba en la que éste denuncia el boicot de las empresas y, días después, «Pueblo» hace públicas unas declaraciones del matador de toros mejicano en las que anuncia que es inminente la ruptura del Convenio. Luego, Córdoba diría que él no había hablado de ruptura, sino de revisión.

A principios de temporada llega, procedente de Hong-Kong y Manila, el mejicano Pepe Luis Vázquez. Recibe ayuda de Arruza, que le hace debutar en Lisboa y consigue que le pongan en la corrida de Beneficencia de Zaragoza con Aparicio y Litri. Aparicio y Litri cortan orejas en todos sus toros, mientras que Pepe Luis Vázquez está francamente mal.

Entonces, el azteca empieza a hablar de las injusticias de los españoles para con los mejicanos; se marcha a Méjico el 1 de septiembre y aviva el fuego opinando tendenciosamente sobre lo que él llama campaña antimejicanista española.

Memo Camacho es torero de alternativa en Méjico y notorio cabecilla sindicalista de la torería, aunque unas veces, según conveniencia, esté a favor de la ley y otras en contra. Anda con paños calientes en lo de la ruptura, pero alienta aires de rebeldía contra lo que él llama «trusts toreros».

—Hay que romper el Convenio, porque los «trusts» Camará y Gago, que nos hacen la vida imposible en España, vienen a Méjico y se llevan el dinero.

Por último, llega a Méjico una carta firmada por un nutrido grupo de matadores mejicanos en España en la que se pide, aunque no de un modo muy claro, que se rompa el Convenio o que, en su defecto, se declaren personas no gratas a Cámara y Gago y se haga una unión entre los restantes matadores de toros españoles y mejicanos para impedir que de Méjico obtengan beneficio los dos apoderados anteriormente citados.

MIENTRAS SE CONTESTA A UNA CARTA, LLEGA UN CABLE CON LA RUPTURA

Así las cosas, el 19 de septiembre de 1957 el Comité Ejecutivo de la Asociación Nacional de Matadores de Toros y Novillos de Méjico envía una larga y difusa carta al Sindicato español en la que se decía que «puesto que el Convenio no respondía a las condiciones de reciprocidad deseadas en su espíritu y texto, se imponía una revisión del mismo». Enterados los matadores españoles del mensaje, se pide por unanimidad que, puesto que septiembre es el mes taurino por excelencia en España y todos andan ocupados en torear sus corridas contratadas por las plazas españolas, se supliquen unos días de espera hasta primeros de octubre, en que ya podrán reunirse la mayoría de ellos en Madrid y dar la oportuna respuesta.

Efectivamente; el jueves 3 de octubre, se constituye en el local sindical de la madrileña calle de Castelló la Junta Nacional Taurina. Están presentes Antonio Ordóñez, Julio Aparicio y Luis Parra por los matadores de toros; Rafael Torres, Curro Caro, Mariano Rodríguez y Francisco Puente, por los apoderados, y Livinio Stuyck y Finito de Valladolid, en representación éste de Chopera, por las empresas.

La posición lógica y legal, puesto que el Convenio no termina hasta el 17 de noviembre de 1958, es la de que no ha lugar a la revisión, y como la carta de Méjico es difusa, se acuerda contestar, en una completa actitud de concordia, solicitando aclarar qué puntos son los que ellos estiman como incumplidos. Cuando se estaba redactando la contestación subió el Jefe Nacional del Sindicato con un cable de Méjico en el que se decía que se consideraba roto el Convenio.

Ante tamaña noticia, la reacción española no es violenta ni desmesurada. Simplemente se ha limitado a—en estricta línea jurídica— considerar el Convenio vigente de derecho, aunque suspenso de hecho.

POR QUE, SEGUN LOS MEJICANOS, CORDOBA HABIA CAMBIADO DE PARECER

Al mismo tiempo que se recibe el cable en el Sindicato español, Jesús Córdoba, como ponente de la Asociación mejicana en España, recibe otro redactado en similares términos. Con dicho cable, Jesús Córdoba se presenta

en el Sindicato donde la Junta Nacional estaba reunida.

Córdoba se declara contrario a la ruptura y califica la situación de violenta e inesperada; para demostrar que es contrario a ella exhibe la copia de un cable cursado el 30 de septiembre por él mismo, dirigido a la Asociación mejicana, en el que se decía: «Junta Sindical española no puede reunirse hasta día 3. Ruego se abstengan tomar decisión Convenio hasta que españoles contesten nuestra carta.»

Al parecer, Jesús Córdoba había dirigido este cable en vista de que aquel sector de la Prensa mejicana saca las cosas de quicio al no dar al asunto su única y verdadera dimensión taurina, ya que hay personas, como Abraham Bittar, un siriolibanés director de «El Redondel», que llegan a verter frases totalmente fuera de tono con respecto a los españoles.

Este cable cae mal en la Prensa sensacionalista y es publicado como confirmación a la tesis de que Jesús Córdoba ha «chaquetado», porque en la corrida del 29 de septiembre torea con Luis Miguel Dominguín en Madrid.

A este respecto conviene aclarar, para que pueda mostrarse la predisposición de las empresas españolas con respecto a los toreros mejicanos—aunque por otra parte ahí está el caso de Guillermo Carvajal, que si no hubiese sido cogido por los toros hubiera toreado cincuenta corridas, y de Antonio del Olivar, que lleva otro buen número de ellas—que la empresa madrileña había dado al representante de Luis Miguel Dominguín una cierta cantidad de dinero para que combinase toros y toreros, pero al ser presentados los carteles a la Empresa madrileña, ésta los rechazó e indicó que en la nueva combinación fuese incluido el mejicano Jesús Córdoba. A la «casa Dominguín» no le pareció mal la indicación, mas a la hora de ajustar dineros estimó que el que pedía el mejicano era excesivo para sus cálculos, ya que Córdoba insistía en actuar por el mismo dinero que lo había hecho con la Empresa. Ante esta situación, don Livinio Stuyck dispuso que diesen a Córdoba el dinero que el representante de Luis Miguel ofrecía y el resto, treinta mil pesetas, le serían entregadas al mejicano por la Empresa madrileña, como así se hizo. Por otro lado, la «casa Dominguín» no veía a mal a Córdoba en sus carteles, ya que, para la presentación de Luis Miguel en Barcelona, el día 6 de octubre, se había pensado en Antonio Bienvenida y Jesús Córdoba, con toros de Barcial, corrida que no llegó a anunciarse porque las reses no daban el peso exigido para una plaza de primera categoría.

LAS RAZONES DE TRES HIPOTESIS

Hasta aquí la historia escueta de los hechos. ¿Razones de la ruptura? Circulan tres.

La primera es que Arruza, pensando que si los toreros españoles que se vislumbraba llevar como base de temporada a Méjico, como eran Luis Miguel, Litri, Ochos, Chamaco y Manolo Vázquez,

era lógico que cobrasen sumas crecidas por sus actuaciones, quedaría rebajado su dinero en relación a si se daban temporadas a base del cartel Guillermo Carvajal y Antonio del Olivar, toreros que no llegarían a percibir las cifras de aquéllos y, por tanto, su parte, la de Azurra, sería más considerable.

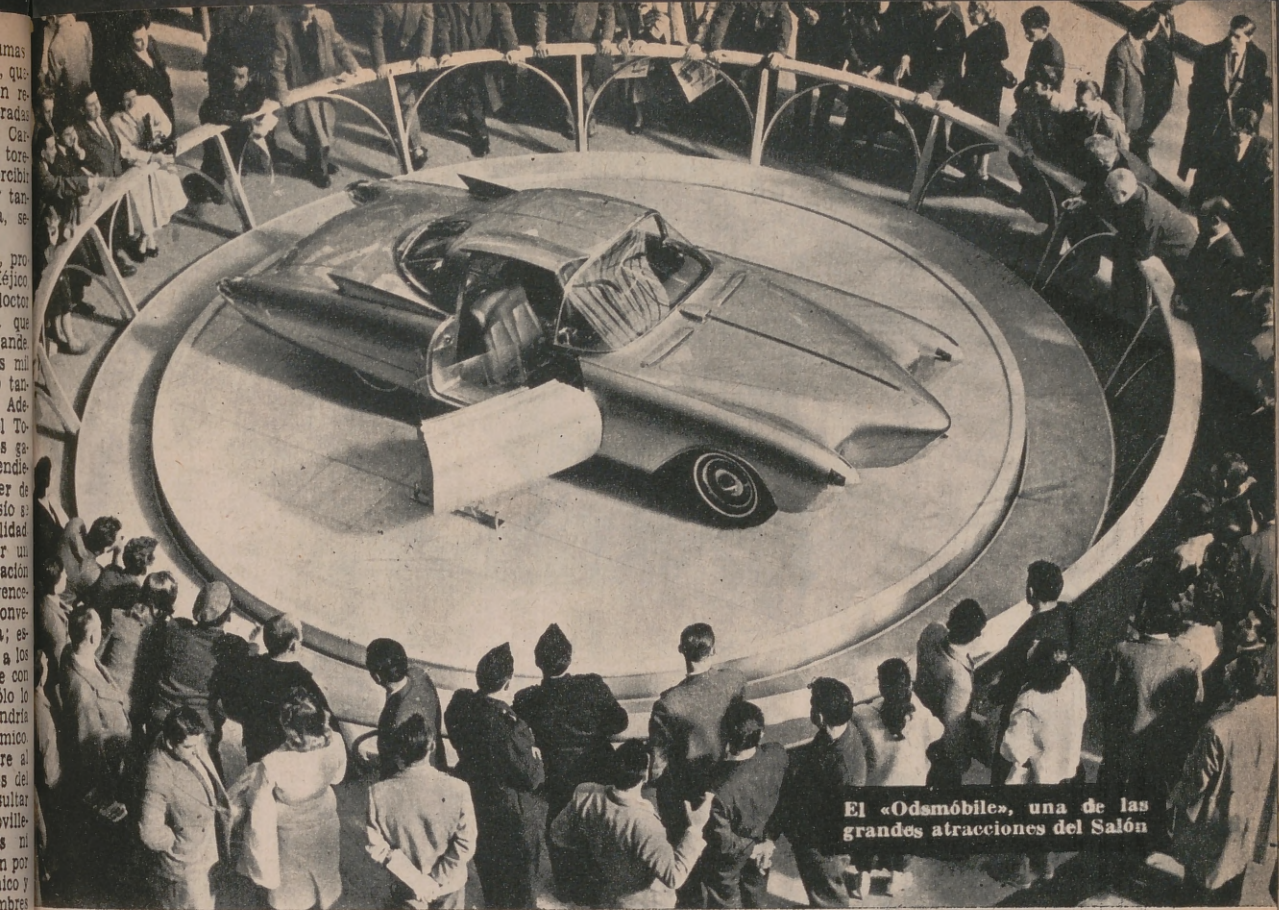
La segunda es que Cossío, propietario de la Empresa de Méjico cerrada por la quiebra del doctor Gaona, se encontraba con que no podía dar temporada grande. Tenía que pagar setecientos mil pesos a los españoles y otro tanto a mejicanos y ganaderos. Además, la Empresa riva de El Toreo había conseguido de los ganaderos punteros que le vendieran las corridas con carácter de exclusiva, y, por tanto, Cossío se encuentra sin ganado de calidad. Cossío dicen que puede ser un factor de ruptura por aplicación del principio de «divide y vencerás». Estando vigente el Convenio, la plaza seguiría vetada; estando roto dejaría de pagar a los españoles y podría arreglar con los toreros mejicanos tan sólo lo que indudablemente le supondría un menor desembolso económico.

La tercera razón se refiere al grupo de «viejísimas» glorias del toreo mejicano, que, sin consultar a nadie, sin contar con novilleros, subalternos, ganaderos ni afición, han tomado la sartén por el mango y han hecho su único y auténtico capricho. Los nombres de Antonio Velázquez, Juan Silveti, El Ranchero, Pepe Luis Vázquez, Anselmo Liceaga, Ricardo Balderas, Luis Procuna, Rafael Rodríguez, Humberto Nieto (el Soldado), Alfredo Leal, Gabriel Soto, Carlos Vera, David Liceaga, Jorge Medina, Jaime Bolaños, Juan Estrada, Rubén Rojas (el Jorobado), Fernando de los Reyes (el Callao), Adolfo Ramírez (Calesero), Andrés Blando, Luis y Félix Briones, Curro Ortega, Ramón Ortega, Leopoldo Ramos, Rafael García y Luciano Contreras no dicen nada ya a la afición actual. Algunos tuvieron su oportunidad en España, que no la pudieron aprovechar; otros están tan pasados de forma y de calidad artística que rara vez toorean en Méjico, y ninguno, así, interesa lo más mínimo en España.

Dejando aparte a Joselito Huerta, que ha anunciado públicamente que él no había concedido representación alguna, los que han votado en contra, como José Román Tirado, Jaime Bravo y Nacho Treviño son de los que están por allá, los que aún tienen alguna posibilidad artística en los ruedos españoles. Ahora bien: con los que verdaderamente han sobresalido esta temporada en España—Guillermo Carvajal, Antonio del Olivar, Roberto Ocampo—, con esos no se ha querido saber nada.

Esta ha sido, pues, la génesis y gestación de la ruptura, por parte de los toreros mejicanos del Convenio taurino entre España y Méjico. Esperaremos que el buen sentido renazca y que todo quede, por ventura para todos en una tormenta de otoño.

José María DELEYTO



El «Odsmobile», una de las grandes atracciones del Salón

LOS MODELOS PARA 1958, EN EL SALON DEL AUTOMOVIL DE PARIS

EN LA COMPETENCIA INTERNACIONAL, EL COCHE PEQUEÑO GANA

SE ESTA CONSTRUYENDO EL VEHICULO DEL FUTURO: SILENCIOSO, SIN CAJA DE CAMBIOS NI CONSUMO DE GASOLINA

El colosal heraldo anunciador del XLIV Salón del Automóvil de París llega a la plaza del Trocadero el 2 de octubre, en vísperas de abrir sus puertas el Grand Palais.

Este pregonero de las delicias automovilísticas, expuestas como joyas en el destartalado vestíbulo elíptico del edificio, no se sirve de las clásicas trompetas engalanadas con sedas heráldicas. Para anunciar el acontecimiento de la apertura del Salón, su música es de otro género, más acorde con la era del motor que vive el mundo. Sus toques de atención arrancan de las entrañas de un capó trepidante, bajo el cual hay una fuerza nada menos que de 600 caballos de vapor. Es el camión-gigante, el más poderoso de cuantos «pesos pesados» han salido de las fábricas y talleres. Se lo conoce por «Berliet 100», nombre que corresponde al de la factoría de Lyon que lo ha construido y cifra que equivale al número de toneladas que puede transportar el artefacto.

La industria francesa muestra con orgullo esa pieza. Son trece

metros y medio de largo por cuatro y medio de ancho. El diámetro de cada una de sus seis ruedas es de 2,20 metros, lo bastante para cubrir casi por entero la silueta de un «Renault 4-4». El depósito de carburante tiene una capacidad de 2.000 litros. Se trata de un vehículo especialmente proyectado para rodar sobre las pistas calcinadas del Sahara, hecho con materiales robustos, bien protegido contra los embates de la arena, de gran autonomía y con condiciones para desenvolverse ágilmente por toda clase de terrenos. Para hacer el recorrido Lyon-París ha tenido que invertir tres jornadas en la carretera.

Pero si colosal y extraordinario es este «Goliat» que ha venido a París como heraldo del Salón del Automóvil, el triunfo definitivo ha correspondido, por contraste, a un coche expuesto en él de proporciones reducidas, casi de bolsillo, airoso y maniobrero. El «Benjamin» que se ha llevado la palma ostenta esta tarjeta de visita: «Vespa», dos caballos, 350 kilogramos de peso, motor a dos tiempos con refrigeración por aire y

velocidad de 90 kilómetros por hora. El consumo es de cuatro litros a los cien. Este coche suma otras características igualmente sugestivas; será vendido a unos 350.000 francos, y si la adquisición se hace a plazos, la primera entrega será de 35.000 francos.» Antes de que finalice el año se estarán fabricando unos cien vehículos diarios. Se presenta en cuatro colores: azul, gris, marfil y crema, y en dos versiones: el modelo «standard» y el modelo de lujo.

La industria francesa también sonríe complacida ante ese simpático automóvil y razones tiene para ello, pues, además de felicitarse por la calidad y los aciertos de fabricación, tiene que sonreír por la buena suerte que supone el haber heredado graciosamente los planos y la patente de ese vehículo.

HERENCIA INESPERADA

Herencia ha sido, en efecto, que Francia haya recibido autorización para fabricar ese modelo, planeado y calculado por el inge-



El «Skyline Prince», automóvil japonés, cuya nación se presenta por vez primera en el Salón del Automóvil de París

niéro M. Piaggio, italiano al servicio de Vespa y cerebro técnico de la empresa. Un regalo para la sociedad francesa Acma, de Fourchambault, que de un golpe se beneficia del fruto de cinco largos años de estudios, de tanteos y de experiencias realizadas por los caminos y carreteras de Italia. Y así también la empresa Acma asciende, de la noche a la mañana, de fábrica de «scooters» al rango de constructora de automóviles.

Aunque en principio parece ilógico que Italia, verdadero padre de la criatura, renuncie a fabricar ese modelo que es incluso inédito en el país, la incógnita se despeja ante un imperativo comercial. Resulta que la empresa Vespa ha entendido que sería mal negocio lanzar en el mercado italiano ese modelo, que no podría competir con otros tipos de parecidas características, producidos por casas en posesión de una inatacable hoja de servicios en la fabricación de pequeños coches utilitarios. Y aquí es preciso leer entre líneas que el rival del «Vespa» es el mismo «Fiat 600» y, sobre todo, el «Fiat 500», lanzado en julio de este año por la veterana firma de Turín.

En este XLIV Salón del Automóvil el nuevo modelo «Fiat» es otra de las atracciones estelares de la exhibición. Porque si una tendencia es característica del presente Salón es que en él ha ganado la batalla el coche pequeño. Lo mismo que un año triunfó

la turbina como promesa de ventajosas aplicaciones prácticas y otro prevaleció la nota técnica de la utilización de materiales plásticos, este año se trata de una verdadera floración de los vehículos utilitarios. Y es ésta y no otra característica la que mejor define al presente Salón.

En el ámbito del coche pequeño, barato de precio y barato por el consumo, Francia e Italia presentan los más atractivos y completos catálogos. El país vecino, además de ese hijo adoptivo que es el «Vespa», puede ofrecer brillantes realidades «made in France». Así, por ejemplo, el «Renault 4-4» y el «Citroen 2 CV.». Y el mismo «Dauphine» y el «Panhard», modelos todos bien equilibrados y concebidos.

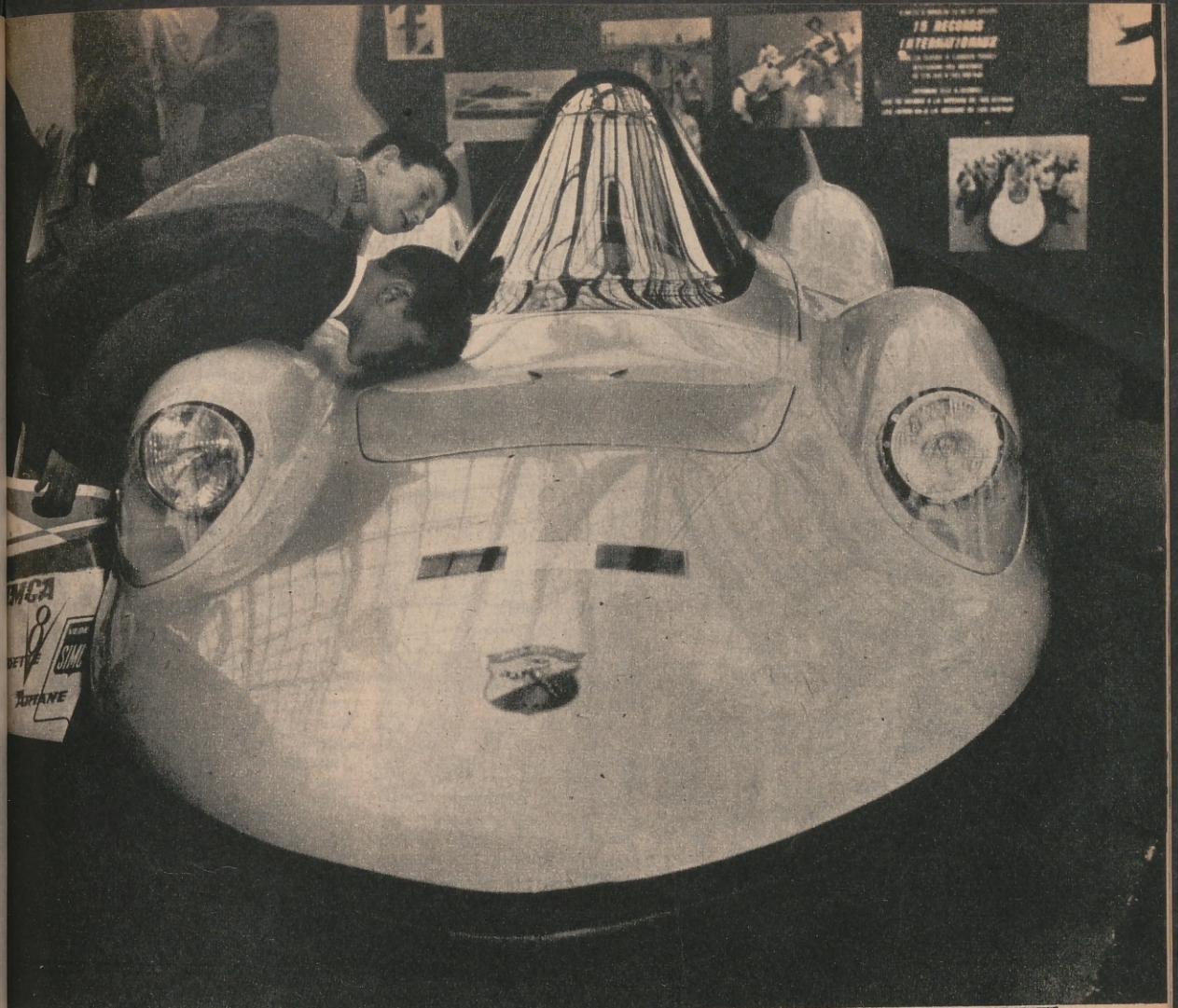
Italia está también en cabeza en el mundo del vehículo utilitario. Con el «Fiat 500» se apunta ahora otra baza decisiva. Las ventajas de este modelo quedan claramente expuestas con decir que su motor es de dos cilindros, con 13 caballos de fuerza, que alcanza los 85 kilómetros por hora y consume cuatro litros y medio. Transporta cómodamente dos adultos, un niño y equipaje. El precio de venta es de 480.000 liras. Sus dimensiones son casi semejantes a las del «Fiat 600», únicamente 27 centímetros más corto, 6 centímetros más estrecho y

2 centímetros más bajo, manteniendo la misma línea de carrocería. Difícil es diferenciar un modelo del otro si no están juntos para hacerse la comparación. Además de ese coche, exponente del sentido práctico con que trabajan los ingenieros italianos, este país acierta otra vez en la diana del éxito con el coche tipo «Bianchina», nacido de la colaboración de las casas Fiat y Bianchi. Sus características técnicas son semejantes al «Fiat 500» y se distingue por la carrocería, más larga y más ancha. Es como un «Topolino» remozado y embellecido, que se pone en venta al precio de 580.000 liras.

EL COCHE ALEMÁN, EN ESTADOS UNIDOS

Junto a esos aciertos de Francia e Italia en la fabricación de coches utilitarios, Gran Bretaña juega un papel muy secundario en el Salón del Grand Palais. Sus tentativas para lograr un vehículo de esas características no son convincentes del todo. Los técnicos británicos siguen aferrados a la idea de que el automóvil ha de pesar, aunque éste sea de proporciones reducidas. Y si algunos modelos se ofrecen aligerados de peso parece que recuperan éste en las líneas poco airoas de sus carrocerías.

La industria alemana presenta en París un simpático coche de la casa B. M. W., con capacidad para cuatro viajeros y equipado



El «Arbath», aerodinámico y extraño, muestra su línea potente y fantástica

con motor de motocicleta, de una cilindrada de 600 centímetros cúbicos. El acceso a los asientos anteriores se hace por una puerta delantera, y a los posteriores por otra lateral. Al mismo tiempo Alemania anuncia la producción en serie de otras marcas, como «Goggomobil» y «N. S. U.», cuyas líneas y datos técnicos se asemejan a los tipos lanzados por la casa Messerschmitt, todos ellos de cuatro ruedas.

Detrás de estas realizaciones de la industria germana en el campo del coche utilitario se encierra una pujante realidad. Alemania acaba de arrebatarse el año 1956 a Inglaterra el segundo puesto mundial en la producción de automóviles. Ese año Alemania, por vez primera, logra rebasar la cifra de un millón de vehículos salidos de sus fábricas. Y lo que también es muy importante de esa riada de coches: 484.000 unidades fueron exportadas, siendo el principal cliente los Estados Unidos. Sólo en el primer semestre de este año Alemania ha vendido en este país 50.000 coches, mientras que en todo el año 1956 alcanzó la cifra de 64.000. Tanta es la penetración de las marcas germanas en Estados Unidos, que éstos han tomado cartas en el asunto y se disponen seriamente a luchar contra la concurrencia de aquéllas, principalmente de la «Volkswagen».

GENERAL MOTORS CONTRA FORD Y CHRYSLER

La industria norteamericana ha acudido con un rutilante muestrario a París. Ford presenta el modelo «Edsel», que queda bien definido diciendo de él que es un coche propio para norteamericanos. Luce un brillante radiador vertical, flanqueado por

cuatro faros, emparejados horizontalmente. Bandas cromadas lanzan vibrantes destellos. Va dotado con transmisión automática y con frenos que se van regulando también automáticamente. Dos motores, uno de 345 CV. y otro de 300 CV. dan al «Edsel» una potencia superior a la de los antiguos modelos de Ford.

El grupo General Motors se



El vehículo «Vespa» tiene ya cuatro ruedas. Velocidad: 90 kilómetros por hora

presenta en París con muestras evidentes de que está dispuesto a luchar por recuperar los puestos perdidos en años anteriores. Si en 1955-1956 este grupo vendía el 52 por 100 del total de la producción norteamericana, en 1956-1957 redujo sus ventas al 45,3 por 100. Ford le había batido en toda la línea con sus modelos para 1957, y Chrysler le arrebató también clientes. La marcha «Chevrolet», de la General Motors, perdió la partida contra los «Ford», y la marca «Buick», también de aquel grupo, tuvo que ceder ante los «Plymouth», de la Chrysler.

Las armas que echa en la lid el grupo General Motors son, por un lado, el cuatro plazas de «sport» que lleva el nombre de «Impala», proyectado para hacer la competencia al «Thunderbird», de Ford. Para sacar el nuevo modelo de «Buick», General Motors ha gastado la fabulosa cifra de 100 millones de dólares; es decir, 4.200 millones de pesetas, que representa la octava parte del presupuesto nacional aproximadamente. Estos «Buick», que arrastran desde su cuna ese descomunal gasto, van dotados de una nueva transmisión «dynaflo» y de una nueva suspensión por aire. En su presentación son ligeramente más bajos y más largos que el modelo de 1957. Y como cúspide y cima de esta marca, General Motors presenta el modelo «Limited», de superlujo, construido para hacer la competencia a las marcas «Continental-Lincoln» (Ford), «Imperial» (Chrysler) y hasta al propio «Cadillac», que pertenece a la misma General Motors. Todo cuanto la imaginación puede soñar de comodidad y perfección en materia automovilística está reunido en el suntuoso ejemplar de la industria norteamericana, bautizado modernamente con el nombre de «Limited».

«Hay que ganar dinero en 1958 o desaparecer», ha dicho M. Romney, presidente de General Motors. El total de las ventas este año ascenderán a 70.000 coches, pero esta cifra no es suficiente.

«Hemos de alcanzar por lo menos una venta anual de 150.000 vehículos», ha añadido M. Romney. Los resultados finales de esta pugna comercial son difíciles de prever, a pesar de la vistosidad y perfeccionamientos técnicos de los nuevos modelos de la casa.

UNO DE CADA DIEZ FRANCESES VIVE DEL AUTOMÓVIL

Aunque no es sencillo hacer previsiones sobre el futuro comercial de los modelos expuestos en el Grand Palais, sí resulta ya evidente que los organizadores del Salón han logrado un pingüe beneficio de taquilla. La afluencia de público ha batido todas las marcas registradas hasta la fecha. Solamente en el final de semana, entre el sábado y el domingo últimos, han entrado en el recinto 350.000 visitantes. Y como el precio de cada billete ascende a 200 francos, resulta en buenas matemáticas que a las cajas de la organización han afluído en esas horas 70 millones de francos, que traducidos a pesetas son siete millones.

Estas cifras de recaudación son excelente base para otros comentarios optimistas que hacen los franceses en estos días de fiesta mayor para los automovilistas. Hay en el país vecino miles y miles de gentes que cuando cae la hoja del calendario correspondiente a septiembre, viven la intensa emoción de las vísperas que preceden la inauguración del Grand Palais. Para ellos que son muchos, pues se calcula que de cada diez franceses uno dedica su trabajo a alguna actividad relacionada con el automóvil, la palabra otoño es sinónima de exposición de coches. Un millón de visitantes tienen los locales donde está instalada, que llegan de todos los países y de todas las localidades francesas. Para los hoteleros de París los diez días que está abierta la exhibición, son también memorables. En esas fechas, del 3 al 13 de octubre, es tan difícil encontrar una habitación libre en la capital francesa como

en nuestra Costa Brava durante los meses de verano.

El Salón del Automóvil tiene asimismo otra importante significación para los franceses. Viene a ser esa Exposición como la piedra de toque para contrastar el estado económico del país. Una baja en los pedidos de compra refleja un empobrecimiento general, que es acusado no sólo por las industrias que fabrican los vehículos, sino por cientos de otras industrias auxiliares que suministran accesorios, artículos de caucho, tejidos, pinturas, etc.

A la puerta del Grand Palais es frecuente escuchar este año comentarios optimistas. No van tan mal las cosas cuando Francia ha exportado 35.000 vehículos a Estados Unidos a lo largo del pasado año, se suele decir por la avenida de Alejandro III. Esta cifra es un consuelo para todos los franceses conocedores de que su industria de coches va a la zaga de la inglesa y de la alemana.

Sucede, en efecto, que el país vecino no ha logrado todavía un modelo de «sport» capaz de competir con los prototipos británicos y es un hecho cierto también que los coches franceses salen de fábrica a precios más elevados que los alemanes. Pero en otros aspectos, los franceses pueden estar satisfechos; su industria posee originalidad técnica y tiene fama de ser insuperable a la hora de resolver ciertos problemas de mecánica como, por ejemplo, los referentes a sistemas de cambios de velocidad automáticos y a la suspensión hidroneumática.

DEL «BENTLEY» HASTA EL «ISETTA», DIEZ MILLONES DE DIFERENCIA

De todos los vehículos expuestos en el Grand Palais, el que bate todas las cifras de precios elevados es el modelo «Continental» de la Casa inglesa Bentley. Este coche, de aspecto grave y solemne, pintado en negro, con carrocería de línea clásica, vale diecisiete millones de francos. Le sigue a bastante distancia en la tabla de cotizaciones el «Silver Cloud», de Rolls Royce, que cuesta 7.750.000 francos, y que se ha permitido la innovación de pintarlo a dos colores. El tercer puesto lo ocupa el «Mercedes 300», por el que es preciso pagar 6.730.000 francos. A continuación figura otro alemán de la misma Casa, el «Mercedes 300 SL», con precio algo superior a los cinco millones.

Después de esa lista que reúne a los coches fabricados para los bolsillos bien nutridos está la relación menor de los que tienen precios inferiores a los cinco millones. Aparecen en ella los modelos alemanes «BMW 503» (francos 4.980.000) y el «BMW 507» (4.560.000 francos). La Casa inglesa Austin tiene el tipo «A 135» valorado en cuatro millones y medio.

Aston-Martin, también empresa británica, exhibe el modelo «D. B. 2/4 MK III», con precio de cuatro millones. Para los cientos de franceses que no pueden aspirar a la adquisición de un coche de primera mano, coincidiendo con la exhibición del Grand Palais, se ha abierto en el Parque de las Ex-



Un «Lancia Aurelia» moderno y elegante

posiciones de París el Salón del Automóvil de Ocasión. En él se han reunido unos 1.500 vehículos de todas las marcas, tipos y modelos. Lo hay para todos los gustos y bolsillos, aunque ninguno de los expuestos queden al alcance de los candidatos a compradores que no tengan un buen puñado de billetes disponibles.

En este «Rastro» del coche hay muchos con precios superiores al millón de francos. Así, por ejemplo, el «Cadillac 1956», que se cotiza a cerca de tres millones. Y por encima del millón están el «Citroen DS-19», el «Buick» del año 1956, el «Ford Fairlane», el «Mercedes 180», el «Porsche» del año 1955, el «Studebaker Champion». El que se cotiza a precio más bajo es el vehículo «Isetta» del año 1956, que vale cerca de los 200.000 francos. De diez millones, precio del «Bentley», hasta esos 200.000 francos del «Isetta», es la escala que recorren los modelos de cuatro ruedas que han ido al Salón.

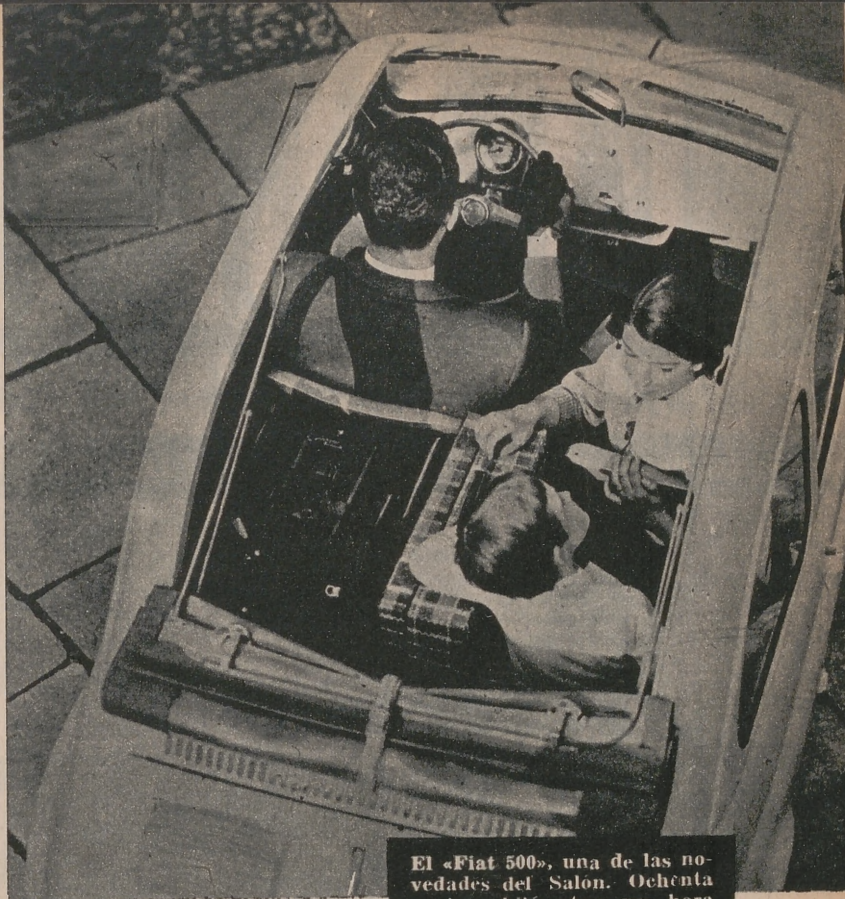
LOS «CONDUCTORES RAZONABLES» SE REUNEN

Por cierto que, fuera ya del Parque de las Exposiciones, pero en cierta manera relacionado con él, se va a montar en Vincennes un servicio de técnicos que se ha marcado la misión de inspeccionar la buena marcha de cualquier vehículo que vaya a venderse de segunda mano. La propaganda que hacen de sus servicios, es sugestiva. «¿Intenta usted adquirir un coche de ocasión?—preguntan—. Pues tanto peor para usted. El coche habrá rodado por lo menos 20.000 kilómetros más que los que marque el contador y al cabo de un año es habrá costado más que uno nuevo.»

La idea de esta Empresa de Vincennes es hacer la inspección tanto si son requeridos sus servicios por los particulares como a iniciativa de ella, en los establecimientos que se dedican a este comercio. El informe completo al cliente costará sólo unos 1.000 francos.

Podría pensarse que los comerciantes se opondrán en bloque a que los técnicos de esa Empresa curioseasen en la mercadería que venden. Sin embargo, se han hecho ya numerosas consultas y todos parecen estar conformes.

La iniciativa de este servicio procede de una Asociación que se ha constituido en Francia recientemente. Es conocida por las siglas AFAR, iniciales del nombre «Asociación Francesa de Automovilistas Razonables». Ella acoge a todos los prudentes del volante que deseen adherirse, y no niega tampoco el ingreso a los antiguos «locos» de las carreteras que se hayan arrepentido. Cuando conducen los asociados van con la mirada alerta para descubrir a los conductores alocados de los que se cree hay más de 3.000 en Francia. Tan pronto como localizan a uno de esos imprudentes toman los datos necesarios para abrirle una ficha personal. Luego, cuando sobreviene un accidente, consultan el fichero para saber si se trata de un «loco del volante», y en ese caso brindan los antecedentes al juez encargado del



El «Fiat 500», una de las novedades del Salón. Ochenta y cinco kilómetros por hora y consumo de cuatro litros y medio

asunto. Al mismo tiempo propugnan que todos los asociados luzcan en sus vehículos una gran letra «R», que descubrirá ante los demás que se trata de uno de los «razonables».

LA «SERPIENTE DE MAR» DE LA EXPOSICION

Además de las instalaciones reservadas para los «turismos», los coches de ocasión y los camiones se ha abierto también el Salón llamado de las «Dos Ruedas». En ese recinto se exhiben las motocicletas.

Este año los fabricantes de motos han acudido con buenas esperanzas desde el punto de vista técnico y con sombrías perspectivas en el aspecto comercial. La obligatoriedad del permiso de conducción para pilotar máquinas de más de 50 centímetros cúbicos, es decir, para los «scooters», y los nuevos impuestos que recargan el precio de venta de las motos en unos 12.000 francos más, son dos medidas que ensombrecen las esperanzas de aumentar las ventas e incluso de mantenerlas.

Por otro lado, el aumento en un 20 por 100 de las gravámenes existentes para las importaciones de máquinas extranjeras, ha hecho que muchas firmas inglesas y de otros países se hayan abstenido de enviar sus productos a París, pues ven difíciles las ventas en Francia.

Pocas son las novedades que brinda la Exposición de motocicletas de este año, ya que no puede considerarse como tal la primacía cada vez mayor que van ganando los «scooters». Este es fenómeno que se acusa cada año. En este ámbito de los vehículos de dos ruedas puede considerarse como innovación el modelo de «Peugeot», sin carenar y de ele-

gante línea. «Vespa» y «Lambretta» no presentan ningún modelo de nuevo cuño.

Tanto entre los fabricantes de motocicletas como de coches, ha causado preocupación la «serpiente de mar», que todos los años hace su aparición en momentos en que se celebra la exposición automovilística de París. Esta vez ha llegado en alas de una noticia procedente de Londres.

Se dice que los ingenieros británicos están construyendo un vehículo por completo silencioso, sin caja de cambios y que no consume esencia. Es, pues, un coche eléctrico, accionado por una central de diez kilovatios, energía que se considera suficiente para hacerle andar. Esa central no necesita ser recargada como si se tratase de una batería corriente, porque funciona con el oxígeno y el hidrógeno que circula por unos tubos de níquel poroso, llenos de sosa cáustica. La reacción química es la que genera la electricidad. Se dice también que el prototipo estará listo de aquí a dos años.

Con esta noticia, de llevarse felizmente la idea a la práctica, muchos de los flamantes modelos expuestos en el XLIV Salón del Automóvil habrá que arrinconarlos pronto por anacrónicos. La era de la electricidad en el vehículo desterrará a la era de la gasolina. Y con ella muchos proyectos, realizaciones y principios técnicos, considerados hoy como irrefutables y nuevos. Pero hasta ese momento, los visitantes de la exposición prefieren alimentar sus sueños con los modelos que en ella se exhiben como joyas de arte y de precio.

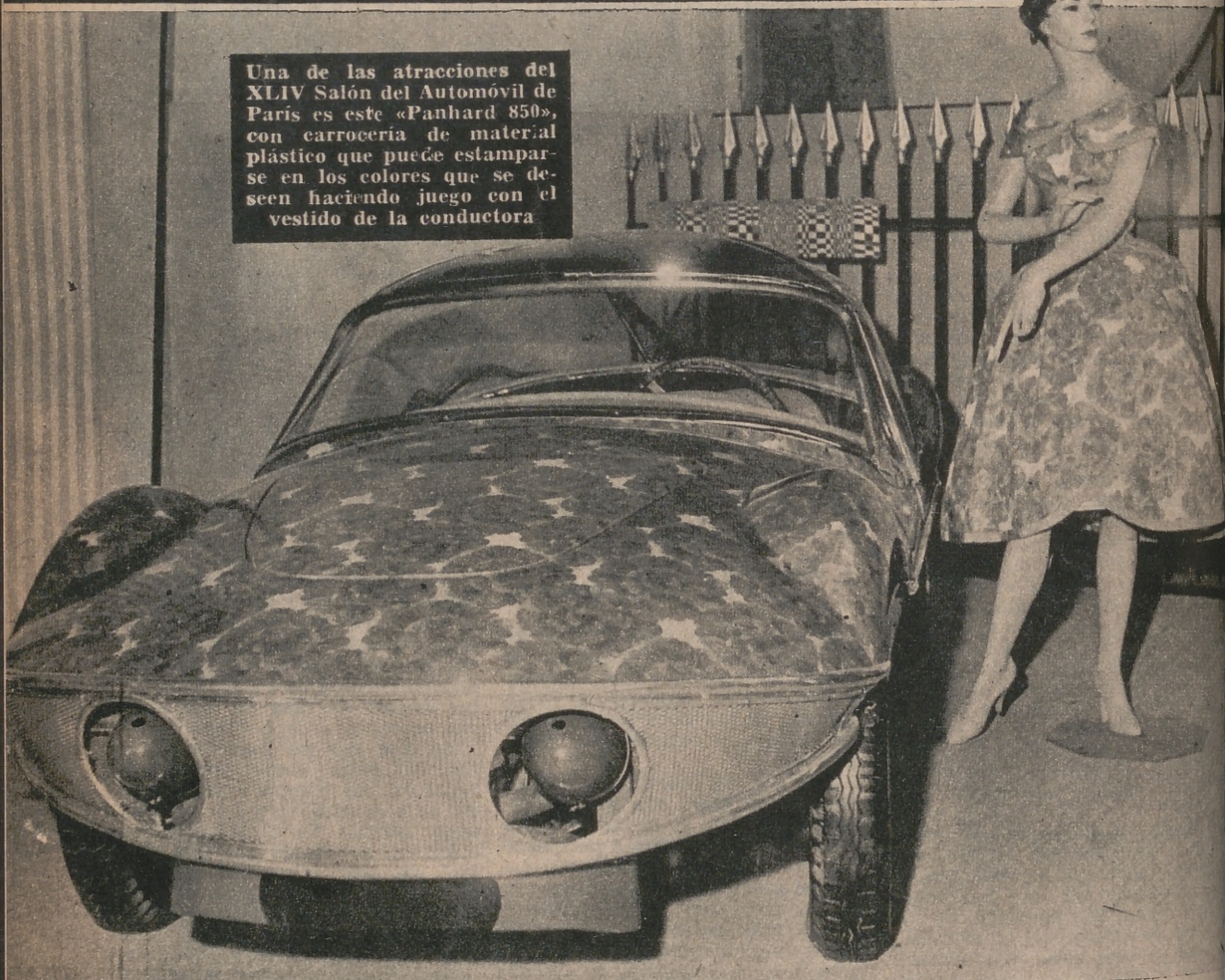
Alfonso BARRA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 135

Una de las atracciones del XLIV Salón del Automóvil de París es este «Panhard 850», con carrocería de material plástico que puede estamparse en los colores que se deseen haciendo juego con el vestido de la conductora



LOS MODELOS PARA 1958 EN EL SALON DEL AUTOMOVIL DE PARIS



EN LA COMPETENCIA
INTERNACIONAL,
COCHE PEQUEÑO GANADOR

SE ESTA CONSTRUYENDO
EL VEHICULO DEL FUTURO
SILENCIOSO, SIN CAJAS
CAMBIOS NI CONSUMO
DE GASOLINA